

S. P. Melgounov

El Terror
Rojo en
Rusia

TOMO II



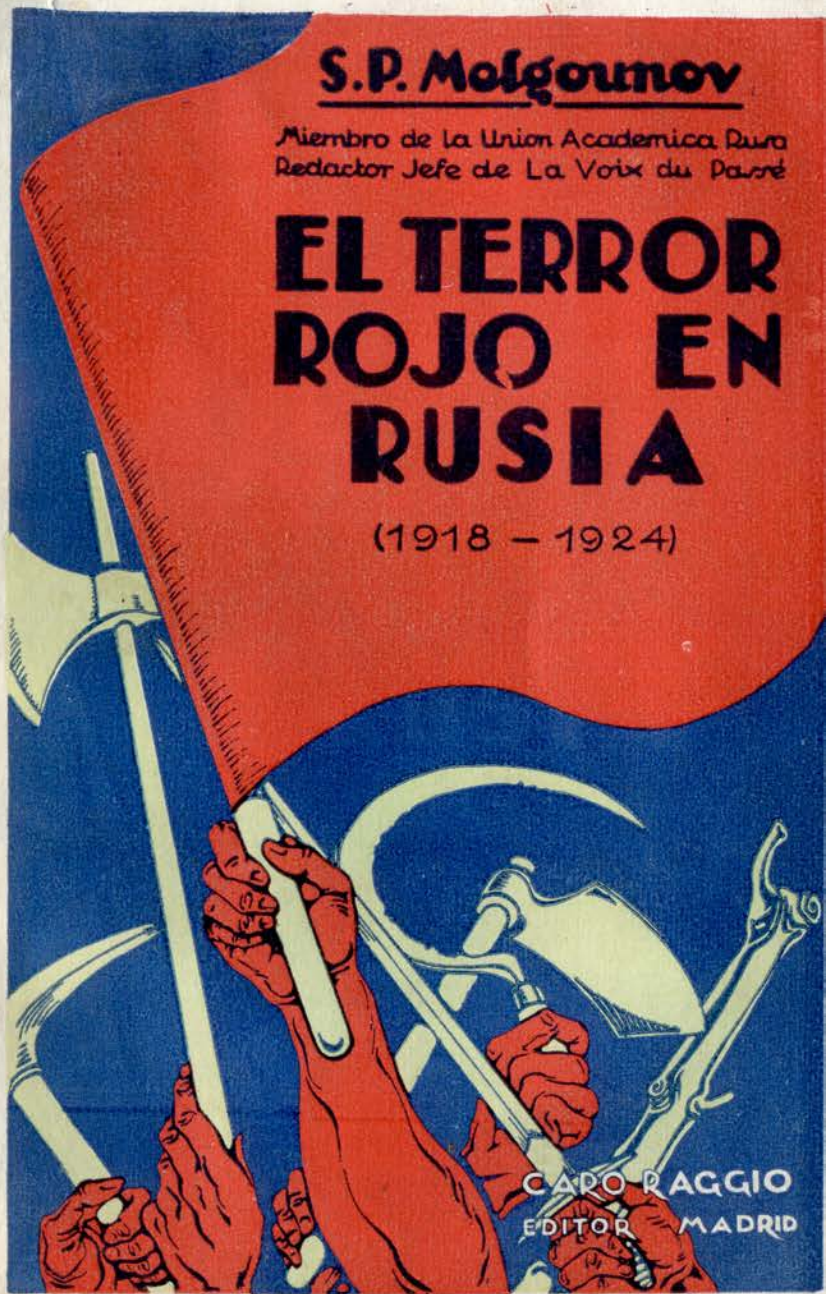
Precio:
5 pesetas

S. P. Melgounov

Miembro de la Union Academica Russa
Redactor Jefe de La Voix du Peuple

EL TERROR ROJO EN RUSIA

(1918 - 1924)



CAPO RAGGIO
EDITOR MADRID

EL TERROR ROJO EN RUSIA

(1918-1924)

S. P. MELGOUNOV

MIEMBRO DE LA UNIÓN ACADÉMICA RUSA
REDACTOR-JEFE DE «LA VOZ DEL PASADO»

EL TERROR ROJO EN RUSIA

(1918-1924)

LA VERDAD ES HORRIBLE
PERO ES LA VERDAD.

Korotenko.

TOMO I



I 0 2 7
EDITORIAL CARO RAGGIO
MENDIZÁBAL, 34, MADRID

ES PROPIEDAD
DERECHOS RESERVADOS
PARA TODOS LOS PAÍSES

IMPRESA DE CARO RAGGIO: MENDIZÁBAL, 34, MADRID.

S. P. MELGOUNOV

Sergio Petrovitch Melgounov, autor de este libro, es un historiador legítimamente reputado en Rusia. Nació el 25 de diciembre de 1879 y se doctoró muy joven en la Facultad de Historia y Filología de la Universidad de Moscou.

Inició sus investigaciones históricas por la de las Sectas religiosas en Rusia, a las que dedicó numerosos artículos, coleccionados en dos volúmenes, con el título: HISTORIA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y RELIGIOSOS EN RUSIA EN LOS SIGLOS XVII Y XVIII.

Estudió a fondo las persecuciones religiosas en otra serie de artículos, publicados en *Rousskiia Viedomosti* (Las Noticias Rusas), y reunidos en otros dos volúmenes, con el título: LA IGLESIA Y EL ESTADO EN RUSIA.

Publicó luego una obra titulada: HOMBRES Y

HECHOS DEL REINADO DE ALEJANDRO I, en la que dilucidó brillantemente muchos puntos históricos de tan interesante época. Dirigió a un grupo de especialistas que publicó en colaboración: LA GRAN REFORMA DE FEBRERO DE 1861; LA GUERRA PATRIÓTICA Y LA SOCIEDAD RUSA EN 1812; LAS PERSPECTIVAS DEL PASADO Y DEL PRESENTE DE LA FRANCMASONERÍA, y las LECTURAS HISTÓRICAS DE LOS TIEMPOS MODERNOS.

Fundó en colaboración con V. I. Semevsky, el célebre historiador de la clase campesina rusa, la revista histórica GOLOS MINOUVCHAGO (La Voz del Pasado), dedicada a estudiar la historia del movimiento social, importante publicación iniciada en Moscou y continuada en París por Melgounov, en colaboración con Miakotine y Polner.

Fué fundador también el autor de este libro de la casa editorial rusa *Zadruga*, que publicó muchas obras notables y una serie de folletos para la instrucción de los obreros y campesinos, inspirados en las ideas del *Narodnitcheskoie Dvijenie* (Movimiento del Pueblo), ideas conformes con las del partido de los "socialista-populistas", al que pertenecía el profesor Melgounov, vicepresidente del Comité central de ese partido y editor de sus periódicos, *El Pensamiento del Pueblo* y *El Socialista Popular*, así como del órgano de las Sociedades cooperativas, *El Gobierno del Pueblo*.

Después del golpe de Estado de octubre de 1917, permaneció en Rusia combatiendo la tiranía de los bolcheviques. Fué detenido ocho veces y sufrió veintitrés registros de sus documentos. En 1920 fué de nuevo detenido, con otros escritores y hombres públicos de Moscou, por haber participado en la actualidad de la Asociación *Vorrojdenie* (El Renacimiento). Condenado a muerte, su pena fué conmutada por la de diez años de prisión, y, después de haber sufrido un año de régimen celular, fué liberado por la intervención de la Academia de Ciencias y de prestigiosos revolucionarios no bolcheviques, cuales Vera Figuer y el príncipe Kropotkine; detenido otra vez por haber servido de testigo en la causa de los socialistas revolucionarios, fué condenado a la deportación a la provincia de Perm. Después fué autorizado a salir de Rusia con la condición de no volver a su país natal; un año más tarde, en su ausencia, fué privado de sus derechos políticos, y su biblioteca y sus archivos fueron confiscados en provecho de la Academia Socialista, por sus artículos denunciadores del "Terror Rojo" y defensores de la justicia y la libertad.

MÉTODO Y FUENTES

En Rusia, creí que era mi deber de historiador y de publicista reunir documentos sobre el terror. Naturalmente, no tuve posibilidad de penetrar en el secreto de los archivos de la sedicente "justicia revolucionaria". Esto no será posible más que en el porvenir y en la medida en que subsistan los documentos relativos a esta terrible página de la vida rusa. Los documentos desaparecen, y muchos han desaparecido ya en el curso de la lucha fratricida, porque las Comisiones Extraordinarias suelen destruir ellas mismas las pruebas de su justicia sumaria en los momentos de evacuación o de sublevaciones.

En el Extranjero no he podido servirme más que de una pequeñísima parte de los documentos recogidos y guardados en forma de notas y de recortes de periódicos.

Pero estos documentos tienen el valor de que hacen hablar a los mismos bolcheviques.

He podido también, en el Extranjero, servirme de la Prensa, que me era inaccesible en Rusia. He repasado casi toda la literatura llamada "de emigración" y he utilizado centenares de comunicaciones diversas. La minuciosa escrupulosidad que he puesto en la selección de los hechos (en tanto que esto era posible en el estado actual de los documentos) explica la estructura especial de este volumen, en el que he tendido a presentar un conjunto de hechos que ofrezca un cuadro real de la pesadilla inverosímil de la realidad rusa. Naturalmente, la exactitud absoluta de estos hechos no puede ser garantizada. Pero, de todos modos, hay que reconocer que los informes de la Prensa en el Extranjero pecan muy poco de inverosimilitud. Se plantea la cuestión de saber a qué lado se inclina en ellos la balanza.

Citaré un ejemplo típico. Una nota de *La Causa Común*, de Bourtsev, hablaba de la ejecución de 13.000 personas después de la evacuación de la Crimea por Vrangel. Aquella cifra pareció entonces completamente inverosímil a la misma Redacción del periódico. Pero hoy sabemos pertinentemente que la realidad sobrepujo con mucho a lo que parecía inverosimilmente exagerado.

Han sido inevitables los errores en casos aisla-

dos, porque las declaraciones de los testigos oculares fueron, como siempre, parciales; pero, en general, las apreciaciones de conjunto han sido justas. Admitamos que sea fácil criticar los informes de la Prensa socialista-revolucionaria, al decir que durante las matanzas de Astrakán perecieron 4.000 obreros. ¿Quién podría dar la cifra exacta? ¿Y quién podía darla jamás? Admitamos que sea exagerada en dos terceras partes. ¿Eso cambia en nada el hecho en sí? Cuando se habla de unidades o de decenas la exactitud estadística puede tener una importancia primordial; pero cuando se pasa a las centenas y a los millares, eso quiere decir que se trata de verdaderas matanzas y la precisión de las cifras pasa a segundo término. Lo importante, sobre todo, es establecer la exactitud del hecho.

Los documentos extranjeros que he podido utilizar hasta ahora van indicados en el texto. La ausencia de referencias precisas significa que yo tengo en mi posesión un documento relativo al hecho citado.

Debo agregar algunas palabras respecto a una fuente que tiene importancia capital para la descripción del bolchevismo en 1918-1919, y que es el único documento acerca del terror en el Sud de Rusia durante el período indicado. Me refiero a los documentos de la Comisión Especial nombrada para la investigación de la actividad de los bolchevi-

ques en diciembre de 1918, bajo el gobierno del general Denikine. En la evacuación de marzo de 1920, los jefes de dicha Comisión lograron, con riesgo de sus vidas, salvar la mayor parte de los documentos y conservarlos para la posteridad. Para la segunda edición de esta obra, yo he podido utilizar en más amplia escala los archivos de la Comisión. El lector apreciará por sí mismo el valor histórico de tales documentos, entre los que hay mucho cuya autenticidad no puede ser puesta en duda, como las minutas de las actas de las Comisiones Extraordinarias, firmadas y selladas, que yo he sido el primero en recibir de los archivos de la Comisión, y que son tan inatacables como el famoso *Femanarco de la Tcheka* o *Ejenedelnik*.

Las declaraciones de los testigos oculares son evidentemente subjetivas; repitamos una vez más esa vieja perogrullada. Sin embargo, hay que preguntar con qué fundamentos teóricos se podría declarar a priori poco verídicos los montones de pruebas recogidas por la Comisión Denikine, "respetando", como ella dice, "las reglas del Código de Instrucción Criminal". Se puede hablar con ironía de las formas clásicas de la jurisprudencia, pero eso no impide que sean ellas las que aseguran el minimum de legalidad, que desaparecería por completo sin esas garantías tradicionales. En la citada Comisión han colaborado hombres

públicos de altura que habían hecho serios estudios jurídicos con representantes oficiales de las organizaciones locales, de los sindicatos, etc.

Por las condiciones especiales de la vida rusa en la actualidad, he tenido que imponerme el anónimo al utilizar los documentos de la Comisión. Con raras excepciones, no tenía derecho a citar nombres, no sabiendo dónde se hallan las personas que han facilitado a la Comisión datos u observaciones. Me he visto forzado a no hacer sino alusiones generales a los documentos de la referida información, menguando así, naturalmente, el valor de las declaraciones.

Cuanto a la totalidad de los documentos que constituyen la base de mi trabajo, he de advertir una vez más que no pueden ser sometidos a un severo análisis crítico. Faltan los medios de comprobar cada uno de los hechos citados. La verdad no puede ser más que provisionalmente establecida por medio de retales.

He procurado recoger sobre los hechos informes de fuentes políticas diferentes. La comunidad de los resultados de tal diversidad de procedencias informativas prueba, a mi parecer, la veracidad de los hechos consignados. El lector puede relacionar por sí mismo unos y otras y deducir de tal relación sus juicios propios.

INTRODUCCIÓN

"EL TERROR ROJO"

"En un país donde la libertad individual ofrece la posibilidad de una honrada lucha de ideas... el asesinato político, como medio de lucha, es una manifestación de despotismo."

El Comité ejecutivo de la *Narodnaia Volia* (*La Libertad del Pueblo*).

Yo viví en Rusia los cinco primeros años del régimen bolchevista. Cuando salí en octubre de 1922, hice mi primer alto en Varsovia. Y fué allí donde por casualidad me encontré, al principio de mi estancia, frente a uno de los problemas más complejos de la psicología y la moral sociales.

En un café cooperativo, perteneciente a un grupo de intelectuales polacos, la señora que me servía el café me preguntó a quemarropa:

—¿Usted es ruso y viene de Rusia?

—Sí.

—Dígame, se lo ruego, ¿cómo no hay nadie que asesine a Lenine y Trotzky?

Esta manera directa e inesperada de plantear una cuestión me aturdió un poco, tanto más cuanto yo había perdido la costumbre de exponer francamente mis opiniones.

Le respondí que, habiendo sido siempre adversario resuelto de los actos terroristas, estimaba que los asesinatos no logran el fin perseguido.

—El asesinato de uno solo salvaría, tal vez, la vida de millares de hombres que perecen actualmente, sin razón, en los calabozos de los verdugos. ¿Cómo es que bajo el régimen del zar había entre los socialistas tantos hombres que hacían el sacrificio de sus vidas por salvar las de los demás o que asesinaban para suprimir la violencia? ¿Por qué no hay ya justicieros para vengar el honor? Cada cual tiene un hermano, un hijo, una hija, una hermana, una mujer. ¿Por qué entre ellos no se ve armarse ningún brazo para vengar las innumerables violencias? He ahí lo que yo no comprendo.

Dejando a un lado la cuestión del derecho a la violencia y de su moralidad, hube de responder-

le (1) en conciencia que la causa primordial de tal estado de cosas provenía en mi opinión del hecho de que en los momentos actuales de la vida humana cuenta tan poco en Rusia que cada cual ha de decirse que su acto político o su venganza personal, aun en nombre de la patria, provocaría millares de víctimas inocentes. En tanto que antes se hacía perecer a quien había perpetrado el asesinato, o, a

(1) "La violencia no puede justificarse sino cuando va dirigida contra la violencia", decía el Comité ejecutivo de la *Narodnaia Volia* en su llamamiento al pueblo americano con motivo del asesinato del presidente Garfield, en 1881.

"Yo he cometido el mayor pecado que un hombre puede cometer, dos asesinatos; yo me he manchado de sangre", escribía, en 1906, Egor Saronov, después del asesinato de Plehve, en las notables cartas a sus padres, que yo publiqué en *Goloss Minouchevo* (1918, núms. 10-12). "Sólo después de luchas terribles y bajo la presión de una inexorable necesidad, hemos recurrido a la espada, que no hemos sido los primeros en levantar. Comprendednos y perdonadnos. El pueblo, al hablar de mí y de mis camaradas, ejecutados o no, dirá como mi defensor: "Su bomba no estaba cargada con dinamita, sino con los sufrimientos y las lágrimas del pueblo... Al arrojar bombas contra los dirigentes, han querido destruir la pesadilla que pesaba sobre el pecho de la nación". Así hablará el pueblo y nos absolverá; cuanto a nuestros adversarios, los que con sus violencias para con el pueblo nos han obli-

lo más, con él, al grupo de sus cómplices, ahora se procede de muy distinto modo. ¡Cuántos ejemplos hemos visto y vemos en los años últimos!

gado a derramar sangre, él los condenará a eterna execración."

La justificación moral de tales "asesinos" está precisamente en que no asesinan sólo, sino que mueren ellos mismos por haber asesinado, como decía Gerchouni. Subían al cadalso y sacrificaban su vida por la del prójimo.

CAPÍTULO PRIMERO

LA INSTITUCIÓN DE LOS REHENES

"Terror: crueldad inútil realizada por hombres que tienen miedo."

Engels.

El 17 de agosto de 1918, el Comisario del Pueblo de la Comuna del Norte, jefe de la Comisión Extraordinaria de Petersburgo, Ouritzki, fué asesinado por un antiguo estudiante socialista, llamado Kanneguisser, que había sido aspirante durante la guerra.

El documento oficial concerniente a tal asesinato dice: "En el curso del interrogatorio, Leonidas Kanneguisser declaró que no había asesinado a Ouritzki por orden de su partido, ni de organiza-

ción alguna, sino por su propio impulso, para vengar el arresto de los oficiales y la ejecución de su amigo Perelzweig" (1).

El 28 de agosto, el socialista Kaplau atentó contra la vida de Lenine en Moscou.

¿Cómo respondió el poder soviético a estos dos actos?

En conformidad con el decreto de la Tcheka de Petersburgo, dice *El Semanario de la Tcheka*, del 29 de octubre (núm. 5), fueron fusilados 500 rehenes. Nosotros no conocemos, ni conoceremos probablemente jamás, el número exacto de las víctimas; ni siquiera conocemos sus nombres.

Se puede, sin embargo, afirmar que el número real rebasa las cifras del Comunicado oficioso tardío (jamás se publicó comunicado alguno oficial).

En efecto, el 23 de marzo de 1919, el limosnero militar inglés, B. S. Lombard, escribió a lord Curzon:

"A fines de agosto, dos barcas llenas de oficiales han sido hundidas; los cadáveres han sido arrojados por el mar en las inmediaciones de la propiedad de un amigo mío, sita en el Golfo de Finlandia.

(1) Perelzweig y sus camaradas habían sido fusilados algunas semanas antes del asesinato de Ouritzki, M. Aldanoff. *Sovremennyya Zapiski*, tomo XVI.

Muchos cadáveres estaban atados por parejas o en grupos de tres con alambres barbados." (1).

¿Será éste un informe inexacto? Por lo demás, un gran número de gente de Moscou y de Petrogrado se prestan a confirmar ese hecho, y testimonios emanados de fuente muy distinta nos probarán que los poderes soviéticos han recurrido en muchas ocasiones a ese medio bárbaro de ahogar en masa (por ejemplo, en 1921).

Un testigo ocular de los sucesos de Petrogrado relata los detalles siguientes:

"En lo que concierne a Petrogrado, una enumeración superficial arroja 1.300 ejecuciones, aunque los bolcheviques no declaren más que 500. Ellos no cuentan las centenas de oficiales, de antiguos servidores y de particulares fusilados en Cronstadt, en la fortaleza de Pedro y Pablo y en Petrogrado, sin orden especial del poder central, sólo por orden de los Soviets locales. Solamente en Cronstadt, en una sola noche, fueron fusiladas 400 personas. Fueron cavadas tres grandes fosas en el patio y, colocadas delante de ellas, 400 personas fueron fusiladas una tras otra" (2).

(1) En *Collection of Reports on Russian Bolshevism*, *Abridged Edition British Parliamentary Paper, Russia*, núm. 1.

(2) *Libro blanco*, pág. 59.

En una interviú concedida en el mes de noviembre a un periodista, Peters, uno de los líderes de la Tcheka Panrrusa, calificó aquellas jornadas de "terror histérico". "Contra lo que se pretende —declara Peters—, yo no soy tan sanguinario como se cree. En Petrogrado, los revolucionarios sensibles acabaron por perder la cabeza y emplearon exceso de celo. Antes del asesinato de Ouritzki no había tenido lugar ninguna ejecución en Petrogrado, mientras que después hubo demasiadas y, frecuentemente, sin discernimiento. Por su parte, Moscou no respondió al atentado contra Lenine más que con la ejecución de algunos ministros del zar".

Y ese mismo Peters, que se dice poco sanguinario, amenazó: "Yo declaro que toda tentativa de la burguesía rusa para levantar aún una vez más la cabeza encontrará una resistencia y provocará represalias ante las cuales palidecerá todo lo que ha considerado hasta ahora como terror rojo" (1).

Yo dejo a un lado por el momento la afirmación mentirosa de Peters, de que antes del asesinato de Ouritzki no hubiera tenido lugar ejecución alguna en Petrogrado. Pero él admite que en Moscou, para vengar a Lenine, víctima del atentado de una

(1) *Outro Moskev*, núm. 21, 4 nov. 1918.

socialista, se fusiló a algunos ministros del zar. Peters tuvo el descaro de hacer esa declaración cuando, algunos días antes, el mismo *Semanario de la Tcheka* (núm. 6) había publicado una lista muy sucinta de las personas fusiladas a propósito del atentado contra Lenine. La lista, publicada dos meses después de la ejecución, contiene 90 nombres (1). Entre ellos había ministros, oficiales, empleados de cooperativas, abogados, estudiantes, sacerdotes, etc. Aparte la única comunicación del *Semanario*, no se ha publicado nada (2). Y, sin embargo, sabemos que el número de ejecuciones durante las jornadas referidas fué estimado generalmente en 300 (3).

Los que durante aquel período, verdaderamente angustioso, estuvieron presos en la cárcel de Bourtirky, en el momento en que se detenía a millares de

(1) Fueron agregados 15 nombres en el núm. 3 del *Semanario*.

(2) Publicaciones de este género fueron creadas cerca de las diferentes Tchekas. Así había *Las Noticias de la Tcheka de Tsarytsine*; el órgano de la Tcheka ucraniana se titulaba *La Cuchilla Roja*. Una colección de aquellos periódicos podría ofrecer una documentación importante para la descripción del terror rojo.

(3) M. P. Artsybacheff, en sus deposiciones en Lauzana, estimó este número en 500.

personas pertenecientes a las más diversas categorías sociales, no olvidarán los sufrimientos morales que soportaron. Fué un período llamado por uno de los testigos oculares "la bacanal salvaje del terror rojo" (1). Era terrible oír y frecuentemente ver cada noche llevar decenas de personas al suplicio. Los automóviles llegaban y cargaban a sus víctimas, pero la cárcel no dormía y temblaba a cada golpe de bocina; se esperaba ver a cada instante abrirse la puerta y oír reclamar a alguno "con sus cosa" para llevarlo a la "celda de los condenados" (2); es decir, para la ejecución. Se les ataba dos a dos con alambres. No se puede imaginar aquel horror. Yo mismo estuve preso entonces en los calabozos de Boutyrki y viví todas aquellas pesadillas.

Citemos el relato de un testigo ocular:

"Quien escribe estas líneas no ha podido retener los nombres de todos aquellos que, extraídos de la celda donde él se hallaba, fueron llevados al suplicio durante los días del mes de agosto de 1918 que siguieron al atentado contra Lenine; pero

(1) *Durante el terror rojo*. Colección *Tcheka*.

(2) Bajo el antiguo régimen esta celda servía para la desinfección de los recién llegados; en 1918, la "sinistra celda de los condenados" servía de lugar de reunión para los que iban a ser ejecutados.

aquellos cuadros desgarradores se grabaron de tal modo en su memoria, que permanecerán probablemente en ella hasta el fin de su vida (1).

"He aquí, por ejemplo, un grupo de cinco oficiales; algunos días después del atentado contra Lenine, se les llama a la celda de los condenados a muerte. Muchos de ellos habían sido accidentalmente detenidos en una batida policíaca. La idea de la muerte no rozaba siquiera su pensamiento y soportaban filosóficamente su desgracia de estar presos.

"Y, de pronto, se les dice: "Coged vuestras cosas para ir a la celda de los condenados a muerte". Pálidos como la cera, recogen sus efectos. Pero hay uno al que no logra encontrar el vigilante. El quinto no responde al llamamiento. El vigilante se va y vuelve con el director y algunos miembros de la Tcheka. Se vuelve a llamar. Y se encuentra al que falta... se había escondido debajo del camastro... Se le tira de los pies. Sus alaridos resuenan a través de la galería. Se defiende e implora: "¿Por qué? Yo no quiero morir". Pero se le tira al suelo, se le arrastra... desaparecen... después vuelven a aparecer en el patio... Ya no se oye gritar... una mordaza de trapos le cierra la boca."

(1) *Tcheka-La Guillotina seca*, págs. 49-50.

El joven sub-teniente Semenov fué detenido por la razón siguiente: durante un incendio que había estallado en el verano de 1918 en la estación de Kursk (ardían unos vagones). Semenov, que se hallaba entre los espectadores, hizo observar que los mismos bolcheviques debían de haber incendiado los vagones para borrar las huellas de sus saqueos. Fué detenido, así como su padre y su hermano.

Tres meses después de su detención, el juez instructor le dió la seguridad de que sería libertado. Y un día se le dijo: "Coge tus cosas". Poco tiempo después, su nombre figuraba entre los fusilados. Un mes más tarde, en el curso del interrogatorio de su padre, el juez de instrucción declaraba que el hijo había sido fusilado por error: "en la masa" de los ejecutados.

Un día llevaron a nuestra celda un joven de diez y ocho a diez y nueve años. Había sido detenido cerca de la iglesia de San Salvador, en una batida, el mes de julio de 1918. Él nos contó que algunos días después de haberle hecho comparecer ante la Tcheka, lo habían llamado en medio de la noche y lo habían llevado en un automóvil para fusilarlo (en 1918 no se ejecutaba en los sótanos, sino "extramuros").

Por pura casualidad uno de los miembros de la Tcheka hizo observar a los otros que el que de-

bían fusilar no era un adolescente, sino un hombre de cierta edad; se advirtió entonces que los apellidos eran los mismos, pero el nombre era diferente; se trataba de un hombre de cuarenta y dos años, y el joven tenía diez y ocho. Así salvó por azar su vida y fué llevado a nuestra cárcel.

El terror rojo tuvo a millares de hombres bajo la espada de Damocles durante meses. Hasta ocurría que los presos a los que se anunciaba su liberación se negaban a salir de sus celdas, temiendo que se les tendiera un lazo para hacerles salir de la cárcel y llevarlos al suplicio. Por otra parte, hubo muchos casos en los cuales los que dejaban la celda estaban persuadidos de que iban hacia la libertad; recibían las felicitaciones de sus co-detenidos; pero algunos días más tarde, los nombres de los pseudo-libertados figuraban entre los de los ejecutados. Mas, ¡cuántos hubo también cuyos nombres no fueron publicados jamás!

No fué solamente en Moscou y en Petrogrado donde respondieron con centenares de asesinatos al atentado contra Lenine. Aquella ola de sangre se extendió por toda Rusia: en las grandes y pequeñas ciudades, en los pueblos y en las aldeas.

Los informes concernientes a aquellos asesinatos son raros; no obstante, encontramos en *El Semanario* datos referentes a los fusilados en provincias, alguna vez acompañados de esta mención:

“Fusilado a causa del atentado contra Lenine”. Citemos especialmente algunos.

“El atentado contra la vida de nuestro jefe espiritual, el camarada Lenine —escribe la Tcheka de Nijni-Novgorod— nos incita a renunciar al sentimentalismo y a instaurar con mano de hierro la dictadura del proletariado”. “Basta de palabras”. “En fe de lo cual”, la Comisión hizo fusilar 41 personas pertenecientes al campo enemigo. Sigue la lista, en la que figuran oficiales, sacerdotes, funcionarios, un guarda campestre, un redactor de un periódico, un vigilante nocturno, etc., etc. El mismo día fueron cogidos a todo evento en Nijni-Novgorod 700 rehenes.

El *Rabotchy Krestiansky Nijgorodsky List* o *Diario de los Obreros y Campesinos de Nijni-Novgorod* dió la explicación siguiente: “A cada asesinato de comunista o a cada tentativa de asesinato, responderemos con la ejecución de rehenes de la burguesía, porque la sangre de nuestros camaradas muertos o heridos pide venganza”. En respuesta al asesinato del camarada Ouritzki y al atentado contra el camarada Lenine, la Tcheka del distrito de Soum (provincia de Kharkov) sometió al terror rojo a tres aviadores; la Tcheka de Smolensk, a 38 propietarios de la región del Sud; la Tcheka de Novorjnevosk, a una familia compuesta por Alejandra, Natalia, Evdokia, Pablo y Miguel Roslia-

kov; la Tcheka de Pochkon, a 31 personas, comprendiendo 5 de la familia Chalaev, 4 de la familia Volkov; la Tcheka de Pskov, a 31 personas; la Tcheka de Yaroslav, a 38; la de Arkhangel, a 9; la de Sebej, a 17; la de Valogda, a 14; la de Briansk, a 9 rateros (!...!), etc.

Entre los fusilados por la Tcheka panrrusa a consecuencia del atentado contra el jefe del proletariado mundial, se cuentan Koubitsky, miembro de una Asociación de obreros, por robo de 400.000 rublos; dos marineros, por el mismo motivo; un comisario de Tcheka, Piskounov, “por haber intentado vender un revólver a un agente de la milicia”; dos monederos falsos, etc. Esta lista fué publicada, entre otras, en el núm. 3 del *Semanario de la Tcheka panrrusa*.

Se podría citar decenas de listas de ejecuciones que fueron publicadas; cuanto a las que no lo fueron, se puede decir que no hubo lugar donde no se fusilara a consecuencia del atentado contra Lenine.

Citemos aún el boletín especial de la Tcheka de Morchausk, publicado con motivo de los acontecimientos en cuestión.

Dice, entre otras cosas: “Camaradas, se nos da una bofetada en una mejilla, pero nosotros la desenvolvemos centuplicada y golpeamos la cara entera. Hemos recurrido a una vacuna anticontagiosa; a

saber, el terror rojo. Esta vacuna *ha sido aplicada en todo el territorio ruso*, y particularmente en Morchausk, donde se ha respondido con la ejecución de... (aquí los nombres de 4 personas) al asesinato de Ouritzki y al atentado contra Lenine. Si se produce todavía un atentado contra los jefes de nuestra revolución o, en general, contra obreros comunistas que ocupen puestos de mando, la crueldad tomará formas aún más duras... Hay que responder a un golpe con otro diez veces más fuerte."

Esta es la primera vez, nos parece, que se amenaza oficialmente a los rehenes con "una ejecución inmediata" a la "menor tentativa contrarrevolucionaria". "De la cabeza y la vida de uno solo de nuestros jefes deben responder centenares de cabezas de burgueses y de todos sus secuaces". Así se expresaba el Llamamiento dirigido a "todos los ciudadanos de la ciudad y el distrito de Torjok por la Tcheka local". Al Llamamiento seguía la lista de las personas detenidas y presas en calidad "de rehenes": ingenieros, comerciantes, sacerdotes y... socialistas-revolucionarios de la derecha. En total, 20 personas. En Ivanovo-Vosniessensk fueron cogidos 184 rehenes. En Perm fueron ejecutadas 50 personas en represalias por los atentados contra Lenine y Ouritzki. (Comisión del Norte, 18-IX-1918.)

Estos hechos debieran bastar para dar un mentís a los comunicados oficiales. En realidad, millares de inocentes pagaron con sus vidas el atentado contra Lenine y el asesinato de Ouritzki.

Millares de hombres fueron encarcelados en toda Rusia como rehenes. ¿Cuál ha sido su suerte?

Recordemos a este propósito la muerte de los generales Rousski, Radko-Dnitriy y otros rehenes en Peatigorsk. Se les había detenido en número de 32 en Essentouki, "según la orden del Comisario del Pueblo en el Interior, el camarada Petrovski"; así estaba formulado el comunicado oficial, que terminaba con una amenaza de ejecución capital "en caso de tentativa contrarrevolucionaria o de atentado contra la vida de los jefes del proletariado".

A continuación fueron cogidos rehenes en Kislovodsk (en número de 33) y en otras partes. En total, fueron reunidas 160 personas en el campo de concentración de Piutigorsk.

Y he aquí lo que ocurrió el 13 de octubre de 1918 en esta ciudad: el comisario bolchevique Sorokine intentó fomentar un levantamiento con el fin de "librar de los judíos" el poder soviético. Detuvo y dió muerte a algunos miembros de la misma Tcheka. Según los documentos de la Comisión

Denikine, de los que nos servimos aquí (1), Sorokine, para justificar sus procedimientos, presentó documentos según los cuales los individuos ejecutados estaban confesos y convictos de relaciones con el Ejército Voluntario; quiso que sus actos y su poder fuesen confirmados por un Congreso Extraordinario de los Soviets y de los representantes del ejército rojo convocados en el campo de los Cosacos de Nievynomissk.

Pero los enemigos de Sorokine lo declararon, mucho antes de su llegada al Congreso, "fuera de ley, y traidor a la revolución". Fué detenido en Stavropol y ejecutado inmediatamente. Así se decidió la suerte de la mayoría de los rehenes del campo de concentración.

El núm. 157 de los *Izvestia* locales, del 2 de noviembre, publicó la siguiente orden de la Tcheka presidida por Artabekov: "Para responder a los atentados contra la vida de los jefes del proletariado en Piatigorsk, el 21 de octubre de 1918, y en virtud de la orden núm. 3 del 8 de octubre corriente, para responder al asesinato diabólico de los mejores camaradas, miembros del Comité Central Ejecutivo y otros, los rehenes abajo designados, pertenecientes a organizaciones contrarrevolu-

(1) Colección de documentos de la Comisión del *Grupo de las Aguas Minerales*, pág. 82.

lucionarias, han sido fusilados por orden de la Comisión Extraordinaria". Sigue una lista de 59 nombres, comenzando por el del general Rousski. El mismo número publica también otra lista de 47 nombres, entre los cuales se encuentran mezclados senadores, monederos falsos y sacerdotes. "Los rehenes han sido fusilados", dice el comunicado. Pero esto es falso. Fueron muertos a sablazos y sus bienes fueron declarados "propiedad nacional". El sistema de los rehenes continuó en adelante.

En la Satsapia de Tchernigov, el estudiante P. mató al Comisario N. Un testigo verídico nos afirma que por ello se fusiló a su padre, a su madre, a sus dos hermanos (uno de quince años), a una institutriz alemana y a su sobrina, de diez y ocho años. Poco tiempo después lograron apoderarse del asesino.

Pasó un año. El terror en Rusia tomó un aspecto horrible, ante el cual palidece todo lo que enseña la historia.

Un atentado terrorista fué fomentado por un grupo de anarquistas y de socialistas-revolucionarios de la izquierda, que al principio iban cogidos de la mano con los bolcheviques y participaban hasta directamente en la organización de la Tcheka. Aquel atentado era, sobre todo, una respuesta al asesinato de un número considerable de miembros del partido, cogidos como rehenes.

El 15 de junio de 1919, el Presidente de la Comisión Extraordinaria Panukraniana. Latsis, había hecho imprimir la proclama siguiente:

“En estos últimos tiempos numerosos agentes importantes de los Soviets reciben cartas de amenazas procedentes de la organización de combate de los socialistas revolucionarios de la izquierda; es decir, de los activistas. Son amagados por el terror blanco. La Comisión Extraordinaria Panukraniana declara por la presente que la menor tentativa de atentado contra ellos tendrá por resultado la ejecución de los miembros del partido socialista-revolucionario activista que se encuentran actualmente presos, tanto aquí, en Ukrania, cuanto en la Gran Rusia. La mano vengadora del proletariado caerá con tanto rigor sobre los guardias blancos que actúan a las órdenes de Denikine, como sobre los activistas que se titulan internacionalistas.

“El presidente de la Comisión Extraordinaria Panukraniana, Latsis” (1).

Como para responder a esta proclama, el 25 de

(1) *Kievskya Izvestia*.—Un comunicado análogo, firmado por Dzerjinski, había sido publicado precedentemente en los *Izvestia* del 1.º de marzo: los socialista revolucionarios y los mencheviques detenidos servirán de rehenes y su suerte dependerá de la conducta de los dos partidos.

septiembre de 1919, una explosión, preparada de antemano, se produjo en la oficina del partido bolchevique, del callejón Leontieff, y destruyó parte de la casa. Por consecuencia de tal explosión fueron muertos y heridos algunos comunistas notables. Al día siguiente, los periódicos de Moscou publicaban, con la firma de Kamenev, la siguiente amenaza: “Los guardias blancos, autores de ese abominable crimen, sufrirán una pena terrible”. “El gobierno —agregaba Goikhbart en los *Izvestia*, sabrá tomar por sí mismo venganza como conviene”.

Y una nueva ola de terror rojo se extendió por Rusia. El gobierno vengaba “como convenía” la explosión fusilando personas absolutamente ajenas a ella. Por un acto de los anarquistas (1) se fusiló sencillamente a los que estaban presos en tal ocasión.

“En respuesta a las bombas lanzadas en Moscou”, la Tcheka de Saratov fusiló 28 personas, entre las cuales se encontraban muchos candidatos

(1) En el folleto: *Las persecuciones de los anarquistas en la Rusia soviética*, publicado en Berlín, en 1922, se declara perentoriamente que el atentado del callejón Leontieff fué cometido por anarquistas. El iniciador fué el obrero Casimiro Kavelev.

a la Constituyente, del partido de los Cadetes, un antiguo miembro de la *Narodnaia Volia*, abogados, propietarios, sacerdotes, etc. (1).

La cifra consignada es la oficial; pero, en realidad, hubo más víctimas: un telegrama de Moscou fijaba el número de los que debían pagar en Saratov "el impuesto de sangre", contándose 60.

Uno de los presos de Boutyrki nos testifica cómo se establecían en aquella época las listas en Moscou, centro principal de la acción (2).

"Según lo que refiere el comandante Zakharov, de la Tcheka de Moscou, Dzerjinski, blanco como el papel, llegó directamente del lugar de la explosión a la Tcheka de Moscou y dió la orden de fusilar, siguiendo las listas, a todos los cadetes, los gendarmes, los partidarios del antiguo régimen y los "diversos príncipes y condes" que se encontraban en todas las prisiones de Moscou y del campo. Y así la orden verbal de un solo hombre bastó para condenar a muerte a millares de seres...

Es naturalmente imposible establecer el número de personas que se llegó a fusilar aquella noche y el día siguiente; pero ese número se eleva, se-

(1) *Izvestia*, de Saratov, del 2 de octubre de 1919.

(2) *Tcheka*. *Un año en la cárcel de Boutyrki, página 144.

gún los cálculos más reducidos, a centenares. Al día siguiente, la orden fué revocada..."

Pasó un año más, y por orden del poder central fué creada, ya oficialmente, una institución de rehenes.

El 30 de noviembre de 1920 apareció un "comunicado" del gobierno, diciendo "que cierto número de organizaciones blancas meditaban (¿?) la realización de atentados terroristas contra los líderes de la revolución campesina y obrera". En consecuencia, los detenidos, representantes de los diversos grupos políticos, eran considerados como rehenes (1).

Pedro Kropotkine, el viejo anarquista, creyó preciso alzar su voz contra dicho comunicado en una carta dirigida a Lenine (2).

"¿No ha habido realmente nadie entre vosotros, escribía Kropotkine, que haya recordado que tales medidas, que representan la regresión a las peores

(1) En realidad, el motivo de este acto gubernamental fué el artículo de W. L. Bourtzev, en su *Causa Común*. Escribía: "Al terror hay que responder con el terror... es preciso que haya revolucionarios dispuestos a sacrificar su vida para pedir cuentas a Lenine, Trotzki, Stkelov, Dzerjinski, Latsis, Lounatcharski, Kamenev, Kalinine, Krassine, Zinoviev, etc., etc.

(2) En *El Extranjero*, tomo III.

épocas de las guerras medioevales y religiosas, son indignas de hombres que se han lanzado a la empresa de crear la ciudad futura sobre la base del comunismo? ¿Ninguno de vosotros ha pensado lo que es un rehén? Eso quiere decir que prendéis un hombre, no para hacerle expiar un crimen cualquiera, sino para intimidar a vuestros enemigos, amenazando con hacerle perecer. "Matáis uno de los nuestros; nosotros mataremos tantos de los vuestros". Pero, ¿eso no es lo mismo que conducir alguien todos los días al lugar de la ejecución y decirle, una vez allí: "Espera; no es para hoy". ¿Vuestros camaradas no comprenden que eso equivale al restablecimiento de la tortura para los presos y sus parientes?"

Kropotkine, muy viejo, enfermo y alejado ya de todo, no se daba una idea neta de la realización de las teorías de violencia por los bolcheviques. ¿Los rehenes! ¿No los cogieron desde el primer día del terror? ¿No los cogieron en todas partes durante el período de la guerra civil? Los cogieron en el Norte, en el Sud, en el Este, por todos lados. Al anunciar la captura de numerosos rehenes en Kharkov, el presidente del Comité local ejecutivo departamental, Kohn, dirigía al Soviet de Kharkov la comunicación siguiente:

"Si la hidra burguesa osa alzar al cabeza, las

cabezas de las rehenes caerán en primer lugar" (1).

Y cayeron, en efecto. En 1921, 36 rehenes perecieron en Elisavetgrad por el asesinato de un tchekista de la región. Este hecho, referido por *La Causa Común*, de Bourtzev (2), será corroborado por un número de hechos análogos que encontraremos más adelante. La norma "sangre por sangre" tuvo una amplia aplicación en la práctica.

"Los bolcheviques han restablecido la costumbre bárbara de coger rehenes", escribió H. B. Locquart, Cónsul general de la Gran Bretaña en Moscú, en una carta dirigida a Sir Jorge Clarke, el 10 de noviembre de 1918. Y, lo que aún es peor, hieren a sus enemigos políticos vengándose en sus mujeres. Cuando recientemente se publicó en Petrogrado una larga lista de rehenes, los bolcheviques detuvieron a las mujeres de los que no fueron encontrados y las metieron en la cárcel hasta que sus maridos fuesen entregados a la justicia. Se detenía a mujeres y a niños y frecuentemente se les fusilaba. Así, por ejemplo, en marzo de 1919, se fusiló a los padres de los oficiales del 86 Regimiento de Infantería, que se había pasado al campo de los blancos" (3).

(1) *Izvestia*, de Kharkou, núm. 126, 13 mayo 1919.

(2) *La Causa Común*, núm. 345.

(3) *Rouskaia Jisn* (Helsingfors), 11 de marzo.

En el memorándum remitido al Comité Ejecutivo Central por la famosa socialista revolucionaria de la izquierda J. Zoulevitch (1), se hace mención de la ejecución en Cronstadt, en 1919, de rehenes, padres de oficiales "sospechosos de haberse pasado a los blancos". Los rehenes son fácilmente supuestos contra-revolucionarios. He aquí un documento publicado por *El Comunista* (2): "El 13 de agosto, el Tribunal militar-revolucionario del 14 ejército, habiendo examinado el asunto de los diez ciudadanos cogidos como rehenes (Bredite, Malski, etc.), ha decidido que los susodichos no son rehenes, sino contra-revolucionarios, y que sean fusilados". La sentencia fué ejecutada al día siguiente. Los rehenes eran cogidos por centenares entre las mujeres y los hijos de los campesinos cuando los levantamientos rurales en el distrito de Tambov; fueron repartidos en distintas prisiones, entre ellas las de Moscou y las de Petrogrado, donde permanecieron casi dos años.

Se ve, por ejemplo, al Estado Mayor de Tambov publicar el 1.º de septiembre de 1920 la si-

(1) Por una actividad juzgada incompatible con el punto de vista comunista, J. M. Zoubelevitch fué deportada a Orenbourg.

(2) 1918, núm. 134.

guiente orden: Hacer sufrir a las familias de los rebeldes un terror rojo implacable... prender en esas familias todos los miembros, a partir de los diez y ocho años, sin distinción de sexo, y, si los bandidos siguen levantándose, fusilarlos todos. Los pueblos habrán de pagar una contribución extraordinaria; en caso de no pagarla, confiscar todas las tierras y todos los bienes (1).

La forma en que estas órdenes fueron ejecutadas resulta de los comunicados oficiales aparecidos en los *Izvestias* de Tambov: el 5 de septiembre fueron incendiados 5 pueblos; el 7 de septiembre fueron fusilados más de 250 campesinos. Sólo en el campo de concentración de Kojoukhov, cerca de Moscou, había en calidad de rehenes (en 1921-22) 313 campesinos del distrito de Tambov, entre ellos niños de un mes a diez y seis años. En tal aglomeración de rehenes, medio desnudos, sin defensa contra el frío, sin alimentos, se declaró en el otoño de 1921 el tifus exantemático.

Encontraremos largas listas de rehenes, hombres y mujeres, respondiendo por desertores, por ejemplo en el *Krasny Voin*, *El Guerrero Rojo* (12 IX 1919). Aquí, en una nueva sección, aparecen rehenes "condenados a muerte condicional-

(1) *Russie rev.*, núms. 14-15.

mente". Se fusilaba a los padres y a sus hijos. Testigos presenciales pueden afirmar que se fusilaba a los padres en presencia de sus hijos y a los hijos delante de los padres. En este orden de ideas corresponde la palma a la Sección especial de la Comisión Extraordinaria Panrrusa, dirigida por el semiloco Kedrov. Éste enviaba desde los diversos frentes a la cárcel de Boutyrki, cargamentos enteros de espías, de ocho a catorce años, y hacía fusilar en el acto a aquellos colegiales-espías.

Yo mismo conozco muchos casos semejantes que tuvieron lugar en Moscou. ¿Quién se ocupa de las torturas morales de que habla Kropotkine en su carta? En las Comisiones extraordinarias, no sólo en las provincias, sino también en las capitales, se empleaba el potro y la tortura.

La carta de Kropotkine no fué más que un grito en el desierto. Y, si en aquel momento no hubo ejecuciones de rehenes, fué probablemente porque no hubo atentados.

Pasó todavía otro año.

Cuando se produjo el levantamiento de Cronsadt fueron cogidos como rehenes millares de personas, entre las que hay que incluir los condenados en el célebre proceso de los socialistas revolucionarios. Estos vivieron siempre bajo la amènaza de una ejecución "condicional".

Y sin duda el hecho de que el atentado contra

Vorovski fuera cometido en Suiza, a la vista y con el conocimiento de todo el mundo, explica la ausencia de ejecuciones en masa en Rusia, o, al menos, la falta de publicidad de tales ejecuciones. Porque lo que pasa en los calabozos de la Gepeon, que ha reemplazado a la Tcheka, lo ignoramos. Las ejecuciones continúan, pero no se les da ya publicidad o se les da sólo en forma lacónica y en raros casos.

La verdad la ignoramos; pero sabemos después del veredicto de Lausana, los bolcheviques amenazaron de una manera nada ambigua con reproducir el terror respecto a los que estaban considerados como rehenes.

Así, Staline, según *Dni* y *Vorwaerts*, dijo en la sesión del Comité bolchevique de Moscou:

"Las voces de todos los trabajadores reclaman el castigo de los instigadores de ese monstruoso asesinato".

"Realmente, los asesinos del camarada Vorovski no son los miserables mercenarios Conradi y Polounine, sino los traidores socialistas que, habiéndose puesto fuera del alcance de la cólera del pueblo, no cesan de preparar el terreno para los atentados contra los jefes del proletariado ruso. Han olvidado la perspicacia de que dimos prueba en el mes de agosto de 1922 no ejecutando el fallo del Tribunal Supremo, a pesar del deseo obsti-

nado de las masas trabajadoras. Ahora podemos recordarles que aquel fallo no ha perdido todavía su vigor y que tenemos medios de hacer responsables de la muerte de Vorovski a sus amigos, que están a nuestra disposición (1).

“Los rehenes constituyen una moneda de cambio.” Esta frase del famoso tchekista Latsis tenía sin duda cierta razón de ser con relación a los súbditos extranjeros capturados durante la guerra ruso-polaca. Pero los rehenes *rusos* no son más que una forma de venganza psíquica, una forma de intimidación, base de toda la política interior y del sistema de gobierno de los bolcheviques.

Es característico ver a los bolcheviques realizar

(1) A principios de 1924, la Tcheka de Georgia declaró que tenía detenidos como rehenes 37 social-demócratas, previniendo que los 10 primeros de las listas serían fusilados a la primera tentativa terrorista que se produjera en Georgia. Según *El Mensajero Socialista*, del 11 de febrero de 1924 (núm. 3), tal orden fué revocada por exigencia de Moscou. El motivo de la revocación es bien singular. “Habiendo devenido los mencheviques —se decía—, un despreciable grupo de bandidos, en tanto que los órganos del poder son bastante fuertes para cumplir sus funciones, no hay ninguna razón para recurrir a medidas extraordinarias de represión; a saber, de coger como rehenes a ciertos jefes del partido menchevique.

una cosa que en 1881 parecía imposible hasta en los medios más reaccionarios. El 5 de marzo de 1881, el conde A. Kamarovski, fué quien primeramente expresó en una carta a Pobiedonostsev, la idea de una responsabilidad colectiva. Escribía: “¿No sería útil declarar fuera de la ley a todos los individuos convictos de haber participado en los actos del partido revolucionario y a la menor tentativa criminal contra el orden establecido en Rusia, tenerlos por responsables, *in corpore*?”

He aquí cuál es la ironía de la historia o de la vida...

“Es difícil hallar una expresión más neta del salvajismo o, mejor, del reinado de la fuerza bruta, que era institución de los rehenes”, escribía el viejo revolucionario ruso N. W. Tchaikovski, a este propósito. “Para llegar, no ya a ponerlo en práctica, sino a proclamarlo francamente, es preciso, en verdad, arrojar lejos de sí las lecciones recibidas de todos los siglos de civilización humana y prosternarse ante el Moloch de la guerra, de la destrucción y del mal.”

“La Humanidad ha hecho demasiados esfuerzos para conquistar la primera verdad de toda concepción del derecho.”

“No hay pena, si no hay delito”, recuerda con

este motivo el manifiesto de la Liga de los escritores y periodistas rusos en París, en 1921 (1).

“Nosotros también pensamos que este primario y fundamental patrimonio legado por la civilización no puede ser pisoteado ni aun en un tiempo en que las luchas políticas e intestinas se han desencadenado en Rusia.”

“No hay pena, si no hay delito.”

Nosotros protestamos contra la posibilidad de matar gentes no culpables.

Protestamos contra la tortura por el miedo. Sabemos lo que son las noches de esos padres y esas madres de Rusia cuyos hijos están detenidos como rehenes. No ignoramos tampoco los que sufren los mismos rehenes que esperan la muerte para expiar un crimen cometido por otro.

Por eso decimos: He ahí una crueldad que no tiene justificación; he ahí una barbarie que no debería existir en la sociedad humana. Eso no debe tener lugar. Pero, ¿quién oye estas palabras?

(1) *Las Últimas Noticias*, febrero 1921.

CAPÍTULO II

EL TERROR “IMPUESTO”

“La dominación proletaria bajo todas sus formas, empezando por los fusilamientos..., aparece como un método susceptible de hacer nacer el individuo comunista del material humano de la época capitalista.”

Boukharine.

Según los jefes bolcheviques, el terror representa frecuentemente el resultado de la indignación de las masas populares. Los bolcheviques, según ellos, se vieron obligados a recurrir al terror bajo la presión de la masa obrera. Más aún: el terror gubernamental no ha hecho más que revestir con la inevitable justicia sumaria del pueblo ciertas formas jurídicas.

Es difícil imaginar un punto de violencia más fariséico, y es fácil demostrar, apoyándose en hechos, cuanto difieren tales alegatos de la realidad.

En la Comunicación dirigida el 17 de febrero

de 1922 a la Asamblea de los Comisarios del pueblo por Dzerjinski, Comisario del Pueblo, verdadero creador y jefe del terror rojo, dice éste entre otras cosas:

“En previsión del hecho de que el odio secular del proletariado revolucionario contra sus dominadores pudiera manifestarse por una serie de episodios sangrientos desordenados, y queriendo evitar que los elementos excitados del furor popular barran, no sólo a los adversarios, sino también a los amigos, no sólo los medios hostiles y nocivos, sino también los sanos y útiles, me he esforzado en sistematizar el aparato penal del poder revolucionario.” “La Comisión Extraordinaria, no ha sido jamás otra cosa que la dirección razonada de la mano vengadora del proletariado revolucionario.” (1).

Más adelante mostraremos en qué consistía esa sistematización “razonada” del aparato penal del

(1) Es evidente que el primer Comisario del Pueblo para la Justicia, el socialista-revolucionario Steinberg, que ha publicado hace poco tiempo un libro contra el terror, *La fase moral de la revolución*, en el que procura disculpar a toda costa a su partido de la participación en los dramas sangrientos del terror, se engaña al pretender que las Tchekas tienen su origen en “el estado caótico de las primeras ardorosas jornadas de la revolución de octubre.

Gobierno. El proyecto de organización de la Comisión Extraordinaria Panrusa, hecho por Dzerjinski el 7 de diciembre de 1917, proyecto basado en un “estudio histórico de otros períodos revolucionarios”, estaba en perfecta armonía con las teorías preconizadas por los ideólogos bolcheviques. En la primavera de 1917, Lenine pretendía que era extremadamente fácil realizar la revolución social: no había más que suprimir 200 ó 300 burgueses. Es sabido que, en respuesta al libro de Kautski, *Terrorismo y Comunismo*, Trotzki dió una “justificación ideológica” del terror, que se resume en esta verdad rudimentaria: “el enemigo debe ser puesto fuera de la situación de perjudicar: en tiempo de guerra, esto quiere decir “exterminado”.

La intimidación es un poderoso medio político. Y hay que ser un hipócrita para no comprenderlo” (1).

Verdaderamente, Kautski tenía razón al decir

(1) Es en el libro de Trotzki donde Dzerjinski halló la argumentación de “la cólera popular”. “En el estado de servidumbre de clase —escribía Trotzki— es difícil enseñar a las clases oprimidas los buenos modos. Fuera de sí mismas actúan con el palo, la piedra, el fuego y la cuerda”.

que no era exagerado llamar al libro de Trozki un *panegirico de la crueldad inhumana*. Esas sangrientas invocaciones representan, según Kautski, "el *summum* de la ignominia de la revolución".

"No hay que confundir el terror reflexivo y sistemático con los excesos de una muchedumbre excitada".

"Los referidos excesos parten de las capas más groseras, más incultas de la población; el terror fué instaurado por hombres de alta cultura intelectual, imbuídos de ideas humanitarias."

Estas frases del ideólogo de la social-democracia alemana se refieren a la época de la gran revolución francesa (1). Pero pueden aplicarse igualmente al siglo XX, ya que los ideólogos del comunismo han hecho renacer el pasado en sus peores manifestaciones. La agitación demagógica de las gentes "de una alta cultura intelectual" cediéndonles "imbuídas en ideas humanitarias" creó únicamente una obra de sangre y de muerte.

A pesar de los hechos, los bolcheviques han afirmado que el terror en Rusia no fué intentado sino después de los primeros atentados terroristas contra los "jefes" del proletariado. El letón Latzis, uno de los más crueles tchekistas, tuvo el

(1) KAUTSKI: *Terrorismo y Comunismo*, pág. 139.

descaro de hablar, en agosto de 1918, de la clemencia excepcional del poder soviético: "se nos mata por millares (!) y nosotros nos limitamos a hacer detenciones (!)". Cuanto a Peters, tuvo el cinismo de pretender públicamente que antes del asesinato de Ouritzki en Petrogrado no existía la pena capital.

Habiendo comenzado su actividad gubernamental por la abolición, con un fin demagógico, de la pena de muerte, los bolcheviques la restablecieron inmediatamente. El comunicado del Consejo de los Comisarios del pueblo, del 8 de enero de 1918, habla de "la creación de batallones, compuestos de hombres y mujeres de las clases burguesas, encargados de abrir trincheras bajo la vigilancia de los guardias rojos". "Los que se resistan serán fusilados", y más adelante: "los agitadores contra-revolucionarios serán fusilados sobre el terreno (1).

Dicho de otro modo, la pena de una muerte fué restablecida *sobre el terreno*, sin instrucción ni juicio.

Un mes más tarde, apareció el comunicado de la después célebre Comisión Extraordinaria Panrusa: "Los agitadores contrarevolucionarios... to-

(1) *Izvestia*, núm. 30.

dos los que huyen hacia el Don para encontrar en las tropas contra-revolucionarias, serán fusilados sin remisión, sobre el terreno, por un destacamento de la Comisión”.

Las amenazas se multiplican como si salieran del cuerno de la abundancia: los “portadores de mochilas” serán fusilados sobre el terreno (en caso de resistencia); los que peguen proclamas serán “ejecutados” sin demora (1), etc., etc... Otra vez el Consejo de los Comisarios del pueblo envía un telegrama urgente a los Ferrocarriles respecto a un convoy que iba del Cuartel General a Petersburgo, los culpables serán fusilados”. “De la confiscación de todos sus bienes y la ejecución”, he ahí lo que aguarda a los que intenten transgredir las leyes promulgadas por el poder soviético acerca del cambio, de la compra y de la venta. Las amenazas de ejecución son diversas. Dato característico: las órdenes de ejecución no emanan solamente del poder central, sino también de minuciosos comités locales: en el distrito de Kalonga son amenazados con el fusilamiento los que no paguen el impuesto sobre los ricos; en Viatka, los que salgan a la calle después de las ocho de la no-

(1) *Izvestia*, núm. 27.

che; en Briansk, los que sean sorprendidos en estado de embriaguez; en Rybinsk —y esto sin previo aviso— los que formen grupos en las calles. Las amenazas no se limitaban al fusilamiento: el comisario de Zniev impuso a la ciudad una contribución y amenazó a los refractarios “con atarles una piedra al cuello y ahogarlos en el Dniester”. Algo más contundente todavía: “Kryleuko, el futuro procurador general del tribunal supremo revolucionario, guardián de la legalidad en la Rusia soviética, declaraba el 22 de enero: “Dejo a los campesinos del distrito de Mohilev la libertad de castigar a los culpables como les parezca”. El Comisario de la Región del Norte y de la Siberia occidental hacía, por su parte, publicar esta orden: “Si no son entregados los culpables, será fusilado un hombre de cada diez, sea culpable o no”.

He aquí las órdenes, los llamamientos y los comunicados relativos a la pena de muerte...

Al citarlos, uno de los antiguos propugnadores de la abolición de la pena de muerte en Rusia, el doctor Ibankov, escribía en *Obtchestvenni Vrach* (1): “Casi todos dejan un gran margen a la arbitrariedad y al capricho de individuos aislados y hasta a la multitud enfurecida que no discierne nada”, es decir, que el linchamiento es legalizado.

(1) 1918, núms. 9-10.

Desde 1918 fué restablecida la pena de muerte en proporciones desconocidas aun bajo el régimen zarista. He ahí el primer resultado de la sistematización del aparato penal del poder revolucionario. En el desprecio de los derechos más elementales del hombre, las autoridades centrales iban en avanzada y daban así el ejemplo. En el momento del avance de las tropas alemanas, el 21 de febrero, un manifiesto especial declaró "la patria socialista" en peligro e instituyó a la vez la pena de muerte en amplia escala: los agentes del enemigo, los especuladores, los rateros, los bandidos, los agitadores contra-revolucionarios serán fusilados sobre el terreno (1).

Nada más indignante que el proceso del capitán Chtchasny, juzgado en el mes de mayo de 1918, en Moscou, ante el sedicente Tribunal Su-

(1) En su libro *La fase moral de la revolución*, Steinberg dice: "En nuestros círculos nosotros hemos estigmatizado unánimemente y con indignación esas armas herumbrosas de la barbarie utilizadas esta vez en un dominio propio (¡!). Hemos protestado enérgicamente... Hemos rechazado por unanimidad todos los proyectos de los bolcheviques compasivos (como Lounatcharski), que intentaban instituir un "control" de la muerte. No hemos capitulado en lo concerniente a esta cuestión. Pero "cuando por mayoría de votos, nuestras proposiciones fueron rechazadas, no hicimos nada ya". Tales son las declara-

premo Revolucionario. El capitán Chtchasny había salvado lo que quedaba de la flota rusa del Báltico, impidiendo su rendición a los alemanes y devolviéndola a Croustadt. No obstante, fué acusado de traición.

La acusación fué formulada en la forma siguiente: "Chtchasny, realizando un acto heroico, se ha creado por ese hecho una popularidad con el fin de servirse luego de ella contra el poder soviético".

El principal y único testigo contra Chtchasny

ciones, un poco tardías, del antiguo Comisario de la Justicia.

"Nosotros no nos dimos cuenta de que el viejo mundo, con sus sentimientos y sus armas, había hecho su reaparición por esa estrecha puerta."—"Por la voluntad del poder revolucionario se creaba una clase de asesinos revolucionarios que debían devenir rápidamente los asesinos de la revolución". La cosa había tenido lugar antes, cuando los socialistas-revolucionarios de la izquierda participaban en la organización de la Tcheka. Cuanto a las atenuaciones ulteriores intentadas por el antiguo Comisario bolchevique de la justicia, eran demasiado tardías. Los representantes de los socialistas revolucionarios de la izquierda no cedieron en nada, pero hablaron el lenguaje de las ejecuciones por boca del adjunto de Dzerjinski, el socialista revolucionario Sadrs. Por lo demás, los socialistas revolucionarios de la izquierda, en el momento de discutir el terror en el Soviet de Petrogrado, el 8 de septiembre, ¿no se

fué Trotzki. El 22 de mayo, Chtchasny fué ejecutado "por haber salvado la escuadra del Báltico". Aquel veredicto legalizaba así la pena de muerte.

Esta sangrienta comedia de un asesinato perpetrado friamente, provocó la vivaz protesta del líder menchevique Martov. La protesta dirigida a la clase obrera, no tuvo gran repercusión, porque toda la actitud política de Martov y sus correligionarios tendía a preconizar la colaboración con los bolcheviques con el fin de combatir la contra-revolución inminente (1).

La pena de muerte, ya en ejecución de una sen-

pronunciaron por "la necesidad de organizar el terror de clase?" ¿No declararon el 10 de octubre, en la *Volia Trouda*, que en lo concerniente a la contra-revolución la Tcheka había justificado del todo su fin y su existencia? Ese partido de "la revolución de octubre", estaba entonces en el "surco del poder soviético". Y el Presidente del Tribunal que juzgaba en junio de 1922 a los socialistas revolucionarios de la izquierda podía declarar justamente: "los socialistas revolucionarios de la izquierda aseguran la responsabilidad de la revolución del mes de octubre y la creación de la Tcheka."

(1) V. Steinberg comete de nuevo, consciente o inconscientemente una falta de cronología al fijar el derecho dado oficialmente a los tribunales para dictar sentencias de muerte en la época "del movimiento de los socialistas revolucionarios de la derecha en favor de la Constituyente", movimiento organizado por Savinkov en Yaroslavl.

tencia, ya sencillamente por una orden administrativa, tal cual fué practicada por la Tcheka en el territorio de la Rusia soviética antes del mes de septiembre del año 1918, es decir, antes de la promulgación oficial del "terror rojo" estuvo lejos de ser un hecho aislado. Hubo, no ya decenas, sino centenares de casos, y no hablemos aquí más que de la muerte ordenada en virtud de tal o cual sentencia.

No hablemos aquí de las ejecuciones que siguieron a la represión de diversos alzamientos, muy numerosos en 1918, o de las ejecuciones de manifestantes políticos, es decir, de los excesos del poder, de los procedimientos sumarios empleados después de octubre (esto es, en 1917) respecto a los oficiales de Finlandia o de Sebastopol. No hablemos tampoco de los millares de individuos fusilados en el curso de la guerra civil, en virtud de sentencias y órdenes relativas a la pena de muerte. Más tarde, en 1919, Latsis, el historiador de las Tchekas, dió una serie de artículos publicados primero en las *Izvestia* de Kiev y de Moscou, y después en un volúmen, titulado *Dos años de lucha en el frente interior*, el balance de las informaciones oficiales sobre las ejecuciones. Afirmaba sin vergüenza que durante la primera mitad del año 1918, esto es, en el primer semestre de la

existencia de la Tcheka, sólo habían sido fusiladas veintidós personas en el territorio de la Rusia soviética (es decir, en los veinte distritos del Centro).

“Y así habría continuado —dice Latsis— si una poderosa ola de conspiraciones y un terror blanco desencadenado (¡!) por la burguesía contra-revolucionaria no se hubiera abatido sobre Rusia” (1).

Semejante afirmación no era posible sino por el silencio impuesto a la opinión pública.

¡Veintidós ejecuciones! Yo también he intentado totalizar las ejecuciones bolcheviques en 1918, utilizando los periódicos soviéticos. Anotando lo que se imprimía en los periódicos del Centro; no pude servirme más que accidentalmente de los de provincias y de raros documentos auténticos de otras procedencias. Ya hice observar en mi artículo *La cabeza de Medusa*, publicado en algunos periódicos socialistas de la Europa Occidental, que, aun con datos tan incompletos, mi fichero acusaba, no veintidós, sino ochocientos ochenta y cuatro ejecuciones (2).

“Hay entre nosotros muchos testigos y actores de los acontecimientos de que habla el historiador

(1) *Izviestia*, de Kiev, 17 mayo 1919.

(2) *Justicia*, 28 jun. 23; *La Francia Libre*, 13 jul.; *Dni*, etc.

interesado de la Tcheka”, escribía el 22 de febrero de 1922 el *Goloss Rossii*, de Berlín, a propósito de las afirmaciones de Latsis: “Nosotros recordamos tan bien como Latsis que la “Vetcheka oficial fué creada por decreto de 7 de diciembre de 1917. Pero recordamos mejor aun que la actividad “extraordinaria” de los bolcheviques data de mucho antes. ¿No fué por los bolcheviques por quien el adjunto del ministro de la Guerra, el príncipe Toumanov, fué precipitado en el Neva después de la toma del palacio de Invierno? ¿No fué el comandante en jefe, Nouraviev, quien dió oficialmente la orden, al día siguiente de la toma de Gatchina, de “hacer justicia por sí mismos” si los oficiales oponían alguna resistencia? ¿No son los bolcheviques los responsables del asesinato de Doukhonine, de Chingarev y Kokochkine? ¿No fueron fusilados, con el consentimiento personal de Lenine, los hermanos Hinglaise, tres estudiantes, sólo por haberles visto galones sobre los hombros? ¿Es que antes de la “Vetcheka” los bolcheviques no crearon un Comité Militar Revolucionario, el cual, “por un procedimiento extraordinario”, exterminó los adversarios del poder soviético?”

“¿Quién creará a Latsis cuando afirma “que pertenecían en su mayoría las víctimas a la categoría de criminales de derecho común? ¿Quién creará que fueron en total veintidós?”

La estadística oficial de Latsis no tuvo siquiera en cuenta los informes publicados antes en el mismo órgano de la "Vetcheka"; *El Semanario* de la Tcheka anunciaba, por ejemplo, que la Tcheka local del Ural había hecho fusilar en el curso del primer semestre del año 1918, treinta y cinco personas. ¿Cómo concertar este comunicado con la afirmación de que en ese período ya no se fusilaba? ¿Cómo concertar con este humanitarismo soviético la entrevista celebrada por los jefes de la Tcheka Drerjinski y Sachs (socialista-revolucionario de la izquierda) con el colaborador de *Novaia Jisn*, de Gorki, el 8 de junio de 1918, en el curso de la cual declararon los citados jefes: "para nuestros enemigos no tenemos piedad" y hablaron a continuación de las ejecuciones hechas con el consentimiento unánime de todos los miembros de la Tcheka? El 28 de agosto los *Izvestia* anunciaban oficialmente la ejecución de cuarenta y tres personas en sus capitales de distrito.

El informe del miembro de la Tcheka de Petrogrado, Boki, que reemplazó a Ouritzki, en el curso de la Conferencia de las Comisiones Extraordinarias de la Comuna del Norte, consigna que la cifra global de los fusilados a partir del momento en que la Vetchaka se instaló en Moscou, esto es, el 20 de marzo, se elevaba a ochocientos, en tanto que el número de rehenes en el mes de septiembre era de quinientos, lo que quiere decir

que durante los meses precitados, el número total de fusilados fué de trescientos. (1)

Después de esto no hay razón alguna para dudar de la veracidad de Margoulies que dice en su *Diario*. "El secretario de la legación de Dinamarca, Peters, me ha referido... que Ouritzki se había ufano de haber firmado en una sola jornada veintitrés sentencias de muerte (2). Y eso que Ouritzki era, según él, uno de los que se esforzaban en "canalizar" el terror..."

Es posible que la segunda mitad del año 1918 sólo se distinga de la primera por el hecho de que a partir de esta época se hizo francamente la propaganda sangrienta del terror (3).

(1) *El Semanario*, núm. 6.

(2) M. S. MARGOULIES: *Un año de intervención*, II, pág. 77.

(3) En realidad, la propaganda se hizo francamente antes. Evidentemente, no fué el poder central quien asesinó, el 6 de enero de 1918, a Kokochkine y Chingarev, pero fué él quien puso el partido de los cadetes fuera de la ley. "Fueron los marineros y los guardias rojos los que tiraron; pero, en verdad, fueron los políticos y los periodistas los que cargaron sus fusiles", dice en su libro Steinberg. Éste cita igualmente un hecho característico que revela que el Comité Ejecutivo de Rostov deliberaba en marzo de 1918 para saber si había que ejecutar a todos los líderes mencheviques y socialistas-revolucionarios de la derecha. (*La fase moral de la revolución*, pág. 42.)

Después del atentado contra Lenine, se declaró *urbi et orbe* el advenimiento del terror rojo, acerca del cual Lounatcharski había dicho en el Consejo de los diputados obreros de Moscou, el 2 de diciembre de 1917: "Por el momento no queremos el terror. Estamos contra la pena de muerte y el patíbulo".

Contra el patíbulo sí, pero no contra las ejecuciones en secreto. Sólo Radek insistió en que las ejecuciones fueran públicas. Así, en su artículo *El Terror Rojo* (1) escribió: "Cinco rehenes, cogidos en la burguesía, fusilados en ejecución de la sentencia pública dada por la Asamblea general del soviet local, pero fusilados en presencia de mil obreros, que aprueben tal acto, representan una manifestación de terror colectivo mucho más fuerte que la ejecución de quinientos individuos por la Tcheka sin participación de las masas obreras". Steinber, que recuerda la "magnanimidad de que dieron prueba los tribunales del "primer período de la revolución de octubre" se ve forzado a convenir que no es dudoso que "el período de marzo a fin de agosto de 1918 fué la época de terror efectivo, sino del terror oficial".

El terror deviene una carnicería sangrienta que,

(1) *Izvestia*, núm. 192-1918.

en los primeros tiempos, provoca la indignación hasta en las filas comunistas.

El primero que protestó cantra la ejecución del capitán Chtchasny fué el famoso marinero Dybenko, quien en el periódico *Anarkhia*, del 30 de julio, publicó esta carta, bastante característica: "¿Es que realmente no existe ningún bolchevique honrado para protestar públicamente contra el restablecimiento de la pena de muerte? Despreciables cobardes. Temen alzar francamente su voz, la voz de la protesta. Pero, si queda un solo socialista honrado, está obligado a protestar ante el proletariado mundial..."

"...Nosotros no tenemos participación alguna en ese vergonzoso restablecimiento de la pena de muerte, y, en señal de protesta, abandonamos las filas del partido gubernamental. Que los comunistas gobernantes lleven al patíbulo a todos los que han luchado y luchan aun contra la pena de muerte, que devengan también nuestros guillotinos, nuestros verdugos".

Hay que consignar en justicia que Dybenko renegó bien pronto de esas "sensiblerías" como decía Lounatcharski, y tres años después, en 1921, desempeñó un activo papel en las ejecuciones de los marineros con motivo de la represión de los alzamientos de Croustandt: "Nada de sentimien-

tos; al agua de rosas con esos rufianes" (1), dijo, y el mismo día fueron ejecutados trescientos marineros.

Otras voces se alzaron más tarde. Pero se callaron igualmente luego. Y los creadores del terror se dedicaron a justificar teóricamente hechos que no pueden justificarse moralmente. El famoso bolchevique Riazanov, el único que se alzó contra la introducción formal de la pena de muerte en el nuevo código penal elaborado por la jurisprudencia soviética en 1922, iba en los días que siguieron al atentado contra Lenine a la cárcel de Boutyrki y les contaba a los socialistas que ya los "jefes" del proletariado les costaba mucho trabajo contener a los obreros que, según él, iban hacia la prisión para vengar el atentado contra Lenine y linchar a los "social-traidores".

Yo oí decir esto también en el curso de mi interrogatorio por el mismo Dzerjinski y por muchos otros.

Los devotos y los profesionales de la escenografía hicieron todo lo posible para dar tal impresión: publicaron llamamientos de diversos grupos reclamando el terror. Pero su postura en escena no pudo engañar a nadie por no ser más que el re-

(1) *Rusia Rev.*, núm. 16.

sultado de los procedimientos demagógicos tan caros al poder bolchevique. A la señal de la batuta del director de orquesta eran votadas resoluciones amañadas, pero en el fondo llegaban después de dados los golpes, porque el terror rojo estaba de hecho declarado y las consignas dadas en mítines, en carteles, en los periódicos, y no había más que ponerlas en ejecución desde luego. (1)

Y siempre las mismas consignas para justificar la represión: "Muerte a los capitalistas", "Muerte a la burguesía".

En los funerales de Ouritzki tales consignas se hicieron más precisas, más adaptadas a la situación: "Por cada uno de nuestros jefes, millares de vuestras cabezas", "¡Una bala en pleno pecho para cada uno de los enemigos de la clase obrera!", "¡Muerte a los mercenarios del capital anglo-francés!" Todas las páginas de los periódicos bolcheviques contenían en aquella época invocaciones a la sangre. La *Krasnaia Gazeta*, del 31 de agosto, escribía, por ejemplo: "Por la muerte de nuestro líder deben perecer millares de enemigos. Basta de miramientos." "Daremos una lección

(1) En Moscú, por ejemplo, se organizaba mítines para el terror rojo en todos los barrios: como oradores, Kamenev, Boukharine, Sverdlov, Lounatcharski, etc.

sangrienta a la burguesía. El terror para los vivos... muerte a los burgueses... tal es nuestra divisa."

La misma *Krasnaia Gazeta* decía el 1.º de septiembre a propósito del atentado contra Lenine: "Nosotros exterminaremos a nuestros enemigos por centenares, por millares. Que se ahoguen en su propia sangre. Por la sangre vertida de Lenine y Ouritzki van a correr olas de sangre... la más sangre posible". (1)

El proletariado responderá al atentado contra Lenine, decían los *Izviestia*, de tal modo, "que la burguesía entera temblará de espanto."

Y Radek, que es seguramente el mejor periodista soviético, afirmaba en un artículo consagrado especialmente al terror rojo y publicado en los *Izviestia*, que el terror rojo provocado por el terror blanco estaba a la orden del día: "La exterminación de las personas pertenecientes a la burguesía que no hayan participado de un modo directo en el movimiento blanco, no puede servir sino como medio de intimidación en el momento de una crisis, en respuesta a un atentado. Es evidente que por cada obrero soviético, por cada jefe de la re-

(1) Por no tener a mano el texto, cito según la traducción.

volución obrera que caiga en manos de los agentes de la contra-revolución ésta debe pagar con decenas de cabezas". Si se recuerda la famosa frase de Lenine: "que el noventa por ciento del pueblo ruso perezca con tal de que el diez por ciento viva hasta la revolución mundial", se comprenderá bajo que formas de imaginación comunista se representaba la venganza roja.

"El himno de la clase obrera será en adelante un himno de odio y de venganza", escribía la *Pravda*.

"La clase obrera ha alzado la cabeza", declaró el Comisario Militar de Moscou, el 3 de septiembre, y hace saber que por cada gota de sangre proletaria correrán olas de sangre de los que marchan contra la revolución, contra los Soviets y contra los jefes del proletariado. Por cada vida de un proletario serán exterminados centenares de miembros de la burguesía blanca.

"A partir de hoy, la clase obrera (es decir, el Comisario Militar de Moscou) declara, a fin de que sus enemigos no lo ignoren, que se responderá al terror individual de los blancos con el terror colectivo e implacable del proletariado."

A la cabeza del movimiento se encontraba el Comité Central Ejecutivo Panruso, que votó el 2 de septiembre la siguiente resolución: "El Comité Central Ejecutivo advierte solemnemente a to-

dos los lacayos de la burguesía rusa y aliada que todos los contra-revolucionarios y sus inspiradores responderán de cada atentado contra los jefes del poder soviético o contra los servidores de la idea de la revolución socialista. Al terror blanco de los enemigos del poder obrero y campesino, los campesinos (¿?) y los obreros (¿?) responderán por sí mismos con el terror en masa contra la burguesía y sus agentes.”

De pleno acuerdo con la resolución de este organismo legislativo supremo, el Consejo de los Comisarios del Pueblo publicó el 5 de septiembre una proclama destinada a aprobar de un modo especial la actividad de la Tcheca; en ella se decía: “Serán fusilados todos los que estén afiliados a las organizaciones blancas y que hayan participado en conspiraciones o alzamientos”. Al mismo tiempo, el Comisario del Interior, Petrovski, enviaba a todos los Soviets una orden telegráfica, que se ha hecho histórica tanto por su redacción cuanto porque aprobaba toda especie de arbitrariedad. Fué publicada en el núm. 1 de *El Semanario*, bajo el título: “Orden concerniente a los rehenes”. Y estaba concebida así: Los asesinatos de Volodarski y de Ouritzki, el atentado seguido de heridas contra el Presidente del Consejo de los Comisarios del Pueblo, Vladimiro Iliitch Lenine, las ejecuciones de decenas de millares de nuestros camaradas en Finlan-

dia y en Checoeslovaquia, lo mismo que en el Don y en Ucrania, las conspiraciones tramadas a la retaguardia de nuestros ejércitos, la declaración no recatada de los socialistas revolucionarios y de otros canallas contra-revolucionarios de haber participado en esas conspiraciones, y, por otra parte, la blandura en la represión y la ejecución de los guardias blancos y de los burgueses demuestran que, a pesar de los continuos alegatos relativos al terror en masa contra los guardias blancos, los socialistas revolucionarios y los burgueses, ese terror no existe en realidad”.

“Esta situación no puede durar. La “sensible” y la longanimidad deben tener fin inmediatamente. Serán inmediatamente detenidos todos los socialistas-revolucionarios de la derecha conocidos de los Soviets. Serán cogidos como rehenes numerosos oficiales y burgueses.”

“A la menor tentativa de resistencia o de alzamiento de los guardias blancos, deberá haber ejecuciones en masa. Los Comités Ejecutivos de distrito deberán tomar la iniciativa en este sentido.”

“Las secciones deberán, con la ayuda de la Milicia y de las Comisiones Extraordinarias, tomar todas las medidas para descubrir y detener a todas las personas que pudieran ocultarse con un nombre falso y fusilar sin cuartel a todos los que compartan la actividad de los guardias blancos.”

"Todas estas medidas deben ser tomadas sin dilación."

"Si los órganos de los Soviets locales se muestran vacilantes, el jefe de sección deberá dar parte inmediatamente al Comisario del Interior."

"La retaguardia de nuestro ejército debe ser limpiada de toda esa morralla de guardias blancos y de todos los conspiradores contra el poder de la clase obrera y de los campesinos pobres. Nada de indecisión, nada de vacilaciones en la aplicación del terror colectivo."

"Acúcese recibo de este telegrama y comuníquese a los Soviets del distrito."

Cuanto al órgano central de la Vetcheka, *El Semanario*, que debía ser el promotor y el comentarista de los métodos de lucha, escribía en el mismo número: "Ya es hora de acabar con todos los discursos estériles, relativos al terror rojo..."

"Antes que sea demasiado tarde, es hora de hacer reinar el más severo y sistemático de los terrores."

Después de este famoso decreto de Ptrovski, es inútil epilogar sobre la sedicente clase obrera, vengadora de sus jefes, o sobre el humanitarismo de los fines perseguidos por Dzerjinski y otros organizadores de las Comisiones Extraordinarias.

Es la irresponsabilidad completa de que gozan

los periodistas la que permite decir a Radek, el 6 de septiembre de 1918, en las *Izvestias*, que, si la clase obrera no estuviera convencida de que "el poder central es capaz de responder a este golpe, asistiríamos a una matanza en masa de la burguesía".

Poco pueden en realidad significar la petición de algunos comunistas del distrito de Vitebsk, reclamando 1.000 víctimas por cada obrero soviético; o las exigencias del núcleo comunista de un convoy automóvil pidiendo la muerte de 100 rehenes por cada comunista muerto; 1.000 blancos por cada rojo. O el deseo del núcleo comunista de la Tcheka del Territorio del Oeste, exigiendo, el 13 de septiembre, que se hiciera desaparecer de la tierra los "miserables asesinos". O la resolución de los soldados rojos de la Policía de Seguridad de la Tcheka de Ostrogorod, del 23 de septiembre: "Por cada uno de nuestros comunistas vamos a exterminar centenares, y por cada jefe, millares y decenas de millares de esos parásitos". Observamos que la sed de sangre de la Tcheka aumenta proporcionalmente al alejamiento del centro: comienza por centenares, para acabar por decenas de millares.

Las palabras empleadas son siempre las mismas; pero esas mismas repeticiones, según fueron oficialmente publicadas, emanaban en realidad de los

Tchekistas. Un poco más tarde, la misma argumentación redactada en la misma algarabía desnudada se repite en cuanto un nuevo Territorio cae en poder de los bolcheviques, tan pronto como deviene dominio de Latsis, jefe de la Tcheka Panukraniana. Se imprime en Kiev el *Krasni Metch (La Cuchilla Roja)*, órgano de la Tcheka Panukraniana, que persigue los mismos fines que *El Semanario*, de la Tcheka Panrusa.

En un artículo del redactor Lev Kraini, aparecido en el núm. 1, leemos: "Hay que arrancarle a la serpiente burguesa el dardo con su raíz y, si es preciso, aplastar sus fauces ávidas y rasgar su panza. Hay que arrancar el antifaz a los intelectuales apolíticos, a los intelectuales especuladores, a los ventajistas intelectuales, a los perniciosos, a los embusteros que traidoramente aparentan simpatizar con la clase obrera."

"Nosotros no reconocemos ni podemos reconocer las reglas caducas de moral y de humanitarismo que han sido inventadas por la burguesía para mejor oprimir y explotar a las masas."

"El terror rojo, agrega un tal Schwartz, debe ser ejecutado a la manera proletaria."

"Si para afirmar la dictadura del proletariado fuera preciso destruir en el mundo entero todos los lacayos del zarismo y del capital, nosotros no

nos detendríamos y realizaríamos con honor esa tarea impuesta a nosotros por la revolución."

"Nuestro terror nos ha sido impuesto, no es el terror de la Tcheka, es el de la clase obrera", repite Kamenev el 31 de octubre de 1919.

"El terror nos ha sido impuesto por la Entente", declara Lenine en el VII Congreso de los Soviets, el mismo año.

Pues bien, ¡no!: fué en todo y por todo el terror de la Tcheka. Toda Rusia fué cubierta por una red de Tchekas, cuyo objeto era reprimir la contra-revolución, el *sabotage* y la especulación. No hubo ciudad ni pueblo donde no aparecieran secciones de la omnipotente Tcheka Panrusa, que así llegó a ser el verdadero nervio del poder gubernamental, aniquilando los últimos restos del derecho.

La misma *Pravda*, órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista de Moscou, se vió forzada a convenir en su número del 18 de octubre, en que la consigna: "Todo el poder para los Soviets" había sido reemplazada por esta otra: "Todo el poder para las Tchekas".

Hubo Tchekas de distrito, de provincia, de ciudad (y, al principio, hasta de partido, de pueblo y de taller); las hubo en los ferrocarriles, en los transportes; hubo secciones especiales para asuntos relacionados con el ejército. En fin, toda clase

de "tribunales de campo", de "consejos de guerra revolucionarios", de estados mayores extraordinarios", de "expediciones primitivas", etcétera, etc.

Todo esto se reunió y se unificó para producir el terror. Nilostovski, autor del libro *Der Blutrausch des Bolchevismus* (Berlín), contó sólo en la ciudad de Kiev 16 Comisiones extraordinarias diferentes, cada una de las cuales dictaba de una manera soberana sentencias de muerte.

En las jornadas de ejecuciones en masa, aquellos "mataderos" que figuraban con simples números como secciones de la Tcheka, se repartían el trabajo de los asesinatos.

CAPÍTULO III

ESTADÍSTICA SANGRIENTA

"Sobre las ruinas del viejo mundo
construiremos uno nuevo."

Las Comisiones Extraordinarias no son órganos de justicia, sino "de exterminación sin cuartel", según la expresión del Comité Central Comunista.

La Comisión Extraordinaria "no es una comisión investigadora o informativa, ni una audiencia ni un tribunal", ella determina por sí misma sus atribuciones. "Es un órgano de combate que actúa en el frente interior de la guerra civil. No juzga al enemigo, sino lo extermina. No perdona a quien está al otro lado de la barricada, lo aplasta".

No es difícil representarse cómo en la realidad debe de efectuarse esa "exterminación sin cuartel", cuando, en lugar del "código muerto" de las

leyes, reina solamente "la experiencia revolucionaria" y la "conciencia".

La conciencia es subjetiva; y la experiencia da lugar forzosamente a la voluntariedad que toma formas tiránicas, según la calidad de los jueces.

"Nosotros no hacemos la guerra contra las personas en particular", escribía Latsis en el *Terror Rojo*, del 1.º de nov. de 1918 (1). "Nosotros exterminamos a la burguesía como clase. No busquéis en la investigación lo que el acusado haya hecho, en actos o palabras, contra el poder soviético. La primera pregunta que debéis hacerle es a qué clase pertenece, cuáles son su origen, su educación, su instrucción y su profesión."

En este espíritu reside "la esencia del terror rojo". Latsis no tenía nada de original; no hacía más que copiar las frases de Robespierre a la Convención, a propósito de la ley de prairial sobre el terror en masa: "Para castigar a los enemigos de la patria, basta establecer su personalidad. No se trata de castigar, sino de destruir".

¿No lo dicen todo tales instrucciones, dadas a los jueces?

Pero para comprender lo que es en realidad el

(1) Igualmente en *Ejenedielnik Tche-Ka*, Kazan, número 1, y en *Pravda*.

"terror rojo", que continúa hasta ahora con una energía sin atenuación, debemos ante todo aclarar la cuestión de la cantidad de las víctimas.

La desconocida orgía de ejecuciones cometidas por los círculos dirigentes en Rusia, caracteriza todo el sistema de la práctica del "terror rojo".

En realidad, la estadística sangrienta no puede ser establecida aún y hay pocas probabilidades de que pueda serlo jamás.

Cuando sólo se publica tal vez la centésima parte del número de los fusilados, cuando la pena de muerte se ejecuta en el secreto de las casamatas, cuando la desaparición de un hombre no deja huella alguna, no hay ninguna posibilidad para el historiador del porvenir de establecer un cuadro completo de la realidad.

1918

En los artículos mencionados más atrás, Latsis, en su tiempo, escribía:

"Nuestra población, y hasta nuestro medio de camaradas, llegan a persuadirse de que la Tcheka lleva consigo decenas y centenas de millares de muertos". Y esta es la realidad: no son gratuitamente consideradas por todos en la sociedad las

letras V-Tche-K como un signo de muerte. Latsis, al dar la cifra fantástica de 22, de la que ya hemos hablado, cuenta en la segunda mitad del año 1918, 4.500 fusilados. "Esto es, en toda Rusia"; es decir, en los 24 distritos centrales. "Si de algo se puede acusar a la Tcheka —dice Latsis— no es de exceso de celo en las ejecuciones, sino de insuficiencia en la aplicación de las medidas supremas de castigo."

"Una fuerte mano de hierro disminuye siempre la cantidad de las víctimas." "No se tenía siempre presente esta verdad en las Comisiones Extraordinarias. Pero ésta es una acusación aplicable, tanto a la Tcheka cuanto a toda la política de la autoridad soviética. Hemos sido siempre demasiado suaves, demasiado magnánimos con el enemigo vencido."

Cuatro millares y medio es poco para Latsis. Éste puede convencerse fácilmente de que las cifras de su estadística oficial han sido en extremo disminuídas. Sería interesante saber en qué sección catalogó Latsis los fusilados de Yaroslav, después del alzamiento organizado por Sanvinkov. En el primer fascículo del Libro Rojo de la *Vé-Tche-Ka* (y el libro existe), en ese fascículo, distribuído sólo en los medios comunistas dirigentes, fué impreso un documento histórico "sin ejemplo". El presidente de la Comisión alemana (que

funcionaba según las instrucciones del tratado de Brest), el teniente Balk, en la orden núm. 4, del 21 de julio de 1918, anunciaba a la población civil de la ciudad de Yaroslav que el destacamento de Yaroslav, del Ejército voluntario del Norte, se había rendido a la susodicha Comisión alemana. Los soldados rendidos habían sido entregados a la autoridad bolchevique y un primer grupo de 428 de ellos había sido fusilado. Según mis notas, se contaba en aquel momento en la indicada región 5.004 fichas de fusilados. Mis informes, como ya he dicho, son debidos al azar e incompletos; son, sobre todo, los que han sido publicados en los periódicos y sólo en los que yo he podido procurarme (1).

No hay que olvidar que ante el laconismo de las notas oficiales, es a veces difícil resolver la cuestión de las cifras.

Por ejemplo: la Tcheka del distrito de Kline (gobierno de Moscou) informó que había fusilado algunos contra-revolucionarios; la Tcheka de Voronege comunicó que de las personas detenidas, muchas habían sido fusiladas; la Tcheka de Sestrorietz (cerca de Petersburgo) procedió a las eje-

(1) Yo no tenía entonces, por ejemplo, informes sobre el fusilamiento de 12 soc.-rev. en Astrakán el 5 de septiembre de 1918. (*Rev. Rossia*, núms. 16-18.)

ciones "tras una información minuciosa sobre cada caso".

Los periódicos están constelados de comunicaciones igualmente breves. En estos casos hemos tomado un coeficiente de uno a tres, es decir, una cifra considerablemente reducida.

Han sido completamente excluidos de esta estadística los datos relativos a las ejecuciones en masa que acompañaron a la represión de todos los alzamientos campesinos y a otros. Las víctimas de esos "excesos" de la guerra civil no pueden ser en modo alguno enumeradas.

Mis cifras tienen una importancia demostrativa por cuanto subrayan relevantemente la exagerada reducción de la estadística oficial presentada por Latsis.

Poco a poco se ensanchan las fronteras de la Rusia soviética y con ellas se ensanchaba también el campo de actividad "humanitaria" de las Comisiones extraordinarias en 1920. (1) Latsis ha dado ya una estadística completa, según la cual el número de fusilados en 1918 llegaba a 6185.

Pero, ¿ha contado Latsis en ese número los miles de personas que fueron, por ejemplo, ejecutadas en 1918 en el Noroeste de Rusia (distrito de

(1) *Izviestia*, 8 febrero.

Perm) de los que hablan tan categóricamente los periódicos ingleses? (1).

"En el consulado británico continúan presentándose gentes de todas clases, y sobre todo campesinos que vienen a consignar la muerte de sus padres y otras violencias cometidas por los bolcheviques en furia". (Eliota Curzón, 21 marzo 1919). ¿Las víctimas de la "matanza de los oficiales" de Kiev en 1918 son mencionadas? Se calcula su número en 2000. Se fusilaba y se degollaba en el teatro adonde los oficiales eran llamados para el "examen de sus papeles". ¿Han sido incluidas en ese número las víctimas del asesinato colectivo de oficiales de Marina en Odessa antes de la llegada de las tropas austriacas? "Más tarde, dice un sacerdote inglés, un miembro del estado mayor austriaco me dijo que se le había presentado una lista de más de 400 oficiales muertos en la región de Odessa (2). ¿Han sido contadas las víctimas de la matanza de oficiales en Sebastopol? ¿Y las 1342 personas muertas entre enero y febrero de 1918 en Armavir, cifra establecida por la comisión investigadora de las atrocidades bol-

(1) *Libro blanco*.—Inteim Report of the Committee to collect information on Russia, 1921.

(2) *Libro blanco*, pág. 136.

cheviques, organizada por orden del general Denikine? (1)

¿ En fin, las hecatombes de Stavropol de que habla V. M. Krasnov en sus recuerdos, 67, 96 ejecuciones, etc.? (2).

No hay lugar donde la aparición de los bolcheviques no fuera acompañada de decenas y centenas de víctimas ejecutadas sin juicio previo o por sentencia de las Comisiones Extraordinarias y de tribunales "revolucionarios" provisionales análogos (3). Dedicaremos un capítulo especial a estas matanzas —considerándolas sólo como "excesos" de la guerra civil".

(1) *Dielo*, núm. 56.

(2) *Arkhiv Revolioutsii*, VIII-159.

(3) Ha sido imposible comprobar el número de víctimas, aunque se ha procurado recoger los informes después de idos los bolcheviques. Por ejemplo, la sección de Kharlov de la Comisión de Denikine, que ha hecho su investigación con el concurso de representantes de la Municipalidad, del Consejo de los Sindicatos y de la Sociedad de los Obreros, hizo indagaciones en 11 lugares y descubrió 280 cadáveres. Pero cuenta que, en realidad, el número de víctimas fué triple. No pudo descubrir todas las enterradas en el parque y fuera de él.

1919

Al seguir estableciendo su estadística sangrienta, Latsis afirma que en 1919, por orden de la Tcheka fueron fusiladas 3456 personas, es decir, en dos años 9641, de las cuales 7068 eran contra-revolucionarios.

Hay que tener en cuenta que de la declaración del mismo Latsis resulta que 2500 fueron fusiladas, no por "burguesismo" ni siquiera por "contra-revolución" sino por crímenes ordinarios (632 por concusión, 217 por especulación, 1204 por hechos criminales).

Esto demuestra que los bolcheviques empleaban la pena de muerte, no como medio de lucha contra la burguesía, en cuanto clase bien definida, sino como medida general de castigo que en el país menos culto no es aplicada en tales casos. Pero dejemos esto a un lado.

La Comisión Extraordinaria Panrusa, según los datos de Latsis, fusiló en septiembre de 1919 140 personas, y en aquel período se liquidó en Moscou la tentativa de contra-revolución, a la que estaba ligada el nombre del célebre político

N. N. Chtchepkine. En los periódicos fueron publicados 66 nombres de fusilados, pero, según la confesión de los mismos bolcheviques, hubo 150 víctimas más en aquella ocasión. En Kronstadt, según un testigo autorizado, se fusiló en julio de 1919 de 100 a 150 personas; sólo fueron publicados 19 nombres. En Ucrania, donde el mismo Latsis hacía estragos, fueron millares los fusilados.

El informe de las enfermeras de la Cruz Roja rusa, establecido por la Cruz Roja internacional en Ginebra y publicado en Inglaterra asusta sólo en Kiev 3000 ejecuciones. (1)

El autor ya citado del libro *Der Blutrausch des Bolchevismus*, Nilostonskii, aporta cifras enormes sobre las ejecuciones en Kiev. Hay que advertir que este autor da pruebas de un gran conocimiento de los actos de las 16 comisiones extraordinarias de Kiev; hasta da una detallada descripción topográfica. Además de las observaciones directas se sirvió evidentemente de los documentos obtenidos por la comisión de investigaciones

(1) *In the Shadow of Death. Statement of Red Cross Sister on the Bolshevist Prisons in Kiev. Arkhiv Revoliutsii*, VI.

sobre las atrocidades bolcheviques del general Rohrber. (1)

Esta comisión se componía en parte de juristas y de médicos. Fotografizó cadáveres exhumados de las fosas. Parte de esas fotografías están reproducidas en el libro de Nilostchuski; otra parte, dice el autor, se halla en Berlín. Él mismo afirma que, según los datos de la comisión Rohrber, fueron ejecutadas 4800 personas cuyos nombres no fué posible recoger. El número de víctimas en Kiev, según Nilostonski, no fué menor de 12000. Poco importa que estas cifras no sean exactas; su conjunto da un hilo conductor.

Las formas extraordinarias que tomó el terror determinaron la creación de una Comisión especial para la investigación de los actos de la Tcheka en Ucrania, comisión nombrada por el poder central que no tenía a su frente a Manouilski y Félix

(1) Véase respecto a este libro mi opinión en mi estudio: acerca de *Las publicaciones sobre el Terror*, en el número 3 de *Na Tchoujoi Storonie*.—El libro de Nilostonskii, *La embriaguez bolchevique*, toma en sus últimas páginas un carácter netamente antisemita, por lo que se puede decir que es tendencioso. Nosotros tenemos la costumbre de no dar fe a las obras de autores que no saben elevarse por encima de los prejuicios de raza. Pero los informes de otras procedencias nos confirman los consignados en la obra referida.

Kone. Todos los presos, ante sus declaraciones ante la comisión de Denikine dieron buenos informes sobre tal Tcheka. El desarrollo del terror fué detenido antes de la evacuación de Kiev, cuando en julio y agosto se renovaron las ejecuciones en masa.

El 16 de agosto fué publicada en los *Izvestia* una lista de 127 fusilados: éstas fueron las últimas víctimas conocidas oficialmente.

En Saratov hay, fuera de la ciudad, un terrible barranco; allí era donde se ejecutaba. A este propósito transcribiré las frases de un testigo ocular, consignadas en ese libro sorprendente que he citado ya varias veces y al que me referiré con frecuencia.

Ese libro es la *Tcheka*, compuesto de documentos sobre los actos de las Comisiones Extraordinarias, editado en Berlín por el partido de los socialistas revolucionarios (1922). El valor especial de este libro está en que han sido recogidos en él documentos de primera mano, deposiciones de las víctimas o de testigos presenciales, algunas veces en la misma cárcel, está escrito por gentes que conocen perfectamente aquello de lo que hablan. Esas impresiones vividas dicen frecuentemente más que todos los montones de áridos relatos. Yo conozco personalmente muchos de los que han colaborado en él y sé con cuanta conciencia han reco-

gido sus documentos. *Tcheka* quedará como un documento histórico, característico de nuestra época y sobre todo un documento de una claridad única. Un ciudadano de Saratov nos ofrece la descripción del barranco del barrio del Monasterio, barranco en el cual se alzarán un día un monumento a las víctimas de la revolución. (1)

“Desde el derretimiento de las nieves los padres y los amigos de las víctimas van furtivamente, por grupos o uno a uno, hacia ese barranco. Al principio se detenía a estos peregrinos, pero luego hubo tantos... A pesar de las detenciones iban sin cesar. Las aguas primaverales, al limpiar de nieve la tierra, descubrían las víctimas de la arbitrariedad comunista. A partir de la pasarela, hacia adelante, se veía en una extensión de ochenta a cien metros montones de cadáveres. ¿Cuántos había? Nadie podía decirlo. La misma *Tcheka* lo ignoraba. En el transcurso de 1918 y 1919, según las listas y sin listas, se había fusilado alrededor de 1300 personas. No se transportaba a los condenados al barranco más que en verano o en otoño; durante el invierno se fusilaba en cualquier parte.

Los cadáveres que estaban encima del montón, es decir, los de los fusilados a fines del último oto-

(1) *Tcheka*. Actividad de la Tcheka de Saratov.

ño estaban todavía casi conservados. En camisa con las manos atadas a la espalda, algunos en sacos o completamente desnudos." "El fondo del barranco ofrecía un espectáculo de horror y de espanto. Pero se miraba, los visitantes miraban ávidamente, buscando con los ojos el menor indicio que les permitiese reconocer el cuerpo de un ser querido..."

"... Y ese barranco deviene cada día más espantoso para los habitantes de Saratov. Engulle cada día más víctimas. Después de cada ejecución se derrumba un poco más el borde del barranco para cubrir los cadáveres; el barranco se ensancha. Pero cada primavera el agua pone al descubierto las últimas víctimas arrojadas". ¿Es que esto es falso?

Averbouckh, en su libro, no menos espantoso, editado en Kichinev en 1920, *La Tcheka de Odessa*, cuenta 2200 víctimas del "Terror Rojo" en Odessa, en tres meses de 1919. El Terror Rojo fué establecido por los bolcheviques en junio de 1919, cuando las tropas voluntarias ocuparon Khar'kov antes de la promulgación oficial del "Terror Rojo", una semana después de la segunda toma de Odessa por los bolcheviques. Fué a mediados de abril, afirman todos los testigos que aportaron sus declaraciones a la Comisión Denikine, cuando comenzaron las ejecuciones en masa. Se dió publi-

cidad a ejecuciones de 26, 16, 12 individuos, etc. Los *Izviestia* de Odessa escribieron con su cinismo habitual: "El pescado requiere ser sazonado con crema. La burguesía quiere la autoridad que castiga y mata. Está bien. Con repugnancia en el ánimo, debemos habitar a la burguesía al empleo de los grandes medios. Si ejecutamos a algunas decenas de esos pillos y esos idiotas, si los reducimos a barrer las calles, si forzamos a sus mujeres a lavar los cuarteles de los guardias rojos (y no es este un pequeño honor para ellas) comprenderán que nuestra autoridad es sólida y que no hay que esperar nada de los ingleses o de los holandeses."

En junio el ejército voluntario se acerca, las ejecuciones aumentan.

El órgano oficial, *Odeskiia Izviestia*, escribía durante aquellas jornadas de terror ya declarado oficial: "El Terror Rojo está en marcha. Rueda por los barrios burgueses; la burguesía cruje, la contra-revolución silba bajo los golpes sangrientos del Terror Rojo. Los perseguiremos con el hierro candente y los castigaremos de la manera más sangrienta." Y, en efecto, aquel castigo sin cuartel, anunciado oficialmente por el Comité ejecutivo, fué acompañado de listas de ejecuciones, frecuentemente sin indicación de los motivos de acusación; ejecutado sencillamente por efecto de

la declaración del "Terror Rojo". Numerosos ejemplos son citados en el libro de Margoulies. *Los años de fuego*. (1)

Las cifras de aquellas listas —20, 30 individuos—, según afirman los testigos, fueron frecuentemente reducidas. Una mujer, testigo ocular, que, por su situación tuvo la posibilidad de hacer algunas observaciones, dice que cuando eran publicados en los *Izviestia* 18 nombres, ella había contado hasta 50 fusilados; cuando se publicó la cifra de 27, ella había contado 70, entre ellos. Y mujeres; y en la publicación oficial, las mujeres no eran mencionadas. Durante el período del Terror Rojo, declara uno de los tchakistas detenidos, se fusilaba cada noche a 68 individuos. Según la cuenta oficial de Denikine, del 1.º de abril al 1.º de agosto fueron fusiladas 1300 personas. El autor de memorias And. Nieman dice que la cantidad de víctimas de los bolcheviques en el Sud ha de evaluarse en 13 o 14 millares (2).

(1) Aquellas ejecuciones sin juicio suscitaron la protesta de los obreros. Los mítines fueron disueltos por la fuerza armada y prohibidos.—(Margoulies, *Años de fuego*, 279).

(2) *Fünf Monate Obrigkeit von unten. Erinnerungen aus des Odessauer Bolschevistentagen*. Abril-agosto-1919. Edición "Der Firm".

En marzo estalló una huelga obrera en Astrakán. Los testigos afirman que aquella huelga fué ahogada en la sangre de los obreros (1).

Un mitin de 10000 obreros que discutían pacíficamente su dura situación material, fué cercado por soldados y marineros armados de ametralladoras y granadas. Como los obreros se negaran a dispersarse se hizo una salva de fusilería; después crepitaron las ametralladoras, dirigidas contra la compacta masa del mitin, comenzaron a estallar las bombas de mano con estampidos ensordecedores. La muchedumbre tembló, cayó al suelo y fué aniquilada. La crepitación de las ametralladoras cubrió los gemidos de los lesionados y los gritos de los heridos de muerte... La ciudad se vació. Se hizo el silencio. Unos huyeron, otros se ocultaron. no hubo menos de 2000 víctimas en las filas de los obreros.

Así terminó la primera parte de la espantosa tragedia de Astrakán. La segunda, todavía más terrible, comenzó el 12 de marzo. Una parte de los obreros fué presa por los "vencedores" y repartida en seis grupos en lanchones y barcos. Entre estos últimos el vapor *Gogol* se distinguió por sus ho-

(1) *Tcheka*.—Las ejecuciones de Astrakán, páginas 251-253.

riores. Se había enviado a la autoridad central telegramas acerca de la "sublevación".

El presidente del Soviet revolucionario militar de la República, L. Trotski, respondió con este lacónico telegrama: "Reprimid sin merced". Y la suerte de los desgraciados obreros fué decidida. La locura sangrienta reinó en la tierra y en el agua. Se fusiló en los sótanos de los puestos de la Tcheka, en los patios. Fueron arrojados de los lanchones y los barcos al Volga. Se llegó a atar piedras al cuello de algunos desdichados. Uno de los obreros, olvidado en un barco cerca de la máquina y que se escapó de la muerte, cuenta que en una noche, del vapor *Gogol* fueron lanzadas al agua 180 personas. En la ciudad, en los puestos de la Tcheka había tantos cadáveres que a duras penas se lograba transportarlos de noche al cementerio donde los cuerpos eran amontonados con el nombre de "tíficos". El comandante de la Tcheka, Tchougounow publicó una orden prohibiendo bajo pena de muerte levantar los cadáveres caídos en el camino del cementerio. Casi todas las mañanas, los habitantes de Astrakán que se levantaban temprano encontraban en las calles obreros fusilados, medio desnudos y cubiertos de sangre. Y de cadáver en cadáver iban buscando a la luz del amanecer los muertos queridos.

El 13 y el 14 de marzo no se fusiló más que a

obreros. Pero en seguida rectificaron su táctica las autoridades. Pensaron que era mejor atribuir la causa de la matanza al levantamiento de la burguesía. Y reflexionaron que "más vale tarde que nunca". Para disfrazar el crimen de las ejecuciones de los proletarios de Astrakán, se decidió detener a los burgueses que se encontraban más a mano y desembarazarse de ellos de un modo muy sencillo: "Se cogería a cada propietario de inmuebles, a cada vendedor de pescado, a cada tendero y se le fusilaría..."

Hacia el 15 de marzo apenas se podía encontrar una casa donde no se llorara a un padre, a un hermano, a un marido.

En algunas casas habían desaparecido muchos habitantes. Para fijar la cifra exacta de las víctimas habría que haber interrogado individualmente a cada ciudadano de Astrakán. Al principio de abril se daba una cifra de 4000 víctimas. Pero la represión no cesaba. La autoridad había decidido evidentemente vengar en los obreros de Astrakán todas las huelgas de Toula, de Briansk, de Petersburgo que habían estallado en marzo de 1919. Las ejecuciones sólo se calmaron en abril.

Astrakán ofrecía entonces un aspecto espantoso: "En las calles era el desierto; en las casas, olas de llanto. Las paredes, los escaparates, las ventanas de los establecimientos públicos estaban cu-

biertas de ordenanzas, de edictos, de avisos a la población..."

Traladémonos al Turquestán, alejado del centro: en enero se produjo un alzamiento de la parte rusa de la población, contra el régimen despótico establecido por los bolcheviques. El alzamiento fué sofocado. Comenzaron las pesquisas en masa, según los testigos oculares. "En todos los cuarteles, en todos los talleres de los ferrocarriles se multiplicaron las detenciones. En la noche del 20 al 21 de enero tuvieron lugar ejecuciones en masa. Montones de cadáveres fueron arrojados a lo largo de la vía. Durante aquella noche espantosa fueron aniquilados más de 2500 individuos... El 23 de enero se creó un tribunal marcial, al que se confió el proceso del alzamiento de enero y el cual continuó deteniendo y fusilando durante todo el año 1919. ¿Por qué Latsis no contó estas víctimas en su estadística oficial? En los primeros días había actuado la Tcheka, tanto como el tribunal marcial cuya composición era la misma de la Tcheka.

Ni la *Pravda*, ni los demás órganos de la Prensa bolchevique respondieron a la pregunta formulada el 20 de mayo de 1919 por la organización anarquista "Trabajo y Libertad", pregunta basada en los informes aparecidos en el boletín clandestino de los socialistas-revolucionarios de la izquier-

da (núm. 4): "¿Es verdad que la Tcheka suprema ha matado, sin contar, casi cada día 12, 15, 20 22, 36 personas?" Nadie respondió jamás a esto porque era la verdad desnuda. Era una verdad que saltaba a la vista tanto más cuanto que entonces se había decidido confiar la pena de muerte de modo exclusivo al Tribunal Revolucionario.

Se puede decir que las vísperas de tal decreto, el 20 de febrero, la Tcheka Panrrusa y la Tcheka de Petrogrado publicaban nuevas listas de ejecuciones, aunque según otro decreto anterior la Tcheka no tenía derecho a fusilar sino en los casos de sublevación.

Yo no sé en qué datos se había basado el periódico socialista-revolucionario *Volia Rossii* (1) para publicar que en los tres primeros meses la Tcheka fusiló a 13500 personas. ¿Es esto inverosímil? Desde luego no corresponde a la cifra de 3456 dada por Latsis. Yo creo que la inverosimilitud está del lado de la reducción de la cifra real. El órgano central del Comité del partido comunista de Moscú, la *Pravda*, escribía el 29 de marzo de 1919, a propósito de las noticias publicadas en Inglaterra elevando el número de fusilados a 138000: "Sería verdaderamente espantoso, si fuera así."

(1) 7 noviembre 1920.

Pero la cifra, que le parecía tan fantástica al periodista bolchevique, da en realidad una idea pálida de lo ocurrido en Rusia.

1920

Latsis no ha publicado sus estadísticas correspondientes a 1920 y a los años últimos. Yo no pude tampoco seguir mis cuentas porque estuve durante mucho tiempo encarcelado en los calabozos bolcheviques con la cuchilla de la justicia bolchevique suspendida sobre mi cabeza.

La pena de muerte fué de nuevo suprimida en febrero de 1920. Y Zinoviev, en su discurso en Halle, en Alemania, pudo decir que después de la victoria sobre Denikine había sido abolida la pena de muerte en Rusia. Martov, en el Congreso de los Independientes alemanes, el 15 de octubre, hacía ya una rectificación: "Zinoviev se olvidó de decir que la pena de muerte fué abolida por un período muy corto (¿había cesado de hecho? S. M.) y ahora es aplicada en "proporciones espantosas". Tenemos razones sobradas para dudar que las ejecuciones hubieran cesado porque conocemos las costumbres reinantes en la Tcheka. La cuestión de las amnistías nos da el ejemplo más relevante.

Entre las inscripciones más angustiosas hechas en las paredes de la Tcheka de Moscou por los condenados a muerte, se encuentra esta: "La noche de amnistía ha devenido una noche de sangre." Cada amnistía anunciaba en la cárcel una ejecución en masa. Los representantes de la Tcheka se apresuraban a acabar con sus víctimas. Ocurría que en la misma noche en que se componía en la imprenta la declaración de amnistía que había de aparecer al día siguiente en los periódicos, se ejecutaba en masa en las cárceles. Hay que recordar esto a los que hacen alusión a los frecuentes actos de amnistía de la autoridad soviética.

Sólo los que pasaron entonces sus días en las cárceles pueden describir la angustia que reinaba en ellas durante las noches en que se esperaba la amnistía. Yo me acuerdo de aquellas noches de 1920 en la cárcel de Boutyrki, antes de la amnistía promulgada por el aniversario de la revolución de octubre. No se daba abasto a transportar al cementerio de Kalitnikov los cadáveres desnudos de los presos fusilados de un balazo en la nuca. Y en provincias ocurría lo mismo que en Moscou. El autor del esbozo sobre la prisión de Ekaterinodar en la colección *Tcheka*, escribe: "Después de la amnistía, en recuerdo del tercer aniversario de la revolución de octubre, en la Tcheka de Ekaterinodar y en la Sección especial, se envia-

ba como de costumbre a la muerte y eso no impedía a la Prensa oficial bolchevique publicar en el periódico *Krasny Znamen* artículos en los que se mentía cínicamente sobre la misericordia y la humanidad de la autoridad bolchevique que había promulgado la amnistía y que la había aplicado a todos sus enemigos (1).

Lo mismo ocurrió en adelante. En 1921, la víspera de la apertura del II Congreso de la Internacional comunista, en la prisión de Boutyrky se fusiló en una sola noche a 70 individuos con los pretextos más sorprendentes —por haber dado propinas, por haber traficado con tarjetas de aprovisionamiento, por haber robado en los depósitos. Los políticos decían que eran sacrificios a los dioses de la Internacional comunista. Los criminales de derecho común se alegraban. La amnistía se preparaba. Se fusilaba apresuradamente a unos y se amnistiaba a otros en honor del Kominter (2).

“La noche de la supresión de la pena de muerte fué una noche de sangre”. Tenemos bastantes documentos que prueban que fué así. Se estableció casi como una regla que el momento que precedía periódicamente a la supresión o la disminución de

(1) *Tcheka*, pág. 227.

(2) *Tcheka*, pág. 102.

la pena de muerte fuera el momento de la intensificación de las ejecuciones sin ningún motivo.

El 15 de enero de 1920 se publicó en los *Izvestia*, con la firma del presidente de la Tcheka, Félix Dzerjinski, la siguiente declaración, dirigida: “A todas las Tchekas del distrito.” “La derrota de Ioudenitch, de Koltchak, de Denikine, la toma de Rostek, de Novotcherkass, de Krasnoïarsk, la detención del “Comandante supremo” crean nuevas condiciones de lucha con la contra-revolución.” “La derrota de los ejércitos organizados de la contra-revolución, arranca de raíz la esperanza de los diferentes grupos contra-revolucionarios, en el interior de la Rusia soviética de derribar el gobierno de los obreros y los campesinos por medio de complotos de alzamientos o de actos terroristas”.

“Para resistir a las fuerzas contra-revolucionarias armadas por la Entente, el Gobierno obrero-campesino ha sido forzado a recurrir a las medidas más vigorosas, a fin de reprimir los actos de espionaje, de desorganización, de los agentes de la Entente y de los generales zaristas a su servicio a la retaguardia del Ejército Rojo.”

“El aplastamiento de la contra-revolución, tanto en el interior cuanto en el exterior, la destrucción de las más importantes organizaciones secretas de contra-revolucionarios y de bandidos, la afir-

mación del poder soviético obtenida por estas victorias, nos permiten renunciar hoy a aplicar las medidas supremas de castigo (es decir, la pena de muerte) a los enemigos de la autoridad soviética.”

“El proletariado revolucionario y el Gobierno revolucionario de la Rusia soviética hacen constar con satisfacción que la toma de Rostov y la detención de Koltchak nos dan la posibilidad de echar a un lado el instrumento del terror.”

“Sólo la renovación de las tentativas de la Entente por la vía de la intervención armada o del sostenimiento material de los generales zaristas rebeldes, quebrantando la situación sólida del poder soviético y deteniendo el trabajo pacífico de los obreros y campesinos ocupados en establecer el régimen socialista, podía hacer volver a los métodos del terror.”

“Así, desde ahora, la responsabilidad de un futuro retorno de la autoridad soviética a los crueles métodos del Terror Rojo incumbe exclusivamente a los Gobiernos y a las clases directivas de los países de la Entente y de los capitalistas rusos, sus amigos.”

“Al mismo tiempo, las Comisiones Extraordinarias tienen la posibilidad y la obligación de aportar toda su atención a la lucha contra el enemigo fundamental actual, contra la desorganización eco-

nómica, la especulación y los abusos del poder; pueden emplear todos los medios que tienen a su disposición para restablecer la vida económica y destruir todas las causas de *sabotage*, de indisciplina y de malevolencia.”

“Fundándose en lo que se acaba de exponer, la Comisión Extraordinaria suprema decide:

“1.º Cesar, desde el momento de la publicación de esta orden, en la aplicación de las medidas supremas de castigo (pena de muerte) en los fallos de la Tcheka central y de todos sus órganos locales.”

“2.º Encargar al camarada Dzerjinski de entrar en el Consejo de las comisiones del pueblo y del Comité Central Ejecutivo, proponiendo la supresión completa de la aplicación de la pena capital, no sólo en los fallos de las Comisiones Extraordinarias, sino también en los de los Tribunales civiles, los Gobiernos y el Tribunal supremo del Comité Central Ejecutivo.”

“3.º Aplicar esta orden por telégrafo...”

En Moscú no nos alegramos por esto, porque recordábamos bien que un año antes habíamos leído artículos proclamando el fin del Terror. He aquí, por ejemplo, un extracto del artículo de un tal Norov, en los *Vetchernii Izvestia*, de Moscú (15 febrero 1919). El periódico decía, después de haberle quitado a la Tcheka el derecho a ejecutar

libremente: "El pueblo ruso ha vencido. Ya no tiene necesidad del Terror, que es un arma cortante, peligrosa, pero un arma de extrema necesidad. Hasta es perjudicial para el pueblo, porque asusta y aleja a los elementos que habrían podido venir a la revolución, y por ello el proletariado *renuncia al instrumento del Terror, tomando como arma la legalidad y el derecho* (en cursiva en el texto del periódico).

Recordábamos que ya en enero de 1919 el Soviet de Kiev anunciaba solemnemente: "en su territorio es suprimida la pena de muerte".

El 15 de enero de 1920, la misma Tcheka apareció como la iniciadora de la supresión de la pena de muerte. Pero sabemos que no fué suya la iniciativa, antes al contrario, se opuso sistemáticamente a tal supresión y, cuando ésta fué acordada, Dzerjinski insistió en que la ejecución del acuerdo comenzara oficialmente por la Tcheka que él dirigía. Entre tanto, la Tcheka se apresuraba a dar fin de sus víctimas.

Según nuestros informes, en Moscú, fueron fusiladas más de 300 personas. La famosa revolución socialista Uzmilovitch, que se encontraba entonces en la cárcel de Boutirky, cuenta: "La noche que precedió a la publicación del decreto sobre la supresión de la pena de muerte por fallos de las Tchekas... 120 personas fueron sacadas de

Boutirky y fusiladas. Los condenados a muerte tuvieron por casualidad conocimiento del decreto, se refugiaron en el patio y pidieron gracia, invocando el decreto en cuestión. Los rebeldes y los resignados fueron igualmente abatidos como las reses del matadero... ¡Tal hecatombe entrará también en la historia! (1)."

Uno de los autores de los artículos coleccionados en *Tcheka*, que en aquellos días estaba preso en la Tcheka de Moscú, refiere: "El decreto de la Tcheka Suprema estaba ya aprobado e impreso en los periódicos del nuevo año, y en el patio de la Tcheka se fusiló de prisa a 160 personas, que habían quedado en los sótanos, en las cárceles y en los campos de concentración, a las cuales, según el Comité, no convenía dejar con vida. Entre ellas perecieron las que habían sido ya condenadas por el tribunal y habían sufrido la mitad de su pena en un campo, como, por ejemplo, Khvalniski, que había sido condenado en el horrible proceso Loccart a cinco años de campo de concentración. Se fusiló el 13 y el 14 de diciembre. Se transportó, por la mañana, desde la Tcheka a la enfermería de la prisión, a un hombre con la mandíbula rota y la lengua cortada. Bien que mal, explicó que se le ha-

(1) *El Kremlin detrás de las rejas*, pág. 112.

bía fusilado, pero sin rematarlo, y se consideraba salvo, puesto que no se le había rematado; se le condujo a la sección de cirugía y se le dejó en ella. Se mostraba radiante de felicidad, sus ojos brillaban y se veía que no podía creer en su suerte. No se llegó a conocer su nombre ni su profesión. Pero a la noche, se le llevó con sus vendajes en la cabeza y se le remató.”

En Petersburgo, la víspera de la supresión de la pena de muerte, y la noche siguiente, fueron fusiladas 400 personas. En Saratov, 52, como confirma una carta privada, etc...

Después de la supresión de la pena de muerte, ese derecho sangriento fué como abandonado de hecho por las Tchekas.

Se hizo una reserva insidiosa: “La Tcheka del distrito de Kiev —escriben los *Izvestia* del 5 de febrero— ha recibido una explicación telegráfica del presidente de la Tcheka Suprema, según la cual la supresión de la pena de muerte no se extiende a los territorios dependientes del frente. Para esos territorios y para los tribunales revolucionarios sigue en vigencia el derecho de aplicación de la pena capital. Kiev y su distrito se encuentran en la zona del frente.”

Y, con un cinismo inaudito, la Sección especial de la Tcheka Suprema expidió el 15 de abril a los Presidentes de las Secciones especiales de las Tche-

kas locales la siguiente circular: “Por consecuencia de la supresión de la pena de muerte, nos proponemos enviar todas las personas que por sus actos deban sufrir la pena capital, a la zona de las operaciones militares; es decir, a un lugar adonde no alcanza el decreto de la supresión de la pena de muerte.”

Y yo recuerdo cómo a uno de nosotros, detenido en febrero de 1920 por la acusación de contra-revolucionario, le declaró categóricamente el juez: “Aquí no podemos fusilarlo, pero podemos enviarlo al frente”, y con la designación de frente indicaba un lugar cualquiera donde reinara la guerra civil.

Pronto la Tcheka no recurrió siquiera a estos procedimientos jesuíticos (yo dudo que recurriera nunca, porque todo se hacía en secreto). Como si olvidaran la supresión de la pena de muerte, los *Izvestia* anunciaban que de enero a mayo se había fusilado a 521 personas, 176 de ellas condenadas por los tribunales.

Con la guerra ruso-polaca, la pena de muerte fué oficialmente restablecida, el 24 de mayo. Luego, no fué ya suprimida. La orden de Trotsky, del 16 de junio de 1920, es característica, comparada con los llamamientos demagógicos de los bolcheviques en 1917:

1.º Todo truhán que induzca a la retirada, to-

do desertor, quien no cumpla las órdenes de combate: será fusilado.

2.º Todo soldado que deje por sí mismo su puesto de combate: será fusilado.

3.º Quien tire su fusil o venda parte de su equipo: será fusilado.

... Y pensar que "el Congreso Panruso de los Soviets" había declarado: "La pena de muerte, restablecida por Kerensky en el frente, es suprimida... (1).

Los periódicos se callaban sobre las ejecuciones en las Comisiones Extraordinarias, pero publicaban los informes de las ejecuciones ordenadas por tribunales especiales militares-revolucionarios. Y las mismas cifras oficiales son espantosas.

Del 22 de mayo al 22 de junio...	600
Junio - julio.....	898
Julio - agosto.....	1183
Agosto - septiembre.....	1206

Los informes eran publicados con intervalos de un mes aproximadamente. Los *Izviestia*, al anun-

(1) Desde luego las ejecuciones en el frente durante la guerra civil habían continuado de hecho antes de la orden de Trotsky. "Se fusilaba a los simples soldados

ciar las 1206 ejecuciones en septiembre, enumeraban las faltas de las víctimas. Estas son características desde el punto de vista del principio del "Terror Rojo": por espionaje, 3; por traición, 185; por no ejecución de órdenes militares, 12; por rebelión, 65; por contra-revolución, 59; por deserción, 467; por merodeo y bandidismo, 160; por haber conservado armas, 23; por escándalo y embriaguez, 20; por abuso de poderes, 181... Le es difícil a un simple mortal desenmarañar la jurisprudencia bolchevique. Por ejemplo, en los *Izviestia* (12 de noviembre) se publicaba que de febrero a septiembre, los tribunales revolucionarios de Vokhry (tropas de servicio interior; es decir, en realidad tropas de la Tcheka) habían fusilado 283 individuos.

Es fácil confundirse en esta estadística sangrienta, porque la sangre no se enjuga, sino que corre en arroyos que se transforman en torrentes cuando en la vida de la Rusia soviética se produce al-

rojos como a perros", consigna la señora Larissa Reissner, que recoge la opinión de los mismos soldados rojos en su relato de los sucesos de Sviajsk, en agosto de 1918. (*Proletarskaia Revoliutsia*, núm. 18-19). En Sviajsk se fusiló a 27 comunistas que habían huido de la ciudad ante el ataque de las tropas blancas; se fusilaba por actuar sobre la masa que quedaba.

guna complicación. En el otoño de 1920 se produjeron en Moscou alzamientos de las tropas locales. A nosotros llegaron rumores de ejecuciones en masa; en la Prensa socialista-revolucionaria del Extranjero (*Volia Rossii*, 21 de noviembre) leí el anuncio de la ejecución de 200 ó 300 individuos. El corresponsal de esta revista contó en Petrogrado solamente 5000 ejecuciones en 1920 (el otoño de 1920 fué el período de la liquidación de los alzamientos y los complots relacionados con el ataque del general Ioudenitch). En los informes de la Tcheka de Odessa, de febrero de 1920 a febrero de 1921, aparecen 1418 ejecuciones.

Sabemos por numerosas fuentes cómo se liquidó "la guerra civil". Nos llegaban de Moscou informes espantosos sobre las campañas de represión de la Sección especial de la Tcheka.

Kedrov, que está actualmente recluído en una casa de locos, se distinguió por su excépcional crueldad.

En los periódicos locales aparecían alguna vez informes sobre estos "procedimientos de represión", que no daban, claro es, más que una pálida idea de la realidad (por ejemplo, *Izviestia* de Voronege, núm. 179, 12 agosto 1919). En tales informes se hablaba de centenares de detenciones, de decenas de ejecuciones en el curso de las "operaciones administrativas" y de las "revisiones mili-

tares-revolucionarias". Algunas veces las noticias eran muy oscuras. Por ejemplo, acerca de la acción de la Tcheka de Voronege, mandada por Kedrov, se decía que había identificado en algunos días a 1000 oficiales, cogido y enviado al centro "muchos rehenes".

Así procedía Kedrov, y en el extremo Norte, detrás de él, el famoso "Eidouk", que mataba por su propia mano a los oficiales; y ambos parecían "humanos".

En los *Izviestia*, de Arkhangel, empezaron a aparecer listas de personas a las que la Comisión de Kedrov había aplicado la pena capital. Véase, por ejemplo, la lista del 2 de noviembre, de 36 personas, entre ellas campesinos, cooperadores e Issou-pov, de Vyborg, antiguo miembro de la Duma.

Se llama a Arkhangel "la ciudad de los muertos". La corresponsal de *Golos Rossii* (núm. del 25 de marzo de 1922), que se hallaba allí en abril de 1920, "poco tiempo después de haber dejado las tropas inglesas la ciudad", escribe: "Después de los solemnes funerales de ataúdes rojos vacíos, comenzó el castigo... Todo el verano gimió la ciudad bajo la opresión del Terror. Yo no poseo cifras sobre el número de muertos, pero sé que todos los 800 oficiales a los que el Gobierno de Miller había propuesto el traslado a Inglaterra por la línea de Mourman, fueron los primeros asesinados; el mis-

mo Miller había partido en un rompehielos... Las principales ejecuciones tuvieron lugar cerca de Kholmogori.

El corresponsal de *Revolutsionnaia Rossii* comunicaba: "En septiembre ha habido una jornada de justicia roja en Kholmogori.

Se ha fusilado a más de 2000 personas. La mayoría eran campesinos y cosacos del Sud. No se ha fusilado a intelectuales; hay pocos".

¿Qué significa eso de "campesinos y cosacos del Sud? Así son designadas gentes que fueron llevadas del Sud e internadas en un campo de concentración del Norte... La Tcheka condenaba por gusto y con una crueldad especial a la pena de envío a un campo de concentración de Arkhangel. "Esto significa que se enviaba al condenado a su perdición en cualquier caso de horror".

Ya veremos más adelante en qué consistían, en realidad, aquellos campos. Los que caen en ellos no vuelven más; en la generalidad de los casos son fusilados. Es frecuentemente una simple forma solapada de la pena de muerte (1).

"En el Don, en el Kouban, en Crimea, en el Turkestán se repetía el mismo procedimiento. Se anun-

(1) Véase *Tcheka*. Rasgos de la vida en prisión, página 119-120.

ciaba el registro o el reconocimiento de los anti-guys oficiales o de cualquier categoría de soldados que hubieran estado al servicio de los "blancos". Sin esperar ni prever ningún mal, los interesados iban a registrarse para demostrar su lealtad; se les echaba mano, se les arrojaba en seguida en un vagón y se les transportaba al campo de Arkhangel. Los del Kouban y Crimea, con vestidos de verano, sin toallas, sin un trozo de jabón, sin ropa interior de repuesto, sucios, piojosos, llegaban al clima de Arkhangel con la esperanza problemática de poder, no ya recibir ropa interior y trajes de invierno, sino siquiera de poder informar a sus allegados del lugar donde se hallaban.

"Tal procedimiento fué empleado en Petrogrado por el mandó de la escuadra del Báltico. Y esas gentes no eran las que habían emigrado, o se habían escondido, o se habían pasado a Ioudenitch, a Koltchak o a Denikine. Siempre habían servido a la autoridad soviética y habían demostrado su lealtad; la mayoría de ellas no habían sido detenidas una sola vez durante cuatro años de bolchevismo. El 22 de agosto se proclamó una especie de nuevo censo, farsa bastante ordinaria y no practicada por vez primera. Todos los que estaban en el caso de hacerlo dejaron su servicio para acudir a inscribirse. Más de 200 individuos fueron detenidos. Se invitaba a cada uno de ellos a pasar a una

habitación cualquiera y esperar. Esperaron dos días, luego se les hizo salir, se les rodeó de una fuerte escolta, se les condujo a la estación, se les metió en vagones de animales y se les llevó —en distintas direcciones, sin decirles nada— a las cárceles de Orel, de Vologda, de Iaroslav y de otras ciudades...”

En la larga fila de oficiales, según los informes pedidos al Norte, no se ha logrado encontrar jamás el lugar de residencia de uno solo. Y en las conversaciones privadas, los representantes de la Tcheka declaraban francamente que no quedaba ni uno solo vivo.

He aquí una escena registrada por la *Volia Rossi* (1920, núm. 14) de las represiones de Kedrov en el Norte: “En Arkhangel, Kedrov, después de haber reunido 1200 oficiales, los metió en una barcaza, cerca de Kholmogori, y abrió sobre ellos un nutrido fuego de ametralladoras; 600 murieron”. ¿No lo creéis? ¿Pensáis que eso es increíble, cínico, insensato? Pues tal era la suerte en la mayoría de los casos de los que eran expedidos al campo de concentración de Kholmogori...

Aquel campo desapareció, poco a poco, en mayo de 1921. A diez verstas de Kholmogori se fusilaba a los que iban llegando por grupos de decenas y de centenares. A una persona que fué a hacer una investigación no autorizada sobre la situación de los

internados en el Norte, los vecinos de los pueblos circundantes le dieron la cifra angustiosa de 8000 víctimas de tal género.

Y acaso tal barbarie fuese en realidad humana en aquel caso, porque el campo de Kholmogori, que recibió el nombre de “campo de la muerte”, significaba para los internados en él la muerte lenta en una atmósfera de violencias y humillaciones.

La conciencia humana se niega, sin embargo, a creer aquel procedimiento de ahogar en barcas, en el siglo XX, renovando las escenas conocidas de la Revolución francesa. Pero no es sólo por un vago rumor por lo que tenemos noticias de esas barcas. He aquí otro caso en que podemos comprobar tal barbarie; consta en una comunicación hecha algún tiempo después: el procedimiento era siempre el mismo. Vladimiro Voitinsky, en el artículo que sirve de prefacio al libro de los *Doce condenados a muerte* (proceso de los socialistas-revolucionarios en Moscou) escribe: “En 1921, los bolcheviques metieron en una barcaza 600 presos de las diversas cárceles de Petrogrado, dirigiéndolos hacia Cronstadt; en el sitio más profundo, entre Petrogrado y Cronstadt, la barca fué hundida; todos los presos se ahogaron, salvo uno solo que logró llegar nadando a la costa de Finlandia... (1).

(1) 12, *Smertnikov*, pág. 25.

DESPUÉS DE DENIKINE

Todos los horrores palidecen por la cantidad de las víctimas, ante lo que pasó en el Sud después de terminar la guerra civil. La autoridad de Denikine se había derrumbado. Una nueva autoridad había aparecido y con ella avanzaba la ola sangrienta de un terror de venganza y sólo de venganza. No era ya la guerra civil sino el exterminio del antiguo enemigo. Era un acto de espanto para el porvenir. Los bolcheviques. Los bolcheviques entran en Odessa por tercera vez, en 1920. Las ejecuciones se hacen por centenares y cada día más. Los cadáveres son transportados en camiones. (1)

“Vivimos como sobre un volcán” dice una carta privada, recibida en la redacción de los *Poslednii Novosti* (2). “Cada día, en todos los barrios de la ciudad, hay batidas, registros y detenciones.” Basta denunciar que una familia tiene un pariente que sirvió en el ejército voluntario, para que todos los miembros de esa familia sean detenidos y su casa

(1) *Revolutsionnaia Rossiia*, núm. 6.

(2) *Poslednii Novosti*, 4 junio, núm. 33.

saqueada. A diferencia del año anterior, los bolcheviques se deshacen rápidamente de sus víctimas, sin publicar listas.”

El corresponsal en Constantinopla, L. Leonidov, bien informado de los sucesos de Odessa, en una serie de artículos publicados en *Obchtchéé Dielo*, con el título: “Lo que pasa en Odessa”, artículos sobre los cuales volveremos, pinta cuadros horribles de la vida de Odessa en aquel período.

Según él, las ejecuciones alcanzan el número de 7000. (1) Se fusilaba de 30 a 40 personas por noche, alguna vez de 300 a 400. Se empleaba la

(1) Los habitantes cuentan de 10 a 15,000 víctimas, agrega el corresponsal. Claro es que esos rumores de la calle, de las cien bocas de la fama, no pueden dar cifras exactas. Otro corresponsal de *Obchtchéé Dielo*, R. Slowtsov (3 mayo 1921), reduce considerablemente el número de las víctimas. Éste, refiriéndose a los datos del informe del presidente de la Tcheka del distrito, Ditch, informado en la conferencia de la juventud comunista, da la cifra de 2,900. “Ciertamente, dice, ésta cifra es inferior a la realidad, pero por cuanto se puede colegir, el número de los muertos debe de acercarse a ella”. La cuestión es saber a qué período de tiempo corresponden los datos de la Tcheka. Deitch empezó a hacer la cuenta a partir de julio de 1920. En un informe de la Tcheka de Odessa, de febrero de 1920 a febrero de 1921, hubo 1,418 individuos fusilados.

ametralladora; había demasiadas víctimas para fusilarlas una a una. Sus nombres no eran publicados; eran cogidos todos los que ocupaban un calabozo y ametrallados en montón. ¿Hay exageración en esto? Es posible, pero todo es verosímil, porque fueron fusilados todos los oficiales cogidos en la frontera rumana que no pudieron, por impedírseles los rumanos atravesar el Dniester, ni lograron unirse a las tropas del general Brédov. Así se cuenta hasta 1200; todos fueron reclusos en un campo de concentración y fusilados, poco a poco: el 5 de mayo fueron ejecutados en masa todos los que quedaban con vida. No se querría creer que esta ejecución fuera anunciada de antemano en los *Izvestia*. Por la noche resonó en las iglesias el fúnebre doblar de las campanas. Por esta manifestación fueron los sacerdotes conducidos ante el tribunal revolucionario y condenados de cinco a diez años de trabajos forzados.

Entonces empezó la represión contra los galicianos que habían traicionado a los bolcheviques. La guarnición de Tiraspol'sk fué exterminada por completo. De Odessa llegó la orden de evacuar por causa de traición todos los galicianos; cuando estuvieron reunidos en el muelle de mercancías, con mujeres, niños y bagajes, se comenzó a matarlos con ametralladoras. Se publicó en los *Izvestia* que los galicianos, por haber sido traidores

al proletariado habían caído, víctima de la venganza de la muchedumbre. (1)

Las ejecuciones continuaron hasta después de la toma de Crimea. "Mis interlocutores —refiere el corresponsal— están unánimes en afirmar que no más tarde del 24 de diciembre fué publicada una nueva lista de 119 ejecuciones". Como siempre, el rumor público afirma, y no sin fundamento que, en realidad, aquel día fueron fusiladas más de 300 personas. Estas ejecuciones eran hechas por la acusación de haber participado en las organizaciones contra-revolucionarias polacas. "El complot polaco" había sido provocado por los mismos tchekistas "que estaban sin trabajo". Después vinieron los "complots, Vrangél" (31 ejecuciones por espionaje, 60 entre los empleados de la Sociedad de Navegación y de Comercio) (2).

Los bolcheviques están en Ekaterinodar. Las cárceles rebosan. Se fusila a la mayoría de los que son detenidos. Un habitante de Ekaterinodar afirma que desde agosto de 1920 a febrero de 1921, sólo en la cárcel de aquella ciudad fueron fusilados alrededor de 3000 individuos.

(1) Ossipov *Na perelomie*.—Esbozos de 1917-1922, páginas 67-68.

(2) *Poslednii Novosti*, 11 diciembre.

“El mayor porcentaje de ejecuciones corresponde a Agosto, después del descenso de Vrangél al Kouban. En aquel momento, el presidente de la Tcheka lanzó la orden: “Fusilad a todos los encerrados en la Tcheka.” Uno de los tchekistas, Kossolapov, le hizo observar que entre los presos había muchos que no habían sido interrogados y a los que se había detenido por casualidad, sencillamente por haber infringido la prohibición de salir después de las ocho de la noche; se le respondió: “separad esos y desembarazaros de los demás.”

La orden fué ejecutada al pie de la letra. Uno de los que escaparon de la matanza, el ciudadano Rakitiansky, describe así aquella escena espantosa:

“Se hacía salir a los detenidos por decenas. Cuando se hizo salir la primera decena se nos dijo que se la conducía al interrogatorio; estábamos tranquilos. Pero desde la salida de la segunda decena, comprendimos que era conducida a la muerte. Se mataba a los presos como a reses.” Como la Tcheka estaba ya preparada para la evacuación, se mataba sin formalidades, y así pudo escapar Rakitiansky. Se preguntaba a los que eran llamados para la matanza de que estaban acusados; Rakitinasky, acusado como oficial, declaró que había sido detenido casualmente por haber salido tarde por la noche a la calle, y se salvó.

“Casi todos los tchekistas, con el presidente de la Tcheka a la cabeza, estaban dedicados a fusilar. Artabekov fusilaba en la cárcel. Las ejecuciones duraron muchos días, sembrando el pavor entre los habitantes de los alrededores de la cárcel. Se fusiló alrededor de 2000 personas aquel día. ¿Quién fué ejecutado? ¿Por qué se ejecutó? Es un misterio. Los mismos tchekistas no se daban cuenta, porque la matanza era una faena profesional, un sadismo, una cosa ordinaria que no requería ninguna formalidad.”

Más tarde siguieron otras ejecuciones: el 30 de octubre, 84; en noviembre, 100; el 22 de diciembre, 184; el 24 de enero, 210; el 5 de febrero, 94. Había documentos que confirmaban estos hechos; la Tcheka de Ekaterinodar los destruyó antes de la encuesta.

Un testigo ocular declara: “Yo he visto fallos que decían literalmente: “fusilad por montones en las letrinas”. Reproduzcamos todavía un cuadro de la vida en Ekaterinodar durante aquel período: “Del 17 al 20 de agosto fué perturbada la vida ordinaria en Ekaterinodar por la aproximación de las tropas de Vrangél que habían descendido hasta el pueblo de Primorsky-Aktar. En el momento de pánico, por orden de Artabekov, fueron fusilados todos los detenidos en la Tcheka, en la sección especial, en las cárceles, en número de

más de 1600. Desde la Tcheka los detenidos eran llevados por grupos de siete al puente de Kouban, donde se les ametrallaba; en la cárcel se les fusilaba contra la pared. Esto fué publicado. Fueron impresas listas de los muertos, bajo el epígrafe: "Represalias", pero tales listas estaban muy por debajo de la realidad. En el desorden de su huída los conquistadores, les dijeron a los obreros que debían seguirlos en la evacuación, amenazándoles con colgar a su vuelta de los postes del telégrafo a todos los que se quedarán... (1) Lo mismo ocurrió sobre poco más o menos en la evacuación de Ekaterinodar ante el peligro del avance de Vrangél (2). En el fondo, lo mismo se repitió en todos los casos semejantes; las tropas soviéticas evacuaron Vinnitsa y Kamentz-Podolsk y en los *Izvestia del Comité ejecutivo ucraniano* fueron publicadas las listas de los rehenes fusilados —216 personas, entre ellas campesinos, 13 maestros de escuela, médicos, ingenieros, un rabino, propietarios y oficiales. No faltaba clase ni profesión alguna. Las tropas al avanzar procedían igualmente. Al día siguiente de la toma de Kamenetz-Podolsk, fueron

(1) *Revolioutsionnaia Rossiia*, núm. 4.

(2) Recuerdos de Arbatov en *Arkhiv rousskoi Revolioutsii*, XII, pág. 119.

fusilados 80 ucranianos y cogidos 164 rehenes, a los que se envió al fondo del país. (1)

El corresponsal de la *Revolioutsionnaia Rossiia* describe los actos del nuevo gobierno durante los primeros meses en Rostof, sobre el Don. "...Se saquea francamente y sin piedad a la burguesía, los almacenes, los depósitos de las cooperativas; se mata, se aniquila a los oficiales en las calles y en las casas... en la esquina de la perspectiva. Taganrok y en la calle de Temeritzky, se incendia un hospital lleno de heridos y enfermos que no tienen fuerzas para moverse y son quemadas en él 40 personas. ¿Cuántos muertos hubo en total? Se ignora; pero, de todos modos, la cifra no es pequeña. Cuanto más se afirmaba la autoridad soviética en el Don, más netamente se dibujaba su método de trabajo. Ante todo, fué la población cosaca la sospechosa. La Tcheka, dirigida por Peters, se dedicó a trabajar. Para que no se oyeran los disparos, tenían dos motores en marcha sin cesar... Peters asistía con frecuencia personalmente a las ejecuciones... Se ejecutaba por grupos. Se dió el caso de contarse en una noche 90 fusilados. Los soldados del ejército rojo cuentan que el hijo de Peters, un niño de ocho a nueve años, corría detrás

(1) *Poslednij Novosti*, diciembre 1920.

de su padre, diciéndole sin cesar: "Pápa, dame, es mi vez..."

Al lado de la Tcheka funcionaban los tribunales revolucionarios y los Soviets militares — revolucionarios que consideraban a los acusados, no como "prisioneros de guerra" sino como provocadores y bandidos, y que fusilaban por decenas (por ejemplo, el caso del coronel Soukharevsky en Rostov, el del cosaco Sniegúrev, en Ekaterino-dar, el del estudiante Stepanov, en Touapsé).

En el desdichado distrito de Stavropol se fusiló a mujeres por no haber denunciado la huída de sus maridos; se mató a niños de 15 y 16 años y a ancianos de sesenta... Se hizo uso de las ametralladoras y algunas veces se atacó a sablazos. Se fusiló todas las noches en Piatigorsk, en Kiaslovodsk, en Essentouki, con el epígrafe "sangre por sangre", fueron impresas listas en las que el número de víctimas llegó a 240, y abajo se leía: "la continuación, mañana". Aquellos asesinatos eran las represalias por el asesinato del presidente de la Tcheka, Zentsov y del comisario militar, Lapina (muertos por un grupo de jinetes en una excursión en automóvil).

LA CRIMEA DESPUÉS DE VRANGEL

Tal fué la liquidación del gobierno de Denikine. Después de Denikine, vino Vrangél. Aquí las víctimas se cuentan por decenas de millares. La Crimea ha sido llamada: "el cementerio de toda Rusia". Hemos oído hablar de aquellos millares de víctimas a gentes que volvieron de Crimea a Moscou. "Se ha ejecutado a 50000 personas, comunicó *Za Narod* (núm. 1). Otros cuentan 100, 120 y hasta 150000. ¿Qué cifra corresponde a la realidad? No lo sabemos, pero será indicada más tarde. (1)

¿Disminuye esto la crueldad y el horror de la represión para gentes a las que el comandante en jefe, Frouncé había garantizado la amnistía? Allí operaba el famoso comunista y periodista húngaro Bela Kun, quien no se avergonzó de publicar este aviso: "El camarada Trotsky ha dicho que no ven-

(1) T. S. Chmelev en sus declaraciones en el proceso de Lausana dijo que fusiló a 120.000 hombres, mujeres, ancianos y niños. Refiriéndose al testimonio del doctor Chipine, afirmó que los datos bolcheviques indicaban 56.000 víctimas.

drá a Crimea mientras quedé un solo contra-revolucionario; la Crimea es la botella de la que no saldrá un solo contra-revolucionario y, como la Crimea ha continuado su movimiento revolucionario durante tres años, nosotros la pondremos rápidamente al nivel de la revolución general de Rusia...”

Y se “niveló” por inconcebibles ejecuciones en masa, no sólo se fusilaba sino que también se mataba a sablazos. Hubo casos en que se asesinaba a los hijos delante de los padres.

“La guerra continuará en tanto que en la Crimea Roja quede un solo oficial blanco”; así se expresan los telegramas de Skianski, el sucesor de Trotsky en el Soviet militar revolucionario.

La carnicería de 1920-1921 suscitó una inspección especial de Vtzik, (Comité Central ejecutivo panruso). Se interroga a los comandantes de las ciudades y, según el corresponsal del *Roul* (3 agosto 1921) todos para justificarse presentaron el telegrama de Bela Kun y de su secretaria, “su paisana” (Samoilova, que recibió en marzo de 1921 por trabajos especiales, la condecoración de la bandera Roja) (1); telegrama que contenía la orden

(1) Según *Golos Rossii*, en 1922, Samoilova fué cogida y muerta por los verdes en Gourzouf.

de ejecutar a todos los oficiales y funcionarios militares.

Las ejecuciones tuvieron lugar al principio, según las listas de un censo de oficiales. A. V. Ossokine, que envió sus declaraciones al proceso de Lausana, cuenta que aquellas listas eran de a mil individuos. “Cada cual se esforzaba en llegar el primero a la tumba...”

La matanza duró meses. La crepitación sembradora de la muerte de las ametralladoras resonaba todas las noches hasta la mañana. La primera noche de ejecuciones en Crimea hubo millares de víctimas, en Sinferopol, 1800 (1); en Theodosia, 120; Kertch, 1300; etc...

Se advirtió pronto que era incómodo operar con batallones completos. Por muy despejados de prejuicios que estuvieran, algunos de los soldados ejecutores se fugaban. En adelante fueron designados grupos menos numerosos con dos relevos por noche. En Theodosia actuaban 60 hombres de día y 120 de noche. Se expulsaba a los habitantes de las casas próximas al lugar de la eje-

(1) En Sinferopol, en el distrito de Krymtaev, algunas noches se ametralló a más de 5,500 soldados. (*Obchtchéé Dielo*, 10 junio 1921.)

cucción; era imposible soportar el horror del suplicio.

Había un peligro; los heridos no rematados se arrastraban hasta las casas y pedían socorro. Las gentes misericordiosas arriesgaban su cabeza si escondían a los heridos.

Los cadáveres eran arrojados a antiguos pozos genoveses. Cuando éstos estuvieron llenos, los grupos de condenados fueron conducidos a las minas; se les hacía cavar grandes fosas se les encerraba durante dos horas en un subterráneo, se les desnudaba hasta no dejarles más que su cruz, y a la caída de la noche, se les fusilaba.

Se les colocaba por capas. Encima de los cadáveres se ponía una nueva fila de vivos para "igualar" y se continuaba así hasta llenar por completo la fosa. Por la mañana se remataba a los que aun vivían machacándoles la cabeza con piedras.

¡Cuántos fueron enterrados sin haber muerto del todo!

En Kertch se organizó "el descenso al Kouban"; las víctimas eran transportadas al mar y ahogadas.

Se alejaba a latigazos a las mujeres y las madres enloquecidas y algunas veces se las fusilaba. Detrás del "cementerio judío", en Sinferopol, se podía ver a las mujeres fusiladas con niños pequeños. En Yalta, en Sebastopol, se sacaba a los

enfermos de los hospitales en camillas y se les fusilaba; y no sólo oficiales, sino a soldados, médicos, enfermeras, maestros, ingenieros, sacerdotes, campesinos...

Cuando las primeras reservas de condenados tocaron a su fin, se comenzó a reclutar otros en los pueblos, fusilándolos en éstos o trasladándolos a la ciudad. En las ciudades fueron organizadas batidas. Estas, en Sinferopol, por ejemplo, arrojaron 12000 detenciones.

Cuando hubo pasado la fiebre, las batidas fueron precedidas de encuestas. Se llegaba a hacer decenas de ellas por mes entre los funcionarios y la población menor de 16 años. Algunas veces, las encuestas contenían de cuarenta a cincuenta preguntas. La vida de cada año era inquerida con las más detalladas interrogaciones. Se inquiría el origen, la clase social, la situación pecuniaria, no solo del interrogado, sino también de sus padres, sus abuelos, sus tíos y sus tías. Cual era su opinión sobre el Terror Rojo; sobre los aliados; sobre Polonia; sobre la paz con Polonia; cuales eran sus sentimientos respecto a Vrangél; por qué no habían huído, etc., etc.; y había que responder a todo.

Cada dos semanas se tenía que presentar cada habitante a la Tcheka, donde era de nuevo interrogado por los inquisidores que se esforzaban en

embrollar a los desdichados con preguntas insidiosas e idiotas; y en el curso de tal prueba se les ponía en la mano la copia certificada de la encuesta.

Cada cual respondía con su cabeza de la exactitud de sus informes... Los que escapaban de la muerte eran enviados a un campo de concentración en el Norte, donde muchos hallaban su tumba.

El que huía atraía la venganza sobre los demás.

Por ejemplo, por la evasión de seis oficiales del campo de concentración de Vladislavlevo fueron fusilados 38 presos.

En Kertch se hizo un nuevo censo de toda la población. La ciudad fué cerrada por un círculo de patrullas. La Tcheka prescribió a los habitantes aprovisionarse para tres días y no salir en ese plazo de sus casas bajo pena de muerte.

Después de una encuesta, los habitantes fueron divididos en tres categorías, una de las cuales, la de "los que habían combatido activamente", fué fusilada; según los *Izvestia*, de Kertch, contaba 860 personas. Pero los habitantes de aquella ciudad afirmaron que la cifra oficial había sido reducida a la mitad. (1)

El mayor número de ejecuciones tuvo lugar en Sebastopol y en Balaklava, donde, según los tes-

(1) *Obchtchéé Dielo*, 13 enero 1921.

tigos presenciales, hubo 29000 (1). En Sebastopol particularmente, los bolcheviques fusilaban más de 500 obreros del puesto, acusados de haber ayudado al embarque de las tropas de Vrangel. El 28 de noviembre, los *Izvestia del Comité revolucionario de Sebastopol*, publicaron la primera lista de fusilados —1634, entre ellos, 278 mujeres; el 30 de noviembre publicaron una segunda lista de 1202 fusilados, de ellos 88 mujeres. Se cuenta que en Sebastopol, sólo en la primera semana, los bolcheviques fusilaron más de 8000 personas.

En Sebastopol, no sólo se fusilaba, sino que también se ahorcaba; se ahorcaba, no por decenas, sino por centenares. Las personas que escaparon de Crimea, los extranjeros que se encontraban por casualidad allí refieren escenas espantosas de atrocidades en las columnas de *Poslednii Novosti*, de *Obchtchéé Dielo* (2), de *Roul*. Aunque sus declaraciones sean subjetivas no se puede dejar de creerlas. La perspectiva Nakhimovski estaba poblada de ahorcados, dicen los corresponsales de *Roul* (3): La perspectiva Nakhimovski está llena

(1) *Obchtchéé Dielo*, 9 noviembre 1921.

(2) *Obchtchéé Dielo*, núm. 148. *Poslednii Novosti*, 16 agosto 1921.

(3) *Roul*, 11 diciembre 1921.

de cadáveres de oficiales, de soldados, de paisanos ahorcados, que fueron detenidos en la calle y condenados sin juicio previo en el acto. La ciudad está muerta. La población se esconde en los sótanos, en los graneros. Todas las empalizadas, las paredes de las casas, los postes del telégrafo están cubiertos con carteles con la inscripción: "muerte a los traidores." "Se cuelga a los oficiales de uniforme y con sus charreteras" agrega un testigo ocular. "Los paisanos se balanceaban medio desnudos." (1) "Se ahorcaba en las calles para "edificación". Eran utilizados todos los postes, todos los árboles y hasta los monumentos." El bulevar Histórico estaba adornado de cadáveres que se balanceaban en el aire. La perspectiva Nakhimovski, las calles Ekaterinnski, Bolchaia Morskaja, el bulevar Primorski tenían el mismo aspecto. "Por orden del comandante Bohmer (teniente alemán en la época de la ocupación de Crimea), la población civil no tenía derecho a elevar quejas contra la autoridad soviética, bajo pretexto de que aquella población obedecía a los guardias blancos." En realidad no había allí más que "represiones bárbaras..." Se ejecutaba a los enfermos y a los heridos en los hospitales (en Aloupha, por

(1) *Obchtchéé Dielo*, 8-24 diciembre 1921.

ejemplo, 272 víctimas en el sanatorio de los zemstvos), a los médicos, a los empleados de la Cruz Roja, a las enfermeras (se registró el caso de 17 enfermeras ejecutadas a la vez), a los miembros de los zemstvos, a los periodistas, etc...

Se fusiló al socialista-populista, A. P. Lourie, por el solo hecho de ser redactor de las *Joujny Viedomosti* (Las Noticias del Sud), y al secretario de Plekhanov, el social demócrata Lioubimov. Y a tantos otros que no eran militantes. Y se podía agregar a esas letanías con Iván el Terrible: "¡Y muchos otros nombres, Señor, que tú solo conoces!"

El número de víctimas, según el testimonio del corresponsal socialista-revolucionario de *Volia Rossiá* alcanzó en una sola noche algunos millares.

1921

El Terror continúa en Crimea.

"En julio de 1921 había en las prisiones de Crimea más de 500 rehenes detenidos por haber estado en relaciones con los verdes — escribe A. V. Ossokine en sus declaraciones en el proceso de Conradi. Muchos fueron muertos, entre ellos 12 ó 13 mujeres (en Eupatoria, 3 en abril; en Sinferopol, 5 en la noche del 25 de marzo; en Kara-

soubazar, 1 y en Sebastopol 3 ó 4 en abril); su principal culpa era tener parientes en las montañas, o haber dado pan a individuos encontrados en el bosque, sin sospechar que se trataba de fugitivos y tomándolos por soldados del ejército rojo.

“Un ultimátum fué dirigido a pueblos enteros: “Si no hacéis que vuelvan los que han huido a la montaña, seréis quemados.” (Pueblos de Demerdji, Choumy, Korbek, Sably, etc...) Pero el ultimátum no fué puesto en ejecución, porque los verdes amenazaron a su vez con matar a todos los comunistas y a sus familias, si se cumplía no sólo en los pueblos, sino también en las ciudades de Alouchta, Simeis, Soudak y otras.

El sistema de los rehenes dió sangrientos resultados durante el invierno de 1921-1922 en los distritos del Norte de la Taurida y Ekaterinoslav, en el período del desarme de los pueblos”. En muchos de éstos (Troitskoe, Bogdanovka, Melitopol) se exigía la entrega de cierta cantidad de armas, que la población debía presentar en un plazo determinado. La cantidad exigida rebasaba el efectivo posible. Eran cogidos de 10 a 15 rehenes. Es claro que el pueblo no podía cumplir la orden y los rehenes eran fusilados.

En Theodosia se descubrió una “base de verdes”; se fusiló a tres colegiales y cuatro colegialas, de quince a diez y seis años. Por otra cuestión

de “verdes” fueron fusiladas, en Simferopol, 22 personas, entre ellas los profesores Pouchkarev, Bojenko, etc.

Los “verdes” eran un pretexto para inventar incesantes complots, que tenían epílogos sangrientos y que comunica *Krimrosta*. El Terror se expandió ampliamente sobre los elementos tártaros de la población; por ejemplo, en agosto se fusiló a algunas decenas de musulmanes por “haber organizado asambleas contra-revolucionarias en las mezquitas” (1).

En septiembre, confiando en la amnistía, bajaron de las montañas dos grupos de “verdes”, con el tártaro Malamboutov a la cabeza. El autor de un “diario” refiere la suerte de Malamboutov en las páginas publicadas por los *Poslednii Novosti*. “Los tchekistas, habiéndose apoderado de Malamboutov, lanzaron con su firma un llamamiento a los “verdes” que habían quedado en la montaña, proclamando su amor a la paz y diciendo: “Para nosotros, camaradas soldados verdes, no hay más que un enemigo: el capital...”, y así sucesivamente. Malamboutov, prisionero, hubo de ir a las montañas con su estado mayor, rodeado por un fuerte destacamento de tchekistas y descubrir todos

(1) *Obchtchéé Dielo*, 23 agosto 1921.

los refugios, todos los rincones donde se ocultaban los verdes. Los labriegos de los pueblos vecinos cuentan que desde hace dos días resuenan incessantes descargas de fusil en las montañas; son los rojos, que acosan a los últimos verdes, entregados por el desdichado Malamboutov. Hoy han fusilado a Malamboutov y a sus compañeros, acusándolos de espionaje. Se han fijado avisos en las calles de la ciudad con este epígrafe abominable: "¿Por qué castiga la autoridad soviética?" (siguen 64 nombres), y abajo: "Por espionaje". Los habitantes, espantados, se transmiten de boca en boca que los tchekistas no han logrado coger en su ratonera a todos los verdes que bajaron con Malamboutov y que una gran parte de ellos, presintiendo el engaño, volvieron a refugiarse en las montañas (según el pacto hecho debieron entregar sus armas)..."

* "En represalias por la muerte de Malamboutov —agrega el corresponsal—, los verdes se vengán ferozmente en los rojos. Todos los comunistas que caen en sus manos son sometidos a los suplicios de la Edad Media."

En el Sud, los rebeldes llamados "verdes" operaban por todos lados y en todas partes reinaba el Terror Rojo. Un "alzamiento" fué sofocado en Ekaterinodar los días 27-28 de septiembre, y en los *Izvestia* locales se publicó una lista de 104 ejecu-

ciones, entre ellas la de un obispo, un sacerdote, un profesor, un oficial y un cosaco. Cerca de Novorossisk los rebeldes operaban bajo el mando del general Prjevalsky; la flota del Mar Negro fusilaba los rebeldes detenidos y a los rehenes por centenares. Se ejecutaba todos los días. Se hizo la liquidación de "12 organizaciones de guardias blancos", del "complot" del general Oukhtomsky y el coronel Nazarov, en Rostov, etc... A fines de marzo, la Tcheka de Piatigorsk descubrió un complot y fusiló a 50 jefes de la organización (1). La Tcheka del distrito de Terek fusiló en Anapa, a consecuencia de una provocación, 62 individuos, sólo culpables de haber intentado huir a Batoum para evitar los horrores bolcheviques (2).

Lo que pasó en los distritos del Don y del Kouban muestra cómo K. Lander, enviado especial de la Tcheka al Cáucaso del Norte, se comportó en octubre de 1920 con la población del Kouban y del litoral del Mar Negro.

He aquí un edicto suyo:

1.º Los pueblos y aldeas que oculten a blancos o a verdes serán destruidos; toda la población adulta será fusilada, todos los bienes confiscados.

(1) *Pravda*, núm. 81.

(2) *Posledni Novosti*, 14 noviembre.

2.º Todas las personas que hayan prestado auxilio a las bandas serán fusiladas.

3.º La mayoría de los que se encuentran en las montañas han dejado parientes en los pueblos. Todos estos serán registrados y, en caso de ataque de las bandas, todos los parientes adultos de los que combatan contra nosotros serán fusilados; los niños serán enviados al centro de Rusia.

4.º En caso de ataque general por pueblos, aldeas y ciudades seremos forzados a aplicarles el Terror en masa; por cada agente sovieta muer-to, serán ejecutados centenares de habitantes de los pueblos y las aldeas...

“La mano vengadora del poder sovieta barrerá sin piedad a todos sus enemigos” —concluía el edicto.

El movimiento de rebelión siguió en Ucrania. Allí no hubo tregua ni diferencia entre 1920 y 1921. Tal movimiento era multiforme. Es difícil actualmente discernir dónde tomaba la forma de una campaña de Makhno o de un alzamiento ucraniano, dónde estaba en connivencia con los “blancos”, dónde se amalgamaba con las luchas secretas de los “verdes”, dónde era netamente campesino, siendo sólo una lucha contra la exacción de impuestos, y dónde era independiente de los guardias blancos y de los complots”.

Pero en la represión no hubo matices. La orden

número 69 del distrito de Kiev, de 1920, prescribía la aplicación del terror en masa contra los campesinos ricos, hasta su exterminio completo; también prescribía la ejecución de todo individuo en cuya casa se encontrase un solo cartucho después del plazo concedido para la entrega de armas.

Cuando había resistencia activa, el terror se transformaba, como siempre, en carnicería. En Proskonrov hubo 2000 víctimas. Cerca de Kiev, el atamán Tioutiounik avanzó; y en Kiev, entonces, fueron fusiladas algunas decenas de personas por día. He aquí un documento oficial: el acta de la sesión del 21 de noviembre de 1921 de la Comisión Extraordinaria especial, la quinta consagrada al estudio del proceso de la banda de Tioutiounik, vencida y hecha prisionera (1). Tal documento consigna que se mató a más de 400 hombres durante el combate y fueron hechos 537 prisioneros.

“Durante el combate, algunos jefes del alto mando, viéndose en una situación sin salida, se han suicidado y se han hecho destrozados por bombas.”

Tioutiounik se portó vergonzosamente para un jefe: huyó con su escolta al principio del combate. La Tcheka juzgó a 443 prisioneros; los otros fueron condenados, como “bandidos”, a ser fusilados

(1) *Poslednii Novosti*, núm. 572.

inmediatamente; los demás fueron enviados a las autoridades encargadas de inquirir para ser interrogados...

Cuando leímos en la *Pravda*, de Petersburgo, que se había descubierto en Kiev un complot dirigido por el Comité de rebeldía Panukraniano y que habían sido detenidos 180 oficiales del ejército de Petlioura y de Tioutiounik, podíamos decir con toda certeza que aquel informe equivalía a la declaración oficial de su ejecución. El profesor del Polytechnikum de Kiev, Koval, llegado a Polonia, relató la recrudescencia del terror que siguió al descubrimiento de un "nuevo complot". Cada noche se fusilaba de 10 a 15 personas. "En el Museo Pedagógico —dice este informador— (1) se organizó una exposición del Comité Ejecutivo local, en la que figuraban diagramas de las ejecuciones de la Tcheka. La cantidad mínima de ejecuciones por mes fué de 432".

Los complots de las organizaciones de Petlioura fueron innumerables: el 28 de septiembre, en Odessa, fueron fusiladas 60 personas, con el coronel Evtikhiev a la cabeza (2); en Tiraspol, 14 (3);

(1) *Posledni Novosti*, 18 septiembre.

(2) *Izvestia*, núm. 217.

(3) *Obchtchéé Dielo*, 22 septiembre, 7 octubre.

después, 66 (1); en Kiev, 39 (sobre todo, intelectuales); en Kharkov, 215 "rehenes ucranianos", en represalias por el asesinato de los representantes de los Soviets por los rebeldes, etc... Los *Izvestia*, de Gitomir, consignaron la ejecución de 29 personas por participación en un complot, y es poco probable que todos los cooperadores, maestros y agrónomos, tuvieran concomitancias con Petlioura.

Los periódicos bolcheviques se ilustraban con informaciones como ésta: en los distritos de Podolia han sido descubiertas cinco organizaciones revolucionarias que abarcan toda la Podolia. En Tchernigov, 16 ejecuciones, y así sucesivamente. Este "así sucesivamente" no es una fórmula, sino una palmaria realidad, de la que hay informaciones particulares a montones. Al lado de la Ucrania, la Rusia Blanca. El año 1921 está henchido de informaciones sobre alzamientos y sobre los actos de los "destacamentos soviéticos de represión", que fusilaban, juzgándolos o no, a los autores reales o presuntos de las sublevaciones. "Cada día se fusila a algunas decenas de individuos" —decía el corresponsal de *Obchtchéé Dielo* (19 de abril). "Se ha fusilado, sobre todo, a muchos partidarios blanco-rusos". "En Minsk se ha terminado el proceso

(1) *Posledni Novosti*, 30 noviembre.

de los partidarios de Savinskov... Siete han sido condenados a muerte" (1). En septiembre se ha fusilado a 45 personas, agrega el corresponsal del Daily Mail. En la Tcheka local de Podolia y de Volhynia se procedió a un trabajo especial: "limpiar" aquellos distritos de los individuos que habían expresado su simpatía por Polonia durante la estancia de las tropas polacas en el país; detenciones, destierro a los distritos del centro, ejecuciones... Tal fué la forma de la "limpieza" (2).

Al lado de los alzamientos, hay que poner las ejecuciones de los socialistas-revolucionarios de la izquierda y de los anarquistas. El grupo de anarquistas rusos en Alemania, como ya sabemos, publicó en Berlín un folleto sobre las persecuciones de los anarquistas en Rusia. "Debemos prevenir—dicen los autores de ese folleto en el prefacio—que los documentos del presente folleto no son más que una ínfima parte de lo que ha pasado en realidad. Nuestra "lista fúnebre" de los anarquistas víctimas del Gobierno comunista está muy lejos de ser completa. No hemos reunido aquí más que lo que ha pasado en torno nuestro y lo que no es conocido personalmente. Pero esto sólo es un

(1) *Poslednii Novosti*, 30 agosto 1921.

(2) *Obchtchéé Dielo*, 16 febrero 1921.

atisbo de las persecuciones del Gobierno comunista contra la anarquía y los anarquistas. Regiones enteras, que forman las nueve décimas partes de Rusia; el Cáucaso, el Ural, la región del Volga, la Siberia y otras no han entrado en nuestra exposición. Por otra parte, no hemos podido presentar por completo todo lo que ha pasado en el centro de Rusia. Cojamos, por ejemplo, un hecho: durante las jornadas de tregua entre la autoridad soviética y Makhno, en otoño de 1920, la delegación de Makhno, basándose en el acuerdo político, computó oficialmente el número de personas desterradas hasta entonces por la autoridad soviética a Siberia y otras comarcas lejanas de Rusia, con derecho a volver en más de 200.000 (sobre todo, campesinos). Nosotros no sabemos todavía cuantas fueron presas y fusiladas. Durante el verano de 1921, la Prensa soviética informó que en el radio de Jmerinki se había descubierto y liquidado (fusilado) una organización de anarquistas, de 30 a 40 individuos, que tenía ramificaciones en diversas ciudades del Sud. No podemos consignar los nombres de los camaradas desaparecidos, pero sabemos que allí se encontraba lo mejor de nuestra juventud anarquista. Durante el mismo verano de 1921, en Odessa, se fusiló en parte y en parte se apresó a un gran grupo de anarquistas que hacía propaganda en las instituciones soviéticas, en el Soviet

de los diputados y hasta en el partido comunista, lo que hizo acusar al grupo de "traición de Estado". Hemos tomado al azar algunos ejemplos muy recientes. La enumeración de toda la serie de matanzas, de detenciones, de destierros, de ejecuciones de anarquistas a través de las inmensas provincias de Rusia, durante todos estos años, llenaría más de un volumen. La cosa más característica es que la autoridad soviética ha perseguido de la manera más cruel a los tolstoístas, que, como es sabido, son los más pacifistas de los anarquistas."

"Centenares de ellos están todavía en las prisiones. Los "comunes" los han dispersado frecuentemente a mano armada (por ejemplo, en el distrito de Smolensk). Según datos exactos, a fines de 1921 había informes precisos de la ejecución de 92 tolstoístas, condenados, sobre todo, por negarse al servicio militar. Podríamos continuar dando sin fin de ejemplos similares para mostrar que, en parangón con los documentos que descubrirá más tarde un historiador minucioso, los hechos recogidos en la presente obra no son más que gotas de agua en el mar."

No entra en mi plan caracterizar aquí la anarquía rusa y, sobre todo, sus particulares manifestaciones actuales, que forzarían frecuentemente al príncipe P. A. Kropotkine a repudiarlos. Los bolcheviques, sirviéndose de los anarquistas donde les

eran útiles, se desembarazaron de sus elementos antigubernamentales cuando se sintieron bastante fuertes. Se quitaba a la represión todo carácter político. Y, evidentemente, entre los pretendidos "bandidos" perecieron muchos que no tenían nada que ver con las expediciones de merodeadores. El citado folleto de los anarquistas publica telegramas secretos de la autoridad central en Kharkov, dirigidos a nombre del Presidente del Comité de los Soviets del pueblo de Ucrania, Rakovski, que precedieron a la destrucción de las organizaciones anarquistas en Ucrania:

"1.º Hacer la lista de todos los anarquistas en Ucrania, sobre todo en el radio de Makhno.

2.º Proceder a una encuesta minuciosa sobre todos los anarquistas y preparar documentos de carácter criminal, por los cuales se pueda establecer su culpabilidad. Tener secretos esos documentos y estas órdenes. Enviar estas órdenes a todas partes.

3.º Detener a todos los anarquistas y poner de relieve las acusaciones contra ellos."

Obchtchee Dielo (2 diciembre 1921), refiriéndose a los *Izvestia*, de Kharkov, dice que "por aplicación del Terror Rojo, en noviembre de 1921, en Kiev, Odessa, Ekaterinoslav, Kharkov y otras ciudades, fueron fusilados más de 5000 rehenes".

¿Podemos, después de haber leído los hechos expuestos más atrás, poner en duda esa cifra?

Tras la Crimea, la Siberia (1). Tras la Siberia, la Georgia. Y de nuevo, el mismo cuadro. Millares de detenciones, centenares de ejecuciones, hechas por la Tcheka del Transcáucaso. Un fugitivo llegado de Bakou a Constantinopla comunicó sus impresiones al corresponsal del *Roul*, sobre los primeros días de la ocupación de Tiflis por los bolcheviques. El primer día, la ciudad fué entregada "a la matanza y al saqueo". El informador vió aquella noche "una hecatombe de 300 cadáveres, arrojados en un montón horrible, en la plaza de la Catedral. Todas las paredes de los alrededores estaban salpicadas de sangre, porque las ejecuciones debían de haber sido hechas allí. Había mujeres, hombres, ancianos, niños, paisanos, militares, georgianos y rusos, ricos y obreros."

Allí actuaron el famoso Peters, Atarbekov, el pacificador del Cáucaso del Norte, y el no menos famoso marinero Pankratov. Este, que fué uno de los pacificadores de Astrakán, pasó a Bakou, donde exterminó en la isla Naguen "más de un centenar de obreros y de intelectuales".

(1) Acerca de la Siberia tengo pocos informes. Así, la dejo provisionalmente a un lado.

¿Y en el interior de Rusia, allí donde, desde hacía mucho tiempo, había terminado la guerra civil y ni siquiera había ya ecos de ella? En 1921 ocurrió lo mismo. Se fusiló a centenares. Se fusiló, no por complots, reales o ficticios, ni siquiera por alzamientos parciales de protesta contra el régimen de violencia; las ejecuciones correspondían a la satisfacción de viejas venganzas o al castigo de actos criminales. Por ejemplo, el proceso de los farmacéuticos de Pskov ante el Tribunal Revolucionario por venta de alcohol, terminó con la ejecución de 8 individuos; el proceso de octubre, de la Seguridad del Estado en Moscou, tuvo por término la ejecución de 10 a 12 personas; sentencias de muerte contra grupos numerosos fueron dictadas por delitos de malversación en los ministerios de Hacienda y de Higiene. Vichniak, en su libro *El Año Negro*, consigna cifras edificantes relativas a junio: en Moscou, 748 ejecuciones; en Petrogrado, 216; en Kharkov, 418; en Ekaterinodar, 315, etcétera...

Los *Poslednii Novosti* (5 mayo, núm. 320) publicaron las cifras del trabajo de la Tcheka en los tres primeros meses del año; esas cifras eran tomadas de los informes oficiales: 4300 ejecuciones; 114 represiones de desórdenes; y no se refieren más que a 12 distritos del Centro. Son registradas ejecuciones en masa en Iarolav,, en Saratov, en Sa-

mara, en Kazan, en Kursk. Sólo en Moscou fueron contadas en enero 347.

Según los informes del *Golos Rossii*, extraídos de la sección de estadística de la Comisaría de vías y comunicaciones, por orden de los tribunales de los ferrocarriles, se fusiló a 1750 viajeros y empleados (1). Hubo ejecuciones que suscitaron gran indignación, como en el proceso de 27 colegiales de Orel, donde fueron fusilados cinco niños (1). En Odessa, después de la liquidación del Comité panruso de socorro a los hambrientos, se fusiló a cinco miembros pertenecientes a tal organización, según los *Izvestia* de Odessa. (2)

Del campo de concentración de de Katerinbourg se fugaron seis hombres. Llegó Ouranu, director de la sección de los trabajos forzados, hizo formar a los oficiales que se encontraban en el campo y eligió 25 para que fueran fusilados —¡para la edificación de los demás!” (3).

Durante el otoño, en Petrogrado, se fusiló a 61

(1) Hubo anteriormente ejecuciones similares. En Moscou, en 1919, fueron fusilados jóvenes “boy-scouts” y en 1920 jugadores de tenis, por espionaje.

(2) Comunicación del *Roul* y de *Obchtchee Dielo*, 22 de septiembre, con referencia a la Prensa bolchevique.

(3) *Revol. Rossia*, núms. 12-14.

personas a propósito del complot de Tagausev (1). En el periodo del levantamiento de los marineros de Kronstadt, peligroso para los bolcheviques—100 ejecuciones; según el *Frankfurter Zeitung*, sólo en las tropas de la guarnición de Petrogrado perecieron del 28 de febrero al 6 de marzo, 2500 soldados. Los marineros que huyeron de Kronstadt a Filandia contaron que las ejecuciones eran hechas sobre el hielo, delante de la fortaleza. En Oranienbaun hubo 1400 ejecuciones (2). Se conoce la muerte de seis sacerdotes por participación en aquel alzamiento.

El complot de los socialistas-revolucionarios mencheviques de Saratov, en marzo, o mejor, el movimiento tumultuoso suscitado por el impuesto sobre el trigo, determinó detenciones y ejecuciones en masa. Los comunicados oficiales publicaron 37 ejecuciones, pero en realidad no conocemos el número de ellas. Mas sabemos que, temiendo un alzamiento campesino, se fusiló en las prisiones a muchos maestros, ingenieros, oficiales, funcionarios del antiguo régimen, etc... (3). A consecuencia de este complot y de otros, fueron fu-

(1) *Revol. Rossia*, núms. 12-13.

(2) *Posledni Novosti*, núm. 281.

(3) *Revol. Rossia*, núm. 11.

silados en Saratov 50 socialistas-revolucionarios, de la izquierda, por "bandidismo", es decir, según la terminología actual, por participación de un movimiento de rebelión (1). El alzamiento de los ferroviarios en Ekaterinoslav produjo 51 víctimas y tal vez más; Arbatov, en sus recuerdos de "Ekaterinoslav, 1917-1922", testifica que el número de obreros detenidos fué de 200. De éstos, 50 fueron condenados y ejecutados inmediatamente.

Durante la noche del 2 de junio, los condenados fueron conducidos en dos comisiones a la orilla escarpada del Dnieper y detrás de ellos se colocó una ametralladora. Caían, como sesgados, al agua. La corriente arrastraba los cadáveres. La Tcheka panukraniana de Khárkov reclamó los otros obreros para la represión... Así fué sofocado, según las declaraciones de los bolcheviques, "el pequeño Kronstadt".

Un "complot" en Büsk determinó más de 300 detenciones y 18 ejecuciones; otro "complot" en la región de Semiretchinsk, 48 ejecuciones entre los oficiales y campesinos ricos...

(1) *Arkiv Rouss. Rev.*, XII, 32.—Estas ejecuciones fueron publicadas en su tiempo por los periódicos de la emigración.

Cosacos fugitivos volvieron a su patria. No era la amnistía lo que les esperaba, sino el castigo. El cosaco Tchouvillo, que se fugó por segunda vez de Eisk, refirió en los periódicos rusos del extranjero que, de un grupo de 3500 personas, fueron fusiladas 894. (1)

Una vez más estoy dispuesto de antemano a reconocer que en esta información puede haber una dosis de exageración.

Sin embargo, el hecho de innumerables ejecuciones de oficiales y de soldados que volvieron legal o ilegalmente a su patria, es innegable; y hechos del mismo género han sido registrados el año último. El corresponsal del Comité Nacional ruso en un ensayo titulado "Retorno al país" ha reunido numerosos casos de esa índole. Afirma que, "según los informes de diversas fuentes, la de los periódicos soviéticos de Odessa entre otras, se fusiló al treinta por ciento de las personas que regresaron de Constantinopla a Novorossiisk en abril de 1921, en el barco *Rechid Pacha*. En este barco volvieron a su patria 2500 personas. En el primer viaje, en febrero, transportó 1500 pasajeros. "Como regla general, todos los oficiales y funcionarios eran fusilados inmediatamente en Novo-

(1) *Sevodnia*, 28 abril 1921.

rossiisk. De este grupo fueron fusilados 500. Los demás fueron expedidos a campos de concentración, muchos del Norte, destinados a una muerte cierta. Y no era una garantía de seguridad haber escapado al castigo inmediato. La confirmación de esto la tenemos en cartas, que se refieren a octubre y diciembre de 1923, publicadas en *Kazatchii Doumy* (núm. 16). Todo el que llegaba a Novorossiik podía oír la frase convenida: "enviarle al servicio en el distrito de Mohilev". No hay que hablar de la expulsión de los repatriados. Sólo la ingenuidad de un extranjero creyente aún en el derecho puede explicar el tono categórico con que el doctor Nansen declaró en su informe del 23 de abril de 1923, a propósito de la repatriación de los cosacos que se encontraban en los Balkanes: el gobierno soviético cumple lealmente los compromisos contraídos por él." En sus compromisos, como es sabido, hay dos puntos entre otros: "El gobierno de los Soviets se compromete a extender la amnistía del 3 y del 10 de noviembre de todos los fugitivos rusos que se repatrien por mediación del Comisario Supremo y el gobierno de los Soviets se compromete a ofrecer la posibilidad a John Harvin y a otros representantes oficiales de mantener relaciones libremente (¿?) en el interior de Rusia con los fugitivos repatriados, para asegurar de que la amnistía es aplicada a todos sin res-

tricción alguna. Es verdad, dice Nansen en su informe, no juzgado más que por el acta oficial que ha habido un caso de detención de dos fugitivos repatriados a consecuencia de pequeñas faltas, pero más de dos delegados están en negociaciones con el gobierno a tal propósito. Hay que tener una gran fe en los documentos escritos y no tener conciencia alguna de lo que pasa por Rusia para aventurar tal afirmación. ¿Por qué medio podían las personas privadas que representan el Alto Comisario de los negocios de los refugiados rusos en la Liga de las Naciones comprobar los actos del gobierno de los Soviets. Tendrían para ello que crear una especie de Estado en el Estado y organizar una policía secreta. No hay que perder de vista la táctica que ha entrado en las costumbres bolcheviques. La vergüenza llega tarde, pero a su hora. Las gentes desaparecen "sin noticias", van al desierto, caen en las cárceles, mucho tiempo después de haber recibido las garantías oficiales. ¿Hacen falta pruebas? ¿No hay bastante en todas y en cada una de las páginas de este libro? Un proceso característico se desarrolló a principios de 1924 en el tribunal militar de Moscou (1). Se juzgó a un oficial, Tchougounov, que había desertado del ejér-

(1) *Izvestia*, 15 febrero 1924.

cito rojo en 1919 y que había vuelto con la benevolencia oficial en 1923, "entonando la palinodia". Volvió de Polonia a Rusia con la autorización de la Delegación ruso-ukraniana para la repatriación. Fué repuesto con el asentimiento del Vtzik en sus derechos civiles.

Teniendo en consideración "su sincero arrepentimiento", "la buena voluntad de su regreso", "su origen de clase" (era hijo de un campesino), el tribunal condenó a Tchougounov a diez años de prisión celular.

1922-1923

Se ha afirmado, especialmente por los extranjeros que han ido los tiempos últimos a Rusia y han echado una ojeada superficial sobre la vida del país que el Terror en Rusia ha desaparecido. Tales afirmaciones concuerdan poco con la realidad. Si, cuando yo vivía en Rusia me era imposible por completo comprobar ciertos informes y obtener cifras exactas, ahora me es materialmente mucho más difícil. Admitamos de antemano que todas las cifras publicadas en los periódicos extranjeros sean muy exageradas. Por ejemplo,

todos los periódicos han publicado un información tomada de los documentos de la Comisaría de negocios interiores, según la cual en mayo de 1922 hubo 2372 ejecuciones. Ante tal información había que desesperarse viendo que no hay vida alguna posible en Rusia; es un campo cubierto de esqueletos; y no ha habido indignación ni protesta alguna. Los protestantes están cansados, son encarnecidos, ahogados... Yo quisiera creer en la citada cifra hay inexactitud. Concedamos que en las demas informaciones particulares publicadas en la Prensa libre del extranjero haya exageración; pero no ha de haberla en los datos de Guepeou, es decir, de la Tcheka panrrusa, según los cuales, en enero y febrero hubo en Moscou 262 ejecuciones; en abril, 348; en la noche del 7 al 8 de mayo, 264 (entre ellas las de 17 sacerdotes); en Kharkov, 209; en el Tribunal revolucionario de Petrogrado, por homicidios y robos, más de 200.

Admitamos también que haya exageración hasta en estos datos. Sin embargo, Staline declaró en agosto con la mayor hipocresía, en la Asamblea de las organizaciones del partido comunista, que amenazaba con resucitar el terror. Según el corresponsal de *Golos Rossii*, Staline justificaba entonces las detenciones en masa de los intelectuales, declarando:

"Nuestros enemigos esperan que nos veamos

obligados a recurrir al terror rojo y nosotros respondemos a su ataque por las medidas que empleamos en 1918-1919. Que recuerden que nosotros cumplimos nuestras promesas. Deben saber cómo ejecutamos nuestras advertencias por la experiencia de los años precedentes. Todos los que comparten los sentimientos de nuestros adversarios políticos deben prevenir a sus amigos más acérrimos que rebasan los límites de lo que está permitido y luchan francamente contra todas las medidas adoptadas por el gobierno. En el caso contrario nos obligarán a emplear un arma que hemos abandonado por el momento y a la cual no queremos recurrir. Si nuestras advertencias no dan resultado, la emplearemos inmediatamente. Y a los tiros disparados por la espalda responderemos con golpes terribles contra todos nuestros enemigos militantes y contra los que compartan sus ideas."

No había necesidad de amenazas porque todos recordaban las recientes ejecuciones de los miembros de la Iglesia por las protestas contra el despojo de los tesoros de los templos. Es difícil encontrar juicios más indignantes que estos, porque, en el fondo, las protestas eran insignificantes. El 5 de julio, el tribunal revolucionario dictó 11 sentencias de muerte en el proceso de los 86 miembros de las comunidades religiosas de Petrogrado, entre las víctimas estaba el metropolitano de Pe-

trogrado. Veniamine. En mayo, en el proceso de 54 miembros del clero en Moscou, hubo 12 condenados a muerte. ¡Y cuántas ejecuciones por tal motivo en provincias! En Trenchigov, en Starvaia Roussa, en Novotcherkassk, en Vitbsk se fusiló de uno a cuatro representantes del clero, sencillamente por propaganda contra la requisita de los objetos sagrados.

Paralelamente a las ejecuciones por "contra-revolución religiosa" continuaron, claro está, las ejecuciones por procesos políticos, por una contra-revolución que ya no existía. Leemos una carta característica en los *Poslednii Novosti* (22 de febrero) sobre la "liquidación" de los recientes "alzamientos" en Ucrania. "La liquidación de los alzamientos —escribe el corresponsal— se ha transformado en el exterminio de los intelectuales que habían escapado a la muerte."

Los fragmentos de la siguiente carta, escrita por una persona que se fugó de Proskourov en la segunda quincena de enero, dan una idea de la extensión del terror.

"El terror inverosímil de los meses últimos ha impulsado a muchas personas a esconderse. Las detenciones de los intelectuales que se han escondido continúan. Se ha fusilado a Koristski, a Tchouikov, a los hermanos Volochouki (el mayor, un ingeniero agrónomo, se ahorcó antes de

la ejecución, su mujer. Volochouka, está en los calabozos de la Tcheka): A Dobrochinski, Koultchitski, Aondroussevitch, el joven Klemens, Chidlovski, Liakovetski, Radounski, Gripoun y otros, alrededor de 200, se les ha detenido, por acusación de "complot". De ellos, 23 han sido fusilados el 18 de enero. Ese día, en el momento de la ejecución, se han fugado nueve detenidos rompiendo la puerta de la cárcel de la Tcheka. Yo huí cuando fueron a detenerme al principio de las detenciones en masa. Dad gracias a Dios por haber desaparecido a tiempo del horizonte de Proskourov y por no haber sido testigo de los cuadros desgarradores de las mujeres, las madres y los hijos de los condenados ante la Tcheka el día de la ejecución.

"Los individuos citados no se ocupaban de política; eran en general adversarios de los ucranianos y han sido víctimas inocentes de acusaciones amañadas por la Tcheka. Los "complots" de Proskourov son retirados según las reglas del arte Tchekista."

Iguales noticias sobre el desencadenamiento del terror llegan de otros rincones de Ucrania.

Consultad las colecciones de *Golos Rossii*, y de los *Poslednii Novosti* de 1922, o las notas tomadas de los periódicos oficiales bolcheviques, y encontraréis series de ejecuciones de "partidarios de Savinkov" (12 en Kharkov) de partidarios de Pet-

lioura (35 el 4 de septiembre en Odessa, 35 en Nikolaevs; en Minsk, donde fueron juzgados 34 individuos, 8 en Gomel); las de los rebeldes en el Cáucaso del Norte, 10 de Pavlograd (región de Semipalatink); 10 del distrito de Simbirsk; 12 y 42 (por descubrimiento de manifiestos en Antonov); las de los "verdes" de Maikop, 68 (con mujeres y niños) para aterrar a los "bandidos" amenazadores al principio de la primavera. En Melitopole, 13 miembros de las organizaciones contrarrevolucionarias de Berdiaansk; en Kharkov, 13 estudiantes. Añadamos a esto el proceso famoso de los "miembros del Estado Mayor" del ejército del Don, por el que se fusiló a dos comunistas; el proceso de los "empleados de Nobel"; una serie de procesos de repatriados; el asesinato del socialista-revolucionario Chichkiné por el tribunal revolucionario de Moscú, porque el acusado se negó a declarar ante "un tribunal que él no reconocía como tribunal de represión bolchevista"; el asesinato en Iodoslav del coronel Perkhourov (miembro de la organización del alzamiento Savinkov en 1918); 13 oficiales en Krasnoiarsk; el proceso de los rebeldes de Carelia; 148 cosacos por alzamiento en Kiev; el "complots de la marina" de Odessa, a consecuencia del cual fueron detenidas 260 personas; las ejecuciones en Odessa por causa de huelgas —y no encontraremos exagerada

la publicación por la *Golos Rossii* de las notas en que enumera, bajo el título "Bacanal de fusilamientos", la serie de esas ejecuciones. El corresponsal en Riga, escribía el 5 de agosto:

"Durante la última semana, el Guepeou y los tribunales revolucionarios han mostrado una energía especial que se ha traducido por una serie de minuciosas detenciones y de nuevas sentencias de muerte. El tribunal revolucionario de Petrogrado ha dictado diez sentencias de muerte en el proceso de la comisión de optación estoniana. El tribunal revolucionario de Saratov ha condenado a muerte a dos miembros del partido social-revolucionario, acusados de haber organizado un alzamiento en el cantón de Volsk. El 29 de julio, en Voronege, por fallo del tribunal revolucionario, se ha fusilado al socialista revolucionario Chamov. En Arkhangel, el 28 de julio, han sido ejecutados 18 oficiales hechos prisioneros en el Cáucaso del Norte, el Transcáucaso y el Don. Estos oficiales estaban detenidos en los campos de concentración desde fines de 1920 y principios de 1921. Entre los fusilados hay un general de setenta años, Mouraviev, el coronel Gandourine, etc. Hay que sumar aquí los procesos que en su aspecto no tienen nada que ver con la policía: tres ingenieros en Kiev, 40 individuos en Saratov por robo de productos destinados

a los hambrientos, seis ferroviarios en Novotcherkask por robo.

Las ciudades de Tsaritsine, Vladimir, Petrogrado, Moscou y muchas otras son citadas como puntos donde fueron dictadas sentencias de muerte. Tal vez no fueran fusilados siempre los condenados.

Debía de ser así, pero lo cierto es que sólo una ínfima parte de esas informaciones llegaba al extranjero. Ni siquiera eran publicadas en los periódicos bolcheviques. En los *Poslednii Novosti* apareció un día una nota lacónica: "Se han multiplicado las ejecuciones de comisarios". Y yo recuerdo que a mi salida de Rusia (principios de octubre de 1922) se anunció una semana especial de "lucha contra la concusión. Toda la estación de Brest estaba cubierta de carteles con tal anuncio el día de mi partida. Como siempre, la lucha empezó en gran escala; fueron detenidos muchos centenares de ferroviarios, acaso 1000. Z. Yo Arbatov, que huyó en aquellos días al extranjero, cuenta en sus interesantes recuerdos acerca de Minsk (1): "Sobre una barraca de madera se había fijado con clavos pequeños una lista en la que se destacaba en

(1) *Arkhiv Rouss. Rev.*, XII, pág. 145.

gruesos caracteres el epígrafe: Los que castiga la Tcheka.”

“En mi apresuramiento mis ojos cogieron la cifra “46”. Mi compañero tiró de mí y me dijo al oído: “Aquí no es eso una novedad. La lista se cambia todos los días... pero quien la lee se expone a ser detenido por la Tcheka. Los bolcheviques dicen que a quien no tenga parientes o conocidos entre los enemigos de la autoridad soviética no pueden interesarle esas listas... ; Se fusila a una docena de individuos por día!”

He aquí el año 1923.

Según el informe del tribunal supremo revolucionario de enero a marzo, 40 ejecuciones; en mayo, 100. ¿Qué más elocuente que el hecho establecido por la comisión especial de Vtsik, registrando 826 ejecuciones arbitrarias del Guepeou? Arbitrarias, es decir, con violación de las formalidades estatuidas. De esas 826 ejecuciones, 519 son políticas. Después de la revisión de Vtsik, tres presidentes de secciones locales del Guepeou y 44 investigadores fueron destituidos. No solamente los corresponsales de los periódicos de Europa, sino hasta los órganos oficiales soviéticos que llegaban al extranjero, publicaban un número suficiente de casos de ejecuciones aisladas o en masa. Se puede clasificar como antes esas informaciones bajo los viejos epígrafes: Primero, la contra-revolución;

¿hay que recordar el asesinato del prelado Boutkevitch, que indignó al mundo entero? Aquí se fusila por imprimir escritos políticos ilegales; allá, por los casos que los periódicos oficiales llaman “estallidos”; son cuestiones pasadas que estallan ahora, frecuentemente al cabo de algunos años; “un agente” de Savinkov (organización de un atentado que no existió jamás contra Lenine); tres miembros, luego seis, de la “Sociedad de defensa de la Patria y de la Libertal”; el miembro de la organización de Savinkov, en Moscou, M. F. Gilinski; 30 oficiales de la división de tiradores de Olonetz que habían preparado la rendición de la división a los ingleses en Arkhangel, en 1919; 33 miembros de la organización contra-revolucionaria de Nikolaev-Nernamovsk; 13 representantes de una organización contra-revolucionaria cualquiera en Kiev. Un proceso de 44 personas en Semipalatinsk (12 ejecuciones); oficiales de Koltchak, Drizdov y Timofiev (en Perms); el comandante del contra-espionaje de Koltchak; el ex-fiscal adjunto Pospelov, que había sido amnistiado en Omsk; el antiguo juez de instrucción en Semipalatinsk, bajo Koltchak, Pravdine (Moscou); el comisario de la República de los Bachkirs, Ichmourzine, que se había pasado a Kolchak; el proceso de Riestchicov, Okoulov y Petkevitch (ex-oficiales del ejército de Denikine, acusados de espionaje), en Mos-

cou; el adjunto en el mando de Omsk, Serdioukov, en Moscou también.

Procesos de rebelión: 28 rebeldes de Ekaterinoslav; 26 partidarios de Petlioura (Podolsk); un teniente de Petlioura (Podolsk); un teniente de Petlioura, Rogoutski; 640 rebeldes en Volynia (340 condenados a muerte, los demás indultados); 9 individuos de un grupo de rebeldes que operaron en el Cáucaso en 1920; un grupo análogo de 10 rebeldes en la Rusia Blanca, donde, según los corresponsales se observó "una recrudescencia del terror", en Tchita; (el coronel Emeline y 6 de sus ayudantes); en Bostov (27-VIII-23). Los innumerables procesos de "bandidos"; en Odessa, 15; en Petersburgo, 15 y 17 (con algunas mujeres por no haber denunciado a sus inquilinos); en Moscou, 9; en Ekaterinoslav, 6; en Berditshev, 5; en Arkhangel, 3. Sólo en Kharkov hubo 78 procesos de "bandidos", en los que se conmutó en algunos casos la pena de muerte por la de prisión, "por causa de origen proletario" o "por servicios prestados a la revolución y al proletariado". En Odessa, refiere el corresponsal de la *Rousskaia Gazeta* (27-VIII-23), se condenó a 16 bandidos por actos terroristas dirigidos contra los comunistas.

Hay que interpretar la palabra "bandidismo" con gran circunspección: los *Izviestia* informan, por ejemplo, que en diciembre, en el tribunal del

distrito de Enisseisk, comenzó el proceso de "los bandidos blancos de Soloviev". Fueron juzgados 106 individuos (9 condenados a muerte) y así sucesivamente; 5 individuos ejecutados por falsificación de billetes de ferrocarril, monederos falsos, etcétera. Hay un grupo especial de "contra-revolución económica"; el director de una fábrica de tabacos, por mala administración; el sindicato de los bosques del distrito de Tomsk (4 personas); los ingenieros de "Unión" (3); el proceso de la dirección general de los depósitos de sementales; el antiguo socialista-revolucionario Topilski; los colaboradores del Gostorg (Comercio exterior), de la Dirección central técnica marítima; en Petrogrado, el ingeniero Verkhovski, con otras 7 personas; un comerciante del mercado, Soukharev; 4 obreros, por "sabotage"; "desvergonzados comerciantes rojos, por especulaciones"; el proceso del "Club Vladimir", y muchos otros por faltas similares.

Venganzas sin razón, en 1923, por actos del pasado: el teniente Stavradi, que había participado en la represión del alzamiento de la escuadra del Mar Negro en 1905; 75 soldados de Vrangél repatriados; el general Petrenko, que había vuelto de la isla de los Príncipes después de la amnistía. Faltas en el servicio: 11 empleados de la sección central de alojamientos en Moscou; el proceso de

Porkov (Pskov) de los empleados del servicio de impuestos (2); el de las propinas, en la sección de Instrucción pública de Viatka (1); una serie de procesos de tchekistas y de miembros de los tribunales por abuso de poderes: un miembro del tribunal de Arkhangel, los directores de las investigaciones criminales de Doubosarski (distrito de Tsaritsine), acusados de ejecuciones arbitrarias y de torturas.

Los informes sobre las ejecuciones en 1924 están guardados en mi documentación. Pero, ¿cuántas ejecuciones no han sido publicadas! Mis afirmaciones son categóricas. ¿Se ha publicado, por ejemplo, la ejecución de 19 partidarios de Savinkov, en mayo de 1923, en Petrogrado?

Yo tengo sobre esta ejecución informes bastante autorizados, según los cuales resulta que 13 de los fusilados no tenían relación alguna con aquello de que se les acusaba. El testigo Sinovari, en el proceso Conradi habla de la ejecución en Petersburgo, en enero de 1923, de M. I. Smirnov, detenido por el proceso Sarinkov, en abril de 1922.

Y de nuevo, la Georgia, ya comunista. Los alzamientos se reproducen y son ahogados por los antiguos métodos. Los periódicos bolcheviques han referido estos movimientos de rebelión reprimidos por el ejército rojo. Los avisos a la población, que

no tienen en su redacción nada de nuevo, son buenos testimonios.

“Todos los habitantes deben denunciar inmediatamente a las autoridades y a los representantes de los ejércitos los nombres de los bandidos, los que los ocultan y, en general, los sitios donde se esconden todos los enemigos del Gobierno soviético.” Después de los alzamientos comenzó la era de los complots. En los periódicos aparecen listas de ejecuciones, 15, 95, etc. Todas las víctimas son, claro está, ex-príncipes, generales, nobles o bandidos; pero, en realidad, la mayor parte está formada por intelectuales, socialistas y demócratas, maestros, cooperadores, obreros y campesinos (1).

Entre los bandidos están los social-demócratas georgianos conocidos. El 5 de julio de 1923, el Comité Central de los socialistas demócratas georgianos dirigió al Comité Central del partido comunista georgiano y al Soviet local de los comisarios del pueblo una declaración en la que decía: “Desde noviembre-diciembre de 1922 muchos obreros y campesinos han caído, víctimas de vuestros verdugos... Muchos millares de nuestros camaradas están reducidos a ocultarse en los bosques, o desterrados de Georgia, o mueren en las cárceles... Pe-

(1) *Dni*, 13 mayo 1923.—*Socialni Vestin*, 1923, núm. 5.

ro esto os parece poco. Ahora sometéis a la tortura en los sótanos de la Tcheka a nuestros camaradas detenidos... Por efecto de las torturas morales y físicas, sin precedentes, algunos se han vuelto locos, otros han caído enfermos para siempre, los demás han muerto. Actualmente, en Tiflis, 700 u 800 presos políticos están encerrados en los sótanos de la Tcheka y en el castillo de Metkh..."

1924

Podemos comenzar el año con las mismas informaciones. El proceso del "espía Dzioubenco" fué juzgado en el Tribunal Supremo militar, en Moscou; el coronel del ejército de Koltchak fué condenado a muerte y a la confiscación de sus bienes. "La condesa de Dzioubenko, dicen los *Izvestia* del 27 de febrero, ha sido ejecutada en la fecha fijada." El proceso del "espía" Khrousevitch, profesor de la escuela de artillería de Kronstadt, terminó con otra sentencia de muerte dictada por el mismo tribunal (*Izvestia*, 29 de febrero). "Ejecuciones por huelga" (*Dni*, 24 de enero); en el distrito de Verkhin-Tagnil, 5 huelguistas y un obrero fueron condenados a muerte por haber fomentado en enero desórdenes y huelgas en las fábricas. "La

sentencia fué cumplida." "En el folleto publicado en febrero por el grupo obrero, se consigna, según los *Dni* del 4 de marzo, la ejecución por la Tcheka del Transcaucaso de 8 obreros rusos y 3 georgianos de las fábricas de Bakou..."

Hay en perspectiva nuevas sentencias de muerte. En Kiev se pone en escena un gran proceso político a consecuencia del descubrimiento por el Guepeou de una organización contra-revolucionaria, con el nombre de "Centro de operaciones de la región de Kiev..."

"Las ejecuciones no cesan", dice en el *Novoie Vremia* (12-IX-23) una persona llegada de Rusia. "Pero todo se hace en secreto. De Tambov son enviadas gentes para ser fusiladas a Saratov, de Saratov a otra parte, para borrar toda huella." "Las gentes desaparecen y no se sabe lo que es de ellas."

¡Cómo se parece esto a la realidad!

Se ha intentado hacer un balance. ¿Se puede hacer ahora? Verdaderamente el obscuro telón que nos oculta el lado misterioso de estos cinco años de la vida de Rusia, no se alzaría jamás en el porvenir. La historia se detendrá hasta cierto punto ante las puertas cerradas del reinado de la estadística del "Terror Rojo". No conocemos jamás el número y los nombres de sus víctimas. Se cuenta que actualmente marineros que van de pesca, sacan frecuentemente cadáveres de frailes de So-

lovetz, atados dos a dos por las muñecas con alambres (1).

Una cuenta teórica ha sido hecha por Ev. Komine en el *Roul* (2). Cito sus conjeturas porque son interesantes para establecer la estadística posible de las ejecuciones.

“Durante el invierno de 1920, la R. S. F. S. R. comprendía 52 departamentos, con 52 Comisiones Extraordinarias (Tcheka), 52 secciones especiales, 52 tribunales revolucionarios. Había además innumerables “Erte-Tchecas” (Tcheka de redes) de transportes, tribunales de ferrocarriles, tribunales de tropas de seguridad interior, tribunales volantes enviados para las ejecuciones en masa, “sobre el terreno”.

A esta lista de organismos de torturas hay que agregar las secciones especiales, 16 tribunales de ejércitos y de divisiones. En total hay que contar 1000 organismos de torturas, y si se tiene en cuenta que entonces existían Tchekas de cantón, hay que contar más.”

(1) “Recuerdos del alférez Guefler”: *Arkhiv Revol.*, X, pág. 118.

(2) Todavía sobre la “Cabeza de Medusa”: *Roul*, 3-VIII-1923.

“Después, la cantidad de departamentos de la R. S. F. S. R. ha aumentado: la Siberia, la Crimea, el Extremo Oriente han sido conquistados. El número de los organismos de torturas ha aumentado también en progresión geométrica” (1).

Según los datos soviéticos (en 1920, cuando el terror no había disminuido y no habían sido restringidas las informaciones sobre él) se podía establecer una cifra media por día para cada tribunal; la curva de las ejecuciones se eleva de 1 a 50 (esta última cifra en los grandes centros), y hasta 100 en las regiones recientemente conquistadas por el ejército rojo. Las crisis de terror eran periódicas, después cesaban, de suerte que se puede fijar la ci-

(1) El profesor Sarolea ha publicado una serie de artículos sobre Rusia en el periódico de Idemburgo *The Scotoman*, en el capítulo sobre el terror, aborda las estadísticas de la muerte (núm. 7, nov. 1923). He aquí las cifras de las víctimas de los bolcheviques que da: 28 obispos, 1219 sacerdotes, 6000 profesores y maestros, 9000 doctores, 54000 oficiales, 260000 soldados, 70000 policías, 12950 propietarios, 355250 intelectuales y de profesiones liberales, 193290 obreros y 815000 campesinos.

fra (modesta) de 5 víctimas por día, que, multiplicada por el número de 1000 (tribunales), da 5000, y, por año, 1.500.000 aproximadamente.

Y he aquí cómo la "Cabeza de la Medusa" está desde hará bien pronto seis años sobre el país devastado.

CAPÍTULO IV

LA GUERRA CIVIL

Arrancaban las uñas.
 Ponían petardos en los cuellos.
 Cosían charreteras y galones "a la piel".
 Dibujaban "diablos con un cuerno".
 ¡Cuántas mentiras han precisado
 Durante estos años malditos
 Para enloquecer y plantar encima los cu-
 [chillos del ejército, del despo-
 [tismo y del pueblo!

M. Volochine.

La Comisión de encuesta de Denikine sobre los procedimientos de los bolcheviques durante el periodo 1918-1919, en un ensayo sobre el Terror Rojo ha contado 1.700.000 víctimas (No se ha publicado más que una parte muy pequeña de los documentos de esta Comisión. Yo no he podido todavía estudiar suficientemente sus archivos, que están en París. Los resultados de las estadísticas de-

penden, claro está, de los métodos empleados para estudiar la cuestión. Hasta aquí, no hemos hablado más que de las ejecuciones hechas por orden "judicial" o administrativa, es decir, por efecto de fallos de la autoridad "revolucionaria". Pero las víctimas reales del "Terror Rojo" son mucho más numerosas, como se ha podido ver, de pasada, cuando hemos tocado la cuestión de la represión de tal o cual alzamiento.

Es difícil distinguir lo que aparece como la práctica regular del Terror de lo que puede ser atribuido a los "excesos" de la guerra civil para el establecimiento del "orden revolucionario", esos enidos por destacamentos de marineros feroces o por el destacamento de represión de la presidiaria Maroussia", como ocurrió, por ejemplo, en Essentouki, en marzo de 1918: una Tcheka belicosa seguía a las bandas armadas que ejercían represiones salvajes sobre un enemigo inerme y una población inocente. ¿No es indiferente saber con qué pretexto actuó en tal o cual momento? De esto hay ya demasiadas descripciones. No obstante, sin tener piedad de los nervios de los que lean estas páginas, elegiré algunos cuadros, y no de los más crueles.

Comencemos por los documentos de la "Comisión Especial": el informe núm. 40, ciudad de Taganrok del 20 de enero al 17 de abril de 1918.

"En la noche del 18 de enero de 1918, entraron

en Taganrok destacamentos del ejército rojo Si-vers."

"El 20 de enero, los aspirantes pactaron un armisticio y se rindieron a los bolcheviques, con la condición de poder abandonar libremente la ciudad; pero esta condición no fué cumplida por los bolcheviques, y, a partir de aquel día, empezaron las represiones con una crueldad excepcional contra los que se habían rendido."

"Se detuvo a oficiales, a suboficiales, a todos los que compartían sus opiniones, y se les fusiló en las calles o se les envió a una fábrica donde les aguardaba la misma suerte."

"Durante noches y días enteros hubo registros en la ciudad; se buscó por todas partes donde pudiera haber pretendidos contra-revolucionarios."

"No se perdonó ni a los heridos ni a los enfermos. Los bolcheviques se precipitaban en los hospitales y, si encontraban un oficial o un suboficial, lo echaban a la calle y lo fusilaban. Pero era poco hacerles morir; se insultaba a los moribundos y a los cadáveres."

"Un capitán de Estado Mayor, ayudante de campo de la escuela de alféreces, tuvo una muerte horrible: gravemente herido, los enfermeros bolcheviques lo cogieron por los brazos y las piernas y le rompieron la cabeza golpeándola contra una pared de piedra."

“Se transportó a la fábrica metalúrgica, a la de curtidos, a la Báltica la generalidad de los contrarrevolucionarios detenidos. Allí se les mató, y la crueldad de los bolcheviques fué tal que hasta los mismos obreros bolcheviques protestaron.”

“En la fábrica metalúrgica, los guardias rojos arrojaron a un alto-horno encendido hasta 50 oficiales atados de pies y manos. Luego fueron hallados entre las escorias los restos de aquellos desdichados.”

“Al lado de esto hubo ejecuciones en masa de gentes detenidas, cuyos cadáveres mutilados era imposible identificar. Se dejaba a los cadáveres donde caían y no se permitía a sus parientes recogerlos, dando lugar a que fueran devorados por los perros y los cerdos, que arrastraban sus jirones.”

“Cuando los bolcheviques fueron arrojados del distrito de Taganrok, la policía, en presencia del fiscal, procedió el 22 de mayo de 1918 a la exhumación de los cadáveres, a su examen médico-legal y a su identificación, levantándose acta...”

“Un personaje interrogado como testigo, al abrir las fosas comunes, reconoció que las víctimas del terror bolchevique habían sufrido los más atroces tormentos y que su muerte era señalada por una crueldad injustificable, que mostraba has-

ta qué punto pueden llegar el odio de clases y el salvajismo humano.”

“En muchos cadáveres aparecían, además de los balazos, heridas hechas con instrumentos cortantes, sobre el cuerpo vivo; algunas veces, esas heridas habían destrozado todo el cuerpo; las cabezas estaban aplastadas y convertidas en masas informes; las extremidades y las orejas habían sido cortadas; los vendajes mostraban que algunos cuerpos habían sido arrancados del hospital.”

No hay diferencia alguna en las descripciones de la invasión y la represión de los bolcheviques en cualquier pueblo del Don o del Kouban, en marzo-abril de 1918. No hubo aldea cosaca donde no hubiera víctimas. La aldea de Ladijenski, donde se mató a 74 oficiales y 3 mujeres, no es una excepción. En Ekaterinodar se mató a los heridos, sacándoles los ojos y cortándoles la cabeza; se mató salvajemente en Novotcherkask a 43 oficiales. Las represiones provocaron alzamientos seguidos de otras represiones análogas.

El general Denikine, en sus *Ensayos sobre los desórdenes en Rusia*, dice: “La historia de los alzamientos de los cosacos es trágica y uniforme”; en junio, se sublevaron algunas aldeas del distrito de Labinsk —aparte los que cayeron en el combate, fueron ejecutados 770 cosacos. Y se podría re-

ferir escenas de tan salvaje represión por decenas...

“Diversas ciudades de Crimea, Sebastopol, Ialta, Alondita, Simferopol, Theodosia —ofrecen los mismos cuadros. El informe número 56 habla de una “noche de San Bartolomé” en Eupatoria. Las tropas rojas habían entrado el 14 de enero. Se había detenido a los oficiales, a las clases acomodadas y a los que habían sido denunciados como “contra-revolucionarios”. En tres o cuatro días fueron detenidas en esta pequeña ciudad más de 800 personas. “He aquí cómo se procedía a las ejecuciones: las personas condenadas eran conducidas al puente de un barco y, tras mil insultos, eran fusiladas y arrojadas al agua. El navío empleado para las ejecuciones era el *Rumania*. También eran arrojados en masa al mar muchos vivos con las muñecas y los tobillos atados previamente; se les ataba además la cabeza a las manos y las piernas amarradas por detrás, y se les sujetaba a los pies balas de cañón.” “Todos los oficiales detenidos (46 en total) fueron formados con las manos atadas en la borda del barco —agrega otro testigo— y uno de los marineros los iba arrojando a punta-piés al mar donde se ahogaban. Desde la orilla veían tan salvaje escena los padres, las mujeres y los hijos de las víctimas... Todos lloraban, gritaban, suplicaban; pero los marineros se reían. La muer-

te más terrible fué la del capitán Novatski al que los marineros consideraban como el alma del alzamiento de Eupatoria. Grávemente herido, se le condujo atado y se le echó en un horno de los talleres del puerto.” Hubo también ejecuciones en otro barco, el *Trouvor*, en las condiciones siguientes, según un testigo ocular: antes de la ejecución, por orden del tribunal, los marineros se acercaban a la escotilla abierta y llamaban a la víctima al puente. Se la conducía a todo lo largo de este, por entre dos filas de soldados rojos, hasta la proa. Allí, la rodeaban marineros armados, le quitaban el vestido, le ataban los pies y las manos, y la tendían en camisa sobre el puente; le cortaban las orejas, la nariz, los labios, los órganos sexuales, alguna vez las manos, y después la lanzaban al agua. Después, se lavaba el puente y no quedaba ninguna huella de sangre. Las ejecuciones no cesaban en toda la noche y cada una duraba de 15 a 20 minutos (1).

Durante la ejecución resonaban gritos terribles del puente a la cala y para ahogarlos el barco po-

(1) En el tomo III de los *Ensayos*, del general Denikine, se publica una emocionante ilustración: “El reconocimiento de los cadáveres mutilados por los bolcheviques en Eutaporia”. Tal ilustración no deja duda alguna sobre la autenticidad de lo que aquí se consigna.

nia en marcha sus máquinas como si fuera a zarpapar. En las tres jornadas del 15, 16 y 17 de enero, se mató y ahogó en los barcos *Trowor* y *Rumania*, a más de 300 personas.

El marinero Kaolikov dijo en un mitin que él, por su propia mano, había tirado por la borda 60 individuos."

La noche del 1.º de marzo desaparecieron de la ciudad de 30 á 40 personas. Fueron llevadas a cinco verstas de la ciudad y fusiladas a orillas del mar.

"Fué comprobado que, antes de la ejecución se colocaba a las víctimas cerca de una fosa abierta, previamente, que se les tiraba con balas explosivas, se les mechaba a bayonetazos y se les destrozaba a sablazos. El fusilado que era herido y caía sin conocimiento era arrojado a la fosa y, aunque die- ra aun algunas señales de vida, se le cubría de tierra. Hubo casos en que un herido echado a punta- piés a la fosa, saltaba y huía hasta que, a una do- cena de metros, volvía a caer alcanzado por otras balas." Kricheurski escribe en sus Recuerdos:

"En Crimea, el bolchevismo se ejerce en la forma más salvaje y más sangrienta, basada en la feroz arbitrariedad de las autoridades locales.

En todas las ciudades corre la sangre, los marine- ros hacen horrores, lo saquean todo; se instaura un reinado de sangre y de saqueo; el habitante es ob-

jeto de una opresión permanente." Krichevski re- fiere las ejecuciones de Ialta (80 oficiales); de Theo- dosia, (60); de Simferopol, (100 oficiales y 60 paisanos muertos en el patio de la cárcel)... etc. En Sebastopol, en febrero, una segunda matanza de oficiales, esta vez perfectamente organizada, se mató metódicamente, no sólo a los marinos, sino a todos los oficiales, a una serie de ciudadanos ho- norables de la ciudad, alrededor de 800 personas. Las ejecuciones eran salvajes; les eran saltados los ojos a muchas víctimas.

En Crimea perecieron centenares de represen- tantes de la población tártara, hostiles a los bol- cheviques.

Es imposible evaluar el número de víctimas de los bolcheviques, dice la encuesta sobre los actos de éstos en Stavropol, del 1.º de junio de 1918. Se mataba a las gentes sin juzgarlas, sin investigación alguna, por orden de los comandantes bolcheviques y de los jefes del ejército rojo. Los documentos cuentan 96 ciudadanos notables ejecutados. Los recuerdos del ex oficial del gobierno provisional, V. M. Krasnov, sobre el distrito de Stavropol, im- presos en los *Archivos de la Revolución* de Hessen, confirmaron las encuestas.

Kalmouks relata las violencias ejercidas sobre las mujeres de Kalmucas, contra los niños "con las

orejas cortadas", la violación de las alumnas del liceo de señoritas de Petvovsky.

En los documentos de la Comisión de Denikine vemos pasar Kharkov, de Poltava. Por todas partes hay cadáveres con las manos cortadas, con los huesos rotos, con las cabezas arrancadas, con las mandíbulas deshechas, con los órganos sexuales extirpados." Por todas partes, las fosas comunes arrojan decenas de cadáveres en tal estado; en Kobel, 69; en una ciudad del cantón, 20; en Kharkov, 18 hombres de 70 años. He aquí en Kharkov el cadáver del archimandrita Robión, de 70 años, con la piel de la cara arrancada.

Durante las jornadas de la guerra civil en el Sud, los bolcheviques pasan y se van. Vuelven y sus vueltas son más terribles que sus primeras apariciones. Su venganza no es elemental sino organizada e insensata. Veamos algunas descripciones de episodios de los sucesos sangrientos que se desarrollaron en Armavir, en Kouban, en 1918. Ellos son característicos de la venganza allí no se ejerció sobre los rusos.

En julio —dice la Comisión de Denikine— Armavir fué tomado por la división del general Borovsky. Las tropas fueron recibidas por la población armenia con el "pan y la sal", los armenios se encargaron de los funerales de los oficiales muertos ante Armavir. Cuando, por razones estra-

tégicas, el general Borovsky abandonó la ciudad, volvieron a entrar los bolcheviques. Inmediatamente comenzaron las ejecuciones en masa. Se mató primeramente a los 400 armenios refugiados de Persia y de Turquía, acampados a lo largo de la línea férrea, con sus mujeres y sus hijos. Luego siguieron las ejecuciones en la ciudad. Más de 500 vecinos pacíficos de Armavir fueron mechados con las bayonetas, destrozados a sablazos, exterminados con fuego de fusil y de ametralladora. Se mataba en las casas, en las calles, en las plazas, llevando por grupos los condenados." Después de haber acuchillado al agente consular de Persia, Iabal Bok, los rojos se precipitaron en el patio del consulado y mataron con ametralladoras a 310 súbditos persas que habían buscado allí asilo y protección."

Veamos la descripción de jornadas parecidas en Rostov, sobre el Don; pero de otra fuente, del libro del socialista-demócrata, A. Lokerman, *Setenta y cuatro días de gobierno soviético*, libro notable, aparecido en 1918 en Rostov. Aparecen ejecuciones en masa, entre ellas las de los heridos y enfermos de los hospitales. "En el Estado Mayor de Sivers, se desnudaba a las gentes detenidas; a unos les dejaban las botas y los pantalones, que les quitaban después de la ejecución; a otros sólo les dejaban los calzoncillos. En el siglo XX, en pleno

invierno eran empujadas por las calles de una gran ciudad, sobre la nieve, gentes en calzoncillos y descalzas hacia el recinto de la iglesia donde se las fusilaba... Muchas víctimas se persignan y las balas interrumpían su gesto piadoso. Los prejuicios burgueses de vendar los ojos, de llamar a un sacerdote, no hay que decir que no existían."

Se fusiló a muchachos de catorce a diez y seis años, que estaban inscriptos en el ejército voluntario y, entre ellos, a colegiales y seminaristas.

"El Estado Mayor de Sivers declaró categóricamente que todos los miembros del Ejército voluntario, todos los inscriptos en él, sin distinción de edad, serían fusilados sin previo juicio (p. 23)." "Hubo muchos casos de personas fusiladas por haber salido a la calle después de las nueve de la noche; las patrullas las llevaban a un sitio obscuro y las fusilaban. Se fusilaba contra las paredes del hipódromo, ante los ojos del público, o en la pista. Frecuentemente, los cadáveres eran mutilados de tal modo que no había posibilidad de reconocerlos." (49) Las ejecuciones y las represiones eran hechas al grito de "¡ Muerte a los burgueses! ... ¡ Muerte a los capitalistas!", y la lista de las víctimas que no tenían nada de común con los capitalistas era interminable. "El mayor número de víctimas pertenecía a la juventud de las escuelas y de la enseñanza superior y a las profesiones inte-

lectuales; en los primeros momentos parecía que se asistía al exterminio de la clase intelectual." Pero era un error; "un número aplastante de víctimas pertenecía a todas las clases de la población y sobre todo al simple pueblo" (pág. 51).

"Antes de la partida de los bolcheviques se renovaron sus repugnantes crueldades" (pág. 92).

Las despedidas de las tropas no eran menos crueles que su llegadas. A fines de 1918, los bolcheviques abandonaron la ciudad de Sarapoul, por las dificultades que ofrecía la evacuación de la cárcel local, se decidió "limpiarla" fusilando a todos los presos (1).

M. Alston, le escribió Lord Curzon el 11 de febrero de 1919.

"Uno de los jefes de los bolcheviques ha declarado públicamente que si tienen que abandonar la ciudad, degollarán a 1000 habitantes (2)."

En el *Libro blanco* aparecen muchos documentos que caracterizan la forma en que se desarrolló la guerra civil en la Rusia del Noreste.

"Ordinariamente se fusilaba, pero frecuentemente se ahogaba o se mataba a sablazos. Tuvieron lugar matanzas por grupos de 30, 40, 60 individuos,

(1) *Los doce condenados a muerte*, pág. 21.

(2) *Libro blanco*, pág. 108.

por ejemplo, en Pern y Koungour", le escribía Sir Carlos Elzot a Lord Curzon en marzo de 1919.

"Torturas inhumanas precedían con frecuencia a los asesinatos. Antes de fusilar a los obreros de Onisk se les tundió a latigazos y a golpes con las culatas de los fusiles y con barras de hierro para arrancarles confesiones. Se obligaba frecuentemente a las víctimas a cavar sus fosas. Algunos verdugos las ponían de cara a la pared, disparaban sus revólvers junto a sus orejas y no las mataban has- después. Los que quedaron vivos testifican el hecho."

"Entre las víctimas había jovencitas, ancianas, mujeres encinta (p. 132)."

"En Blagovestchensk, le escribía el general Nox al ministro de la Guerra, se ha encontrado oficiales y soldados del destacamento de Torbolov con agujas de gramófono debajo de las uñas, con clavos en los hombros, en el sitio de las dragonas, con los ojos arrancados... Sus cuerpos habían sido transformados en estatuas, su aspecto era horroroso (1). Los volcheviques los habían matado en

(1) En Blagovestchensk, durante el programa de la burguesía en abril de 1918, perecieron 1800 personas. A. Buodberg. *Diario, Arkhiv. Rev.*, VIII, pág. 197.

Mestchanova y luego trasladado a Blagovestchensk" (página 129).

He aquí una información de Alston a Balfour, del 18 de enero de 1919, consignando con referencia a palabras del actual ministro de Negocios Extranjeros checo, hechos que merecen una atención especial a propósito de los sucesos de Kiev:

"Las atrocidades turcas en Armenia no pueden ser comparadas con lo que ahora hacen los bolcheviques en Rusia." Durante los combates en el radio de Oussouri, en julio de 1918, el doctor T. encontró en el campo de batalla cadáveres de soldados checos horriblemente mutilados."

"Tenían los órganos genitales cortados, los cráneos vacíos, los rostros destrozados, los ojos arrancados, la lengua cortada..."

"Los representantes locales del Consejo nacional checo, el doctor Guirs y su ayudante dicen que, hace un año, centenas de oficiales fueron fusilados después de la toma de Kiev por los bolcheviques..."

"Con un frío de los más rigurosos, se les sacaba de su hogares, se les dejaba desnudos, con solo las gorras, se les metía en carretas o en automóviles. Bajo la helada, formados en fila, esperaban durante horas y horas que los soldados bolcheviques tuvieran a bien fusilarlos, uno a uno o por grupos.

“El doctor Guirs era en aquella época cirujano en el 12.º hospital municipal. Éste estaba lleno de heridos por efecto de las crueldades cometidas con los intelectuales y los oficiales en Kiev. Había necesidad de esconder a los oficiales heridos en armarios a fin de que los bolcheviques enviados en su busca no los arrastrasen a la calle para fusilarlos.”

“Muchos eran arrancados del hospital y muertos sin compasión. Los bolcheviques arrastraban a la calle y fusilaban en ella a personas ya heridas en el vientre o con los miembros rotos. Se recuerda que los perros se comían en la calle los cadáveres de los oficiales. La mujer del ayudante del doctor Guirs vió un automóvil lleno de cadáveres helados de oficiales que eran conducidos a cualquier lugar desierto, fuera de la ciudad...”

“Se arrojaba a la gente de su casa, por la noche se vaciaban los lechos de los hospitales, se mataba sin juicio previo...” (pág. 80-81) (1).

(1) El comandante en jefe bolchevique, Mouraviev, dió una descripción muy típica de la toma de Kiev. Este aventurero extraordinario, que le dijo a Lenine que iba con sus tropas a conquistar el mundo, describió así en un discurso, en Odessa, sus fechorías en Kiev: “Marchamos imponiendo por el hierro y por el fuego el poder bolchevique. Yo tomé la ciudad, caí sobre los palacios y las iglesias, sobre los popes y los monjes, no di cuartel a na-

El mismo Alston le escribió a Balfour el 14 de enero de 1919.

“El número de ciudadanos inocentes muertos salvajamente en las ciudades del Ural alcanza algunos centenares.

“Los bolcheviques clavaban con puntas las dragonas en los hombros de los oficiales hechos prisioneros; violaban a las jóvenes; aparecen paisanos con los ojos arrancados o sin nariz, 25 sacerdotes fueron fusilados en Perm; Andronik fué enterrado vivo. Se me ha prometido darme la cifra de muertos y otros detalles cuando todo sea recogido” (78). En diversos lugares, distintas categorías de testigos nos ofrecen los mismos cuadros de horrores. La Estonia, la Letonia, el Azerbeidjan —todos los países por donde pasó la guerra civil pasaron por lo mismo sin excepción. Sobre los baños de sangre en Valki, Derp, Vezenberg, en 1918-1919, encontramos detalles en *Das wahre Gesicht des Bolschewismus*. (Tatsachen, Bericht,

die. El 28 de enero, la Duma de defensa pidió un armisticio. En respuesta, ordené lanzar gases afixiantes; centenares, quizá millares de generales fueron muertos sin piedad. Tal fué nuestra venganza. Hubiéramos podido contener la explosión de nuestra venganza, pero no debíamos hacerlo, porque nuestra divisa es “herir sin piedad”. Margoulies.—*Años de fuego*, pág. 191.

Bilder aus den Baltischen Provinzen. Nov. 1918, febrero 1919). *Unter der Herrschaft des Bolschewismus* (Gesammel von Erich Kehrler, Pressebeirat der deutschen Gesandtschaft bei den Regierungen Lettlands und Estlands) y una serie de otros trabajos publicados en alemán. Muchos documentos están incluidos en el *Libro blanco*, donde se cita el caso de centenares de personas con los ojos saltados, etc., etc...

El autor de los Recuerdos sobre la revolución en el Transcáucaso habla de 40000 mulsumanes muertos a manos de los bolcheviques después del alzamiento en Elisabethpol, en 1920.

Para comprender el conjunto de fenómenos que denomina "El Terror Rojo" no hay que olvidar los hechos producidos en el territorio inmediato a la guerra civil. No hay que atenerse al momento de los combates, al instante del choque, cuando se desencadenan las pasiones bestiales de la naturaleza humana. No hay que limitarse a escribir que todo eso eran "excesos", sobre todo cuando se habla de los excesos de los chinos y de los batallones internacionales que se han distinguido por su crueldad excepcional.

El regimiento internacional, dice el socialista-revolucionario de la izquierda, Verchinine, ha cometido en Kharkov crueldades tales que ante ellas

palidece lo que corrientemente se llama el horror (1).

No son excesos, porque en este caso la crueldad se ha hecho un sistema, es decir, una acción bien regulada. El mismo Latsis, el 23 de agosto de 1918, esto es, antes del atentado contra Lenine, formuló en los *Izviestia* nuevas leyes de la guerra civil que debían reemplazar a "los usos establecidos" de la guerra, según las cuales no se fusila a los prisioneros. Todo eso es "ridículo." Degollar a los heridos en los combates, he aquí la ley de la guerra civil.

Los bolcheviques, no sólo han desenfrenado todos los elementos sino que han dirigido según la corriente de su demagogia sistemática. Los acontecimientos de marzo de 1918 en el Kouban se desarrollaron bajo la bandera de las revoluciones del partido comunista de Piatigorsk: "¡Viva el Terror Rojo!" Uno de los actores de la guerra civil en el Sud, por parte de los bolcheviques, describe una escena épica: "en un pueblo, los cosacos fusilaron a oficiales cogidos bajo una hacina de heno." "Eso me gustó; no era un juego de risa, sino la guerra civil. Me acerqué a ellos y los saludé. Los cosacos me reconocieron y gritaron "¡hurra!"

(1) *El Kremlin detrás de las rejas*, pág. 177.

Uno de los habitantes del pueblo dijo: "Cuando tenemos oficiales rojos no necesitamos a los blancos y, ya véis, camaradas, los apiolamos." "Eso está bien, amigos míos, seguid vuestra obra, recordad, camaradas, que sólo cuando ya no haya ninguno, tendremos la verdadera libertad" (1).

(1) Pougatchevski. *Por el poder de los Soviets* (extracto de un diario de un soldado de la guerra civil). Documentos para la historia del Ejército rojo. Tomo I, página 406.

CAPÍTULO V

"EL TERROR DE CLASES"

Proletarios, acordaos de que la crueldad es un residuo de la esclavitud, porque denota la existencia en nosotros mismos de la barbarie.

Jaurés.

Los documentos del *Libro blanco*, citados más atrás, nos relatan los hechos que se refieren a la represión de los alzamientos de campesinos que estallaban en los territorios donde se instalaba el poder soviético. Esos documentos nos hablan igualmente de represiones de movimientos obreros. "Con los obreros que hacen la oposición a los bolcheviques se procede lo mismo que con los campesinos", le dijo Eliot a Curzon el 5 de marzo de 1919 (1). "Cien obreros han sido fusilados en

(1) *Libro blanco*, pág. 131.

Motovilovka, cerca de Perm, en diciembre de 1918 por haber protestado contra la conducta de los bolcheviques”.

No es sólo en las declaraciones inglesas donde encontramos un número interminable de hechos análogos. Esas informaciones son inagotables en la Prensa rusa y en los órganos oficiales soviéticos.

En el interior de la Rusia soviética se podría registrar una larga lista de alzamientos de campesinos protestantes contra el régimen de despotismo bolchevique y contra las requisas de trigo con el pretexto de impuestos en especies. Todos fueron ahogados en sangre.

La historia de Rusia, en la que los alzamientos de campesinos no ocupan el último lugar, no vió jamás represiones semejantes a las puestas en práctica por los Soviets.

No hubo jamás nada análogo en el tiempo de la servidumbre, porque se ha empleado contra los revoltosos medios perfeccionados de ataque, autos blindados, ametralladoras, gases asfixiantes.

Yo había recogido personalmente acerca de esto gran cantidad de documentos relativos a 1918-1919, pero desgraciadamente todo lo perdí en Moscou, en uno de los numerosos registros de mi domicilio.

He aquí un documento típico que resume lo que

pasó en el distrito de Tambov. Era antes del alzamiento llamado de “Antonov” que abarcó un radio inmenso y que no fué más que una respuesta a lo que hacían los bolcheviques en los pueblos en nombre del “terror de clases”. Este documento se refiere al final del año 1919. Es una nota remitida al Soviet de los Comisarios del Pueblo, por un grupo de socialistas-revolucionarios. Se trata de la represión de los “desórdenes” de noviembre de 1919. Las causas del alzamiento eran muy diversas: movilización, requisa de ganados, inventarios de los bienes de las iglesias... Estallaron en una comuna, se expandieron como una epidemia, alcanzaron distritos enteros. La autoridad soviética expidió inmediatamente una decena de destacamentos de represión y he aquí una breve enumeración de sus sangrientas operaciones, ante las cuales palidecen todos los horrores cometidos en otro tiempo en los mismos lugares por el esbirro zarista Loujenvski.

En el distrito de Spasski, en todas las comunas por donde pasaron los destacamentos de represión se fustigó sin piedad a los campesinos, al azar. En los pueblos se fusiló. En la plaza de la ciudad de Spasski, en público, con la asistencia forzada de todos los habitantes se fusiló a diez campesinos y al sacerdote, y para llevarse los cadáveres se obligó a los campesinos a prestar sus

carros. Los fusilados detrás de la cárcel de Spasski, 30 hombres, tuvieron que cavar ellos mismos su fosa antes de morir.

En el distrito de Kirsanov, los pacificadores en su loca crueldad llegaron a encerrar algunos días a los detenidos en un establo con un cerdo hambriento; sometidos a estas torturas, muchos se volvían locos. El presidente del Comité de Miseria de Natchekine continuó fusilando arbitrariamente después de la partida del destacamento de represión. En el distrito de Morchansk hubo centenares de fusilados. Ciertos pueblos, como por ejemplo, Rakcha, fueron casi destruídos a cañonazos. Los bienes de los campesinos eran, no solamente saqueados por los comunistas y los soldados, sino quemados todos, hasta las simientes y el trigo. El radio de Pitchaevrsky sufrió especialmente; se quemó una casa de cada diez, se arrojó a las mujeres y a los niños al bosque. El pueblo de Perkiso no había tomado parte en la insurrección, pero había reelegido el soviet. El destacamento de Tambov fusiló a todos los miembros del soviet nuevo. De la comuna de Ostrovsky fueron llevados a la cárcel de Morchansk 15 campesinos horriblemente mutilados por los pacificadores. En la misma cárcel se tuvo encerrada a una mujer a la que le habían arrancado los cabellos.

Hay que contar las violaciones por decenas. En

el cementerio de Morchansk, 5 campesinos heridos por los soldados (Markov, Soutchkov, Kostaev, Kousmine, etc.) fueron enterrados todavía vivos en una fosa. Los pacificadores que se distinguieron en el distrito de Morchansk fueron: el jefe del destacamento, Tchoufirine; el comunista Tchoumikine (antiguo condenado por crímenes), Parfenov (librado del destierro por una súplica al zar), Sokolov, ex-sargento mayor, etc. En el distrito de Tambov fueron destruídos muchos pueblos por el incendio y los obuses. Hubo una masa de fusilados. Los pueblos que sufrieron más fueron Pakotny Ougol, Znamenka, Karian, Bondari, Lavrovo y Pokrovskoe-Marfine. En Bondari fueron fusilados todos los miembros del clero por haber celebrado, a petición de los campesinos, un oficio de acción de gracias después de la destitución del soviet local (1). En Karian, S. K. Batcharov, miembro de la primera Duma, fué fusilado con otras personas detenidas. Se puede juzgar la forma lógica y seria en que la autoridad del gobierno llevó la represión, sabiendo que a la cabeza del

(1) Esto les parecía natural a los tchekistas; en el informe de la Tcheka de Kamychine hay este aparte: "Se nos reprocha nuestras crueldades y nuestra falta de piedad; pero ¿cómo proceder con los que celebran con oficios de acción de gracias la caída del poder obrero-campesino?"

destacamento iba un muchacho de diez y seis años, Lebsky; además, en aquella época, el Presidente de la Tcheka de radio del distrito de Tambov era un tal A. S. Klinkov, antiguo comerciante al por mayor del pueblo de Tokarevka, declarado en quiebra, y que antes de la revolución se dedicaba a la especulación, ignorante, grosero, concusionario y borracho. La vida de los detenidos estaba en sus manos y fusilaba por gusto.

Además de los destacamentos de represión se practicaba el envío de núcleos comunistas al bautismo de fuego: estas bandas de forajidos organizaban en los pueblos verdaderas orgías: se embriagaban, saqueaban, incendiaban, transformaban los principios de "Libertad, Igualdad, Fraternidad", en los horrores de una invasión tártara. Hay que citar también la obra sangrienta de los batallones letones que dejaron por mucho tiempo tras de sí un recuerdo de pesadilla. "Actualmente, las cárceles y los sótanos de las Tchekas rebosan presos. El número de detenciones se cuenta por millares. Por efecto del hambre y del frío se difunden las enfermedades entre ellos. La suerte de la mitad de los detenidos está clara: serán fusilados si las mismas autoridades y las mismas Tchekas permanecen en el poder."

Hubo también insurrecciones en Kozlovsky, en Ousmansk, en Borissogleb y en otros distritos del

departamento de Tambov; los testigos oculares de la represión dicen que el distrito de Chastky fué literalmente inundado de sangre. Los alzamientos de los campesinos desbordaron de los pueblos y llegaron a las ciudades. El periódico ruso, de Berlín, *Roul*, publicó una descripción impresionante, hecha por una mujer que vió el alzamiento de los campesinos en Petropavlovsk. Allí se dió el nombre de "blancos" a los "campesinos" y el movimiento fué puramente popular.

Copiemos el final del artículo:

"Desde la llegada de los "rojos", el Terror Rojo empezó; comenzaron las detenciones y las ejecuciones en masa sin investigaciones previas; fueron fijados en los postes los edictos siguientes: "... En el caso de un nuevo levantamiento de los bandos blancos, la ciudad será destruída completamente por la artillería roja". Según el relato de un médico conocido, escapado de los prisioneros "blancos", se puede concluir que el Terror Rojo fué más terrible en los pueblos que en las ciudades; todas las casas fueron destruídas, el ganado arrebatado, numerosas familias degolladas, sin piedad para los ancianos, las mujeres y los niños. En algunas casas no quedaron más que los viejos y los niños pequeños; los hombres y las mujeres se fueron con los "blancos".

A lo largo de los caminos, entre los pueblos,

yacían cadáveres de campesinos mutilados, desfigurados, que servían de "edificación" a los demás; estaba terminantemente prohibido llevarse o enterrar aquellos cadáveres."

"Los campesinos, a su vez, se vengaban implacablemente de los comunistas. En la Casa del Pueblo de Petropavlovsk, en febrero, marzo, abril y hasta en mayo, se podía ver largas filas de cadáveres mutilados de comunistas, aunque cada domingo eran enterrados 50 ó 60, solemnemente, con música. En el mercado, en los antiguos mostradores de la carnicería eran expuestos (igualmente para edificación) los cadáveres mutilados de los rehenes que los comunistas habían matado al fortificarse en la ciudad. Allí estaban los cadáveres del antiguo alcalde, de su adjunto, del juez de paz, de comerciantes y otras personalidades de la ciudad."

"¡Y cuántos fueron fusilados, quedando ignorados, en el patio de la Sección política (Tcheka)! Todos los días, a todas horas, diurnas y nocturnas, sonaban disparos de revólvers. Además, se mataba a sablazos y los vecinos oían los gritos desesperados de los moribundos. Se ejecutó al obispo con algunos sacerdotes de la iglesia. Se les acusaba de haber hecho tocar las campanas para celebrar la entrada de los "blancos" en Petropavlovsk, sin que los rojos tuvieran en cuenta que los "blancos"

entraron a las cuatro, la hora precisamente de la celebración de las vísperas. El cadáver del obispo estuvo expuesto durante mucho tiempo (para edificación) en el camino de la estación."

"En la estación estaba instalado el Estado Mayor de las tropas de la Siberia Oriental", a las que se les había ordenado fusilar a todos los detenidos de las cárceles antes de la llegada de los blancos, aunque se trataba en general de condenados por faltas mínimas a algunas semanas o a algunos meses de prisión." "Yo dejé Petropavlovsk el 10 de mayo. En la ciudad todo estaba tranquilo, aparte la turbulencia de los soldados rojos de los que jamás se había visto tan gran número."

"En el distrito, la insurrección no estaba aún sofocada; se conducía a masas de obreros detenidos; en los pueblos, los días de fiesta, se enterraba con música a los comunistas que habían sido muertos. El furor de los campesinos había llegado a tal grado que puedo citar este hecho: cerca de Moscou, en el distrito de Mojaisk, los campesinos aserraron con una sierra para madera a un comunista hecho prisionero."

El *Boletín socialista-revolucionario de la izquierda*, aparecido en enero de 1919, publicó las ejecuciones en masa en una serie de distritos a fines de 1918. Por ejemplo: en el distrito de Epiphanyan, del departamento de Tobolsk, 150 fusilados;

en el distrito de Medine, del departamento de Kalouga, 170; en Kassimovck, 150; en Spassky, 100; en el departamento de Tver, 200; en el distrito de Velige, del departamento de Smolensk, 600; en el distrito de Pron, del departamento de Riazan, 300.

En julio de 1919 se produjo una "insurrección" en los pueblos de los alrededores de Kronstadt. Tenemos datos exactos; en un pueblo, 170 fusilados; en otro, 130; se fusilaba sencillamente a un campesino de cada tres.

Durante el alzamiento de los campesinos de Kolyvausky, en 1920, en el departamento de Tomsk (1) fueron fusilados 500. En un alzamiento análogo en el departamento de Oufa, según los socialistas revolucionarios de la izquierda, fué ahogado con tal ferocidad, que los datos oficiales arrojaron 10000 ejecuciones de campesinos y los oficiales 25000 (2).

Se fusilaba a los campesinos a centenares en el distrito de Valky, del departamento de Kharkov, escribió el corresponsal de *Znamia Trouda*, órgano de los socialistas revolucionarios de la iz-

(1) *Rev. Rossia*, núm. 12.

(2) Carta de julio, 1920. *El Kremlin detrás de las rejas*.

quierda, publicado clandestinamente en Moscú. En un solo pueblo se contó el número de 140 víctimas (1).

Y he aquí la descripción de la lucha contra la insurrección en la Rusia Blanca, en 1921. Estas son todavía páginas de la historia de la guerra civil causada por la requisita de los impuestos en especies. Casi toda la comuna de Liaskovitchevsky, en el distrito de Bobrouisk fué quemada por los bolcheviques. Se envió a los detenidos al departamento de Vologda o a las comarcas hambrientas, les confiscaron sus bienes y se cogió gran número de rehenes en los cantones donde aparecían partidarios. El destacamento de represión de un tal Stok operó en la región y sometió a los detenidos al tormento, cogiéndoles los dedos en las puertas, etc... (2).

Citaré aun un documento que se refiere a la represión del alzamiento dirigido por Antonov que se extendió más allá de los confines del departamento de Tambov. Este documento fué editado por la "Comisión plenipotenciaria de Vtsik", el 11 de junio de 1921 (3): "Primero. Los ciudadanos que

(1) *Znamia Trouda*, núm. 3, septiembre 1920.

(2) *Poslednii Novosti*, núm. 1.

(3) *Za Narod*, núm. 1.

rehusen dar su nombre serán fusilados en el acto, sin juzgarlos." "Segundo. Coger rehenes entre los campesinos que oculten armas y fusilarlos si no entregan las armas." "Tercero. La familia en cuya casa se esconda un bandido (es decir, un campesino insurrecto) incurrirá en la detención y el destierro; sus bienes serán confiscados; el obrero, jefe de tal familia, será fusilado en el acto, sin juicio previo." "Cuarto. Considerar las familias que oculten a miembros de esa familia o bienes de los bandidos, como familias de los bandidos y fusilar en el acto, sin juzgarlo, al obrero jefe de cada una de ellas." "Quinto. En el caso de huída de la familia de un bandido, repartir sus bienes entre los campesinos fieles a la autoridad soviética y quemar el resto de la casa." "Sexto. Ejecutar esta orden rigurosamente y sin piedad."

El departamento de Tambov y los vecinos fueron, en efecto, inundados de sangre. El socialista-revolucionario de la izquierda, Gan (1) pudo decir sin exageración ante el tribunal revolucionario: "Centenares de campesinos han sido fusilados por las secciones volantes de los tribunales revolucionarios y de las Tchekas de departamento; millares

(1) Proceso de los socialistas revolucionarios de la izquierda, 27-29 junio 1922. *Pouti Revoliiontsii*, pág. 206.

han caído, sin armas, bajo las ametralladoras de los soldados rojos, y decenas de millares han sido desterrados con sus familias a los departamentos del Norte; sus bienes fueron saqueados o quemados (1). Según los datos de los socialistas-revolucionarios de la izquierda, las mismas escenas se repiten en una serie de departamentos: Samara, Kazan, Saratof." Esas informaciones llegan de todas partes: en Bouzoulonk, en 1920, se fusiló a 4000 rebeldes, en Tchistopol los fusilados fueron 600 (2); en Elatma, 300, los cuales tuvieron que cavar su fosa (3). Todo esto no concierne más que al centro, o mejor, a la Gran Rusia. Pero ¿y la Ucrania? ¿Y la Siberia?

Hubo fusilamientos ficticios, con teatralidad; se hacía desnudarse a las víctimas y cavar su fosa; se daba la tradicional voz de "¡fuego!" y se disparaba por encima de sus cabezas, según relata S. S. Maslov en su libro (4).

Hay que subrayar este refinamiento especial en la represión del alzamiento; aquí actúa la autori-

(1) El comité local del departamento no se avergonzó de imprimir oficialmente que por rasgar proclamas había quemado aglomeraciones de 6 á 10000 habitantes.

(2) *Tnamia Trouda*, núm. 3, septiembre 1920.

(3) Me relató el hecho un testigo ocular.

(4) *Rusia tras cuatro años de revolución*. París, 1922.

dad que habla del gran porvenir del comunismo y que describe tan frecuentemente las atrocidades de los "blancos". En la comuna de Arska, del distrito de Kazan —testifica el mismo número primero del *Boletín de los socialistas-revolucionarios de la izquierda*—, se puso en fila a 30 campesinos y se les cortó la cabeza a sablazos.

¿Y la pena del látigo? Se aplicó en todas partes. "Se fustigó con latigazos, con vergajos, con baquetas de fusil, con palos, con nagaikas..."

"Se golpea a puñetazos, a culatazos, con los revólvers..."

Sigue una larga enumeración de departamentos en los que hubo aplicación de penas corporales.

Oficialmente se puede decir que en Rusia no se emplea el vapuleo, porque las penas corporales son una cosa vergonzosa en un país donde el gobierno pertenece a "los obreros y a los campesinos." La realidad es otra. I. Z. Chteinberg, en su libro (1) ha reunido un lindo ramillete de informaciones sobre los "Derjimordy" (2) desde el comienzo del reinado de los bolcheviques. Lo importante es que esas informaciones están subrayadas en la misma

(1) *La cara moral de la revolución*, págs. 56-61.

(2) Nombre dado a los agentes de policía, que equivale a porrazo.

Prensa bolchevique. *Pravda e Izvestia*. "Los "porrazos" bajo la bandera de los Soviets", tal es el título de un artículo de *Pravda* (1) que refiere como la Tcheka de Nikolaevsk (departamento de Vologda) arrebañó el excedente de trigo de la población y reprimió el levantamiento de los campesinos ricos: "La Tcheka encerró a los campesinos en masa en una granja helada, los desnudó y los vapuleó con baquetas de fusil."

En el distrito de Bietsky, departamento de Vittebsk, se fustigó a los campesinos por orden del Comité ejecutivo. En el pueblo de Oureni, del departamento de Kostroma los campesinos se ponían hasta cinco camisas y más para no sentir los latigazos, pero eso no les servía de nada porque los látigos estaban hechos de alambres retorcidos y ocurría tras la fustigación que las camisas se incrustaban en la carne y se adherían a ella de tal modo al secarse que había que despegarlas con agua caliente."

"Se nos ponía en fila —agrega un documento aducido por Spiridinova en una carta al Comité central de los bolcheviques— comprendiendo en la fila la tercera parte del vecindario, se nos golpeaba a puñetazos y al que esquivaba éstos se le

(1) Número 276, 1918.

aplicaba el látigo." Esto pasó en la época de las operaciones del destacamento encargado de las requisas.

En los distritos de Vetloujsk, de Varnavinski, en el departamento de Kostroma, las autoridades, al llegar al pueblo "hacían ponerse de rodillas a todo el mundo para que los campesinos se enteraran del respeto debido al gobierno de los Soviets." "Zurradles para que se acuerden de la autoridad soviética."

¿Qué tiene de extraño, por ende, que con el nombre de comunista se designe, como reconoce la misma *Pravda*, a todos los bandidos, los truhanes y los charlatanes? "Se nos trata como al ganado..." Para comprender el terror popular, el terror a los destacamentos de represión, "a los comités de miseria en los pueblos" —facinerosos convertidos en dictadores armados— hay que penetrar en le interior de la vida actual.

"En el buen tiempo viejo —se decía en Makariév— la policía explotaba al mujik; ahora los comunistas lo estrujan." Es una frase de la *Pravda*. Un destacamento de aprovisionamiento llegó al pueblo de Khavalinsk, en el departamento de Saratov. "Se reunió a los campesinos por la noche y se les ordenó calentar el baño y presentar las muchachas más lindas." He aquí una orden del Comisario de aprovisionamiento del Comité de

miseria: "Advertir a vuestros ciudadanos que les doy un plazo de tres días para proveernos de diez mil ponds de trigo... Los que no obedezcan a esta orden serán ejecutados por mí, como lo ha sido esta noche cierto bribón en el pueblo de Varvaruika. Los mandatarios (aquí los nombres) tienen derecho a fusilar en caso de incumplimiento, principalmente en el innoble pueblo de... (1)" Revólver y látigo —he aquí en verdad los símbolos en la "época de transición" hacia el socialismo. ¿A qué hablar aquí de los blancos? Nadie supera a los bolcheviques en su embriaguez sanguinaria.

¿Se hallará en la vida ni en la literatura una descripción análoga a la que expone Chteinberg a propósito de los sucesos del distrito de Chatsky, en el departamento de Tambov? Existe allí el icono de la Santa Virgen de Vychiusky. La gripe hacía estragos en el pueblo. Este celebró rogativas y procesiones, y sólo por ella la Tcheka local detuvo al sacerdote y se apoderó del icono. Los campesinos se enteraron de las profanaciones cometidas con la imagen en la Tcheka: "Se le escupía, se le arrastraba por el suelo" y todos ellos fueron a "arrebatarles su Santa Virgen". Fueron mujeres,

(1) *Izviestia*, núm. 15, 1919.

viejos, niños. La Tcheka abrió sobre ellos un fuego de ametralladoras.”

“La ametralladora siega las filas, y ellos avanzan sin mirar nada, por encima de los cadáveres y de los heridos, se precipitan hacia el enemigo con los ojos encendidos; las madres y los niños van delante; todos gritan: “¡Madre de Dios, protectora, sálvanos; combatimos por ti...”

Para establecer balances había que hablar aún de los entierros en masa de campesinos que siguieron a las ejecuciones, de las contribuciones, de los incendios, las confiscaciones de bienes, tras los alzamientos locales.

Al hablar de las represiones que siguieron a los alzamientos de campesinos; al hablar de las ejecuciones de obreros en Perm o Astrakán, claro es que no puede tratarse de un “Terror de clase” específico contra la burguesía. Efectivamente, el Terror se desencadenó desde los primeros días, contra todas las clases, sin excepción, y tal vez, sobre todo, contra los intelectuales que forman una clase independiente.

Y debía ser así. El fin del Terror, dice el artículo de fondo del número primero del *Semanario oficial de la Tcheka*, es la destrucción de los ideólogos y de los guías enemigos del proletariado (léase: enemigos del poder soviético). En las sentencias de la Tcheka y de los tribunales se habló al-

guna vez de la indulgencia mostrada para con el acusado “cuando se tomaba en consideración su origen proletario.” Pero, en realidad, eso no era más que una pantalla precisa a una demagogía desenfrenada. Claro está que en los primeros tiempos esa pantalla engañó a los elementos inconscientes del país; pero pronto comprendieron todos el valor real de tal demagogía.

Yo creo que los investigadores del género del camarada Trounov, descrito por V. Krasnov en sus *Recuerdos*, son tipos raros y que no existieran más que acaso en los primeros tiempos, cuando era más intensa la campaña contra la burguesía. La conversación de tal investigador con los detenidos en el pueblo de Bezopasny, departamento de Stavropol se reducía a una y la misma frase estereotipada: “¡Muestra las manos! ¡Desnúdate!” Se despojaba al preso de sus vestidos, se le alzaba sobre las bayonetas y se arrojaba su cuerpo a las fosas que estaban preparadas con el nombre de “fosas de peste” desde que había habido una epidemia de ganado. Notemos que la jurisdicción de tortura en la que Trounov imperaba no era más que la cárcel de un pueblo y no es extraño que su interrogatorio se redujera a una sola frase. Hay que incorporar a esta fraseología demagógica la declaración de cierto obrero, Mizikine, a la que la *Pravda* hizo luego alusión. Cuando se discutía en

el Soviet de Moscou las prerrogativas de la Tcheka y la tesis de Latsis sobre la inutilidad de la investigación judicial, Mizikine declaró: "¿A qué todas esas preguntas? (sobre el origen, la educación, la profesión, etc...) Yo iré a casa del sospechoso, entraré en la cocina, miraré en su puchero; si hay carne, es un enemigo del pueblo. ¡Contra la pared!" La aplicación de este principio proletario habría determinado en 1918 la ejecución de todo el partido privilegiado de los comunistas, porque la carne entonces se encontraba sobre todo en el "puchero" de los "hogares comunistas" y acaso de los burgueses que se aprovechaban de la situación."

Nadie creerá a Latsis, al declarar que el "Terror no tocó jamás a los obreros y los campesinos descarriados; ni nadie tampoco creerá a Çhklosky, al afirmar en el número 3 de *Ejenedelnik* de la Tcheka "que no hubo jamás un caso de persecución contra la clase obrera". Cuando en Odessa, en 1919, hubo protestas contra las ejecuciones en masa (1), la Tcheka local dictó una "orden" diciendo que los contra-revolucionarios difundían "falsos rumores provocadores sobre las ejecuciones de obreros"; la Presidencia de la Tcheka de-

(1) Véase el libro de Margouliès.

claró que no había fusilado jamás a un solo obrero ni a un solo campesino, pero hacía esta reserva: "a excepción de los bandidos nocturnos y de los autores de programas". Se proponía a todos los "camaradas obreros" presentarse para obtener informes oficiales sobre las personas ejecutadas por la Tcheka. Luego seguían avisos como este: "a las personas que difundan rumores provocadores mentirosos les serán aplicadas las penas más rigurosas establecidas por las leyes que existen por efecto del estado de sitio". Es poco creíble que alguien fuera en tales circunstancias a pedir informes. Los asesinatos de Astrakán se distinguieron por sus proporciones aun desconocidas; por ejemplo, sesenta representantes de los obreros fueron ejecutados en Kazan, en septiembre de 1920, por haber pedido la jornada de ocho horas, la revisión de la tasa de los salarios, la expulsión de los magiares feroces, etc. (1).

El manifiesto de los socialistas-revolucionarios de la izquierda, dirigido a los obreros en abril de 1919, tenía razón al proponerles no juntarse a la manifestación del Primero de Mayo. "El gobierno comunista, desde la revolución de octubre, ha

(1) *Zanamia Trouda*, núm. 3. Véase más atrás las mantanzas de obreros en Ekaterinoslav.

matado más de un millar de obreros, campesinos, soldados y marineros (1) "La prisión contra la burguesía es un medio de acción contra los obreros y los campesinos" —decía una nota de una institución oficial. El horrible barranco de Saratov, del que hemos hablado, no era espantoso solamente para la burguesía, sino también para los obreros y los campesinos, para los intelectuales y para los partidos políticos, comprendidos los socialistas. Igualmente el campo de concentración de Kharkov, donde operaba Saenko y que se llamaba el "campo de los burgueses, estaba lleno —según cuenta uno de los que fueron internados en él— de representantes de todas las clases y, en particular, de campesinos.

¿Quién determinaría exactamente cuanta sangre "de obreros y campesinos" fué vertida durante las jornadas del Terror Rojo? Tal vez nadie pueda hacerlo jamás.

En mis notas sobre el año 1918, procuré determinar la condición social de las víctimas. Según los datos, poco numerosos, que se podía obtener, hice la clasificación siguiente, que es muy relativa: intelectuales, 1286; rehenes (profesiones liberales,

(1) *Boletín del Comité Central de los Socialistas-Revolucionarios de la izquierda*, núm 4.

funcionarios oficiales), 1026; campesinos, 962; simples habitantes, 468; desconocidos, 450; elementos criminales (con el nombre de bandidismo eran disfrazadas las causas de carácter político), 438; abusos de poder en las funciones, 187; criados, 118; soldados y marineros, 28; burgueses, 22; sacerdotes, 19.

Por arbitrarias que sean estas agrupaciones, desmienten las afirmaciones de los jefes bolcheviques y echan abajo la última piedra de los cimientos políticos sobre los que quieren establecer el sistema terrorista; jamás la conciencia pública hallará una justificación moral para el Terror.

Repitamos las frases de Kautsky: "Esos fratricidios son ejecutados por orden del gobierno". Debía ser así forzosamente. Fué así en la Revolución francesa, como yo he demostrado en otro lugar. Esta situación indiscutible para mí, suscita, sin embargo, dudas. Yo estoy seguro de que en el porvenir obtendremos muchos informes comprobantes. He aquí, por ejemplo, una ilustración: Uno de los detenidos en la cárcel de la Tcheka de Nikolaev, escribió en sus declaraciones ante la Comisión de Denikine (21 agosto 1919): "La situación de los obreros y los campesinos era especialmente dura porque no podían rescatarse; se les fusilaba en mayor número que a los intelectuales." Y en los documentos de la comisión citada hay cifras para

ilustrar tal declaración. En el informe de los representantes de la municipalidad de Nikolaev que formaron parte de la Comisión, se intentó establecer el balance de las ejecuciones registradas. La Comisión llegó a la cifra de 115 (esta cifra está por debajo de la realidad), decía la Comisión, porque no han sido descubiertas todas las tumbas, ni registrado el fondo del río. Además, la Tcheka no ha publicado todas las ejecuciones; no hay informes sobre los de los desertores." La Comisión pudo establecer datos sobre la situación social de 73 víctimas y las dividió en tres grupos: Primero. El grupo más perseguido (comerciantes, propietarios, militares, sacerdotes, policías) 25, de ellas 17 oficiales; Segundo. El grupo de los trabajadores intelectuales (ingenieros, médicos, estudiantes), 15. Tercero. El grupo de obreros y campesinos, 33.

Si se compara esta clasificación con la mía de 1918, hay que adjudicar un porcentaje menor al grupo de los burgueses.

En las siguientes etapas del Terror los hechos fueron aún más relevantes. Las cárceles se llenaron de obreros, de campesinos, de intelectuales. Sus nombres completaban el número de las víctimas.

Se podía agregar en el último año una sección especial: "El Terror Rojo" contra los socialistas.

Sólo con fines demagógicos se puede declarar que el "Terror Rojo" era la respuesta al "Terror

Blanco", la destrucción "los enemigos de clase que habían tramado la perdición del gobierno obrero-campesino". Sin duda, esas proclamas dirigidas al ejército rojo hicieron tan cruel y tan feroz la guerra civil en los primeros tiempos. Sin duda, tal demagogía, acompañada de mentiras, corrompió a ciertos elementos. La autoridad se dirigió a la población incitándola a atacar y a denunciar al enemigo. Pero las incitaciones al espionaje iban acompañadas de amenazas: toda abstención de denuncia, decía una orden (1) de Piatakov, Presidente del Tribunal militar revolucionario de la Cuenca del Don, será considerada como un crimen contra la Revolución y castigada con todo el rigor de las leyes revolucionarias. La denuncia es un deber cívico y una virtud. "Desde ahora, debemos ser todos agentes de la Tcheka", proclamaba Boukharine.

"Hay que vigilar a todo contra-revolucionario en las calles, en las casas, en los sitios públicos, en los trenes, en las instituciones soviéticas, siempre y en todas partes, cogerlo y ponerlo en manos de la Tcheka", escribía el comunista "de la izquierda" Miasnikov (2), asesino del gran duque Mikhail

(1) *Kharkovskaia Zvezda*, 7 junio 1919.

(2) *Izvestia*, 1 octubre 1919.

Alexandrovitch; Miasnikov cayó luego en desgracia por haber hecho la oposición a Lenine en un folleto (1).

“Si cada uno de nosotros se convierte en un agente de la Tcheka, si cada obrero hace un informe a la revolución sobre la contra-revolución, ataremos a ésta de pies y manos, afirmaremos y consolidaremos nuestro trabajo”. Así debe proceder todo ciudadano honrado, es un deber sagrado. “En otros términos, todo el partido comunista debe transformarse en policía político. Toda Rusia debe hacerse una inmensa Tcheka, en la que no se debe hacer alusión al pensamiento libre e independiente. Así la Tcheka del ferrocarril de Alexandrovsk a Moscou avisó a todos sus obreros que debían advertir de sus reuniones a la Sección de

(1) En ese folleto, Miasnikov reconoció la falta cometida por la autoridad comunista aplicando a la clase obrera los métodos elaborados en 1918-1920 para la burguesía. Así Miasnikov no estaba muy alejado en su psicología de los marineros de Kronstadt que en 1919 reconocían como justa la ejecución de los burgueses y protestaban contra la de seis mujeres y marineros. En el mismo folleto, Miasnikov revela por casualidad el asesinato de Mikhail Alexandrovitch. “¿No sabéis, dice, que por mis frases centenares y millares de obreros están presos? Si yo estoy en libertad es porque hace 15 años que soy co-

la Tcheka, la que enviaría representantes para asistir a las sesiones y que al fin de cada reunión debía enviarse el acta inmediatamente a la Tcheka (1).

Estos requerimientos, no sólo incitaban a la delación, sino que sancionaban la más espantosa arbitrariedad. Así, el Tribunal Revolucionario de Kiev (2) requería a los obreros, a los soldados rojos y a los demás a cumplir su “gran” misión e informar a la sección investigadora del tribunal (donde quiera que estuviesen, en ciudad o pueblo, a algunos pasos o a decenas de kilómetros, telegrafando o informando verbalmente... al punto los investigadores irán al lugar preciso). En Kiev también, el 19 de junio de 1919, el Comité de defensa del gobierno autorizó a “la población” a detener a todos los que se alzasen contra la autoridad sovié-

munista... y la clase obrera me reconoce como tal; si no fuera así, sería un simple carpintero comunista y ¿dónde estaría? En la Tcheka o, peor aún, se me habría “dejado huir” como yo dejé un día a Mikhail Romanov, a Liebknecht...

Entre los bolcheviques hay otro Miasnikov; es posible que el autor de folleto y el de los artículos de *Izvestia* sean dos personas diferentes.

(1) *Dielo Naroda*, 28 febrero 1919.

(2) *Kievskii Izvestia*, 24 julio 1919.

tica, a coger rehenes entre los ricos y a fusilarlos en caso de rebelión contra-revolucionaria; a someter los pueblos que ocultaran armas al bloqueo militar hasta la entrega de las armas, procediendo, después del plazo concedido para la entrega de las armas, al registro y al fusilamiento de aquellos en cuyas casas se descubran armas; imponiendo una contribución; desterrando a los jefes y fomentadores de alzamientos y confiscando sus bienes en favor de los miserables (1).

Es frecuente encontrar en los periódicos soviéticos de provincias avisos de este linaje: "La Tche-ka del departamento de Kostroma avisa que todo ciudadano de la R. S. F. S. R. debe, en el caso de descubrir al ciudadano Smvronidov, acusado de desertión, fusilarlo donde lo descubra." "Tú, comunista, tienes derecho a matar a cualquier provocador o destructor" —escribía "el camarada Iliine" en *Vladikavkaz*— si en el combate te impide marchar por encima de los cadáveres hacia la victoria" (2).

Uno de los Comités revolucionarios del Sud, en 1918, dió un mandato con derecho "de vida y de

muerte sobre el contra-revolucionario". Asociaciones de obreros y de soldados rojos en Astrakán, en 1918, declararon que en el caso de que se tirara contra obreros o soldados, los rehenes de la burguesía serian fusilados a los "veinticuatro minutos".

(1) *Natchalo*, 19 julio 1919.

(2) *Narodnaia Vlast*, 24 enero 1919.

CAPÍTULO VI

LA ARBITRARIEDAD DE LA TCHEKA

Se mata simplemente a las bestias feroces, pero no se las martiriza, no se las tortura.

I. P. Polonsky.

Al abrir un amplio horizonte a la arbitrariedad fuera de las Tchekas, los autores del "Terror Rojo" instauraron una arbitrariedad ilimitada en el interior de aquéllas. Si echamos una ojeada sobre los comunicados que acompañaban a veces a la publicación oficial de las listas de ejecuciones, descubriremos un cuadro inolvidable de la arbitrariedad humana ejercida sobre la vida ajena. Se mataba oficialmente a las personas, a veces sin saber por qué y a veces sin saber siquiera a quien se mataba: "se ejecutaba sin haber averiguado ni el apellido ni el nombre". En una entrevista de la *Novoia*

Gisn, del 8 de junio de 1918, Dzerjinski y Zaks caracterizaron así la obra de las Tchekas:

“Se nos acusa sin razón de asesinatos anónimos: la Comisión se compone de 18 revolucionarios probados, de representantes del Comité Central del partido y de representantes del Comité Central ejecutivo.

“La sentencia de muerte no es posible sino por la decisión “unánime” de todos los miembros de la Comisión entera. Basta que se ponga un voto para que se salven la ejecución y la vida del acusado. Nuestra fuerza “reside en que no conocemos ni a hermanos ni a parientes y que empleamos con el camarada culpable de actos criminales la misma severidad. Por eso nuestra reputación personal debe estar libre de sospechas.”

“Juzgamos rápidamente. En la mayoría de los casos desde el momento de la detención al de la sentencia no transcurren más que uno o pocos días; pero esto no significa que nuestros fallos no sean fundados. Claro está que podemos engañarnos, pero hasta hoy no ha habido errores, de lo que dan fe nuestras actas.”

“En casi todos los casos, los criminales llevados ante la pared de las ejecuciones por pruebas concernientes, reconocen sus crímenes; ¿y qué mejor argumento que la confesión del propio acusado?

A la observación hecha por el colaborador de

Novaja Gisz sobre las violencias ejercidas en el curso de los interrogatorios, Zaks respondió: “Todos los rumores acerca de las violencias ejercidas en los interrogatorios son falsos.” Nosotros mismos luchamos contra esos elementos de nuestro medio que emplean colaboradores indignos en los trabajos de la comisión.”

Esta interviniendo es falsa desde la primera a la última palabra, falsa en relación con el momento del que hablan los dos jefes de entonces.

CINISMO EN LA SENTENCIA

¿Diez y ocho individuos deciden en la Tcheka la cuestión de la muerte? No: la deciden dos o tres, a veces, uno sólo. El juez “del pueblo” tenía a veces el derecho de condenar a muerte. Con tal motivo hubo conflictos entre las dos autoridades judiciales en 1919. El 20 de junio, en los *Izvestia* de Kiev (núm. 70) se publicó la nota siguiente:

“En respuesta a consultas procedentes de los distritos, la Sección jurídica del gobierno (1) informa que los tribunales del pueblo no pueden dictar sentencias de muerte. La pena de muerte como

(1) De Kiev.

medida normal de castigo no está implantada por ningún decreto y es opuesta al concepto socialista del derecho. En esta época de transición, la pena de muerte es aplicada por los tribunales revolucionarios y los organismos administrativos excepcionalmente, como instrumento de lucha de clases."

Pero pocos días después se pudo ya leer lo contrario:

"A consecuencia de consultas llegadas de fuera sobre la posibilidad de aplicación de la pena de muerte por los tribunales del Pueblo, el Tribunal Supremo informa: que actualmente, ante la cantidad de tentativas contra-revolucionarias para derrotar por todos los medios el poder soviético, los tribunales del pueblo conservarán el derecho de aplicar la pena de muerte (1)"

"Juzgamos rápidamente." Tal vez; así era en los días de ejecuciones en masa; y esa rapidez en la emisión de los fallos no es un rasgo característico del procedimiento de las Tchekas...; pero alguna vez no era así.

Pasaban meses sin interrogatorios, el procedimiento duraba años y terminaba... siempre por la muerte.

(1) *Natchalo*, núm. 19, 24 julio 1919.

"Se nos acusa de asesinatos anónimos..." En realidad, como ya hemos dicho, una gran cantidad de ejecuciones no era publicada, aunque el 5 de septiembre de 1918, en el paroxismo del Terror, el Soviet de los comisarios del Pueblo dictara una orden sobre la necesidad de "publicar las ejecuciones, los nombres de todos los ejecutados y el motivo de su condena." Las publicaciones que aparecieron en el *Ejenedielnik* de las Tchekas son un modelo de aplicación de tal orden; el órgano oficial tenía por objeto concentrar los informes sobre la actividad de la Tcheka.

Hay algunos detalles edificantes.

En el número 6 del *Ejenedielnik* (26 octubre) se publicó al cabo de mes y medio la lista de los fusilados a consecuencia del atentado del socialista-revolucionario Kaplan contra Lenine. Se fusiló a algunas centenas de individuos y sólo se publicó una lista de 90 nombres. De estos 90, 67 fueron designados solamente por los apellidos, sin los nombres; dos con las iniciales; 18 con una indicación aproximada de su profesión: Kotamazov, antiguo estudiante; Mouratov, empleado de cooperativa; Razonmousky, ex coronel...

Los motivos de la ejecución aparecieron inscriptos frente a los nombres de diez de ellos solamente "contra-revolucionario comprobado", "guardia blanco", "ex ministro de Negocios interiores, con-

tra-revolucionario, Khvostov", "arcijuez, Vostorgov". Y el lector debía comprender por su cuenta que con el nombre de Maklakov había sido fusilado el antiguo ministro del Interior. Esto no era difícil de adivinar, pero ¿quién era Gitchkovski, quién Ivanov, quién Zelincky, etc.? Nadie lo sabía ni lo sabrán tal vez jamás.

Si las órdenes de la autoridad central eran cumplidas así por los órganos centrales, no era difícil figurarse lo que pasaría en las provincias perdidas, donde el terror tomaba un carácter exclusivo de salvajismo. Aquí las informaciones oficiales sobre las ejecuciones, cuando las había, eran aún más oscuras; por ejemplo: Se ha fusilado 39 propietarios notables, detenidos a causa de la liga contra-revolucionaria. La defensa del gobierno provisional (Tcheka de Smolensk). "Se ha fusilado a seis servidores de la autocracia" (Tcheka de Pavloposadsky); a la publicación de algunos nombres se agregaba "y varios más" (Odessa).

Así ocurrió también más tarde cuando cesaron los "desórdenes caóticos" señalados a la Tcheka por el famoso tchekista Moroz en el oficial *Ejenedelnik* (número 6).

Los asesinatos se perpetraban de una manera completamente anónima. "El colega" que dictaba el fallo no veía siquiera jamás a aquel a quien condenaba a muerte. Jamás oía sus suplicaciones. Con

raras excepciones, fueron y son también anónimos los asesinos (1), porque las Tchekas no han publicado nunca los nombres de sus jueces. Hasta tienen las ejecuciones sin publicación de nombres una designación técnica en la Tcheka: "fusilar con sordina" (Odessa).

Hay que tener un impudor excepcional para dar la respuesta que dió Tchitcherine al corresponsal de *Chicago Tribune*, al preguntarle éste "el número de fusilados por orden de los Tribunales secretos y la suerte que había corrido la familia del emperador Nicolás II. El Comisario de Negocios Extranjeros le respondió: "Los tribunales secretos no existen en Rusia. Cuanto a las gentes fusiladas por orden de la Tcheka, no se ha publicado el número. La suerte de las hijas del zar, agregó Tchitcherine, me es desconocida. He leído en los periódicos que se encuentran en América (¡!).

(1) Los agentes bolcheviques son generalmente anónimos: el famoso investigador de Moscou, Agranov, no, no es tal Agranov, sino que su verdadero nombre es algo así como Ogranovitch; el célebre tchekista Kalinitchenko es, en realidad, el georgiano Sadjaia; el secretario de la Tcheka de Odessa, Sergieev, en las notas oficiales firmaba: "Veniamine"; es decir, con su nombre de guerra revolucionario.

“La confesión personal del acusado...”

¡Cuántas veces he observado hechos de este género bajo la influencia de las amenazas o ante el cañón de un revólver! ¡Cuántas confesiones de este linaje han hecho los encerrados en las Tchekas!

“Todos los rumores sobre las violencias son “absolutamente falsos...” Ya veremos que más bien hay que reconocer que las torturas, las más evidentes torturas, florecían en las Tchekas, y no solamente en las provincias lejanas.

La vida tiene poco valor en la Rusia soviética. El plenipotenciario de Moscou en la Tcheka de Koungour, Goldine, lo demuestra claramente. “Para las ejecuciones no tenemos necesidad de pruebas, ni de interrogatorios, ni de sospechas. Si nos parece necesario, ejecutamos, y eso es todo (1)” ¡Y, en efecto, eso es todo! ¿Se puede caracterizar mejor el principio de la actividad de las Comisiones Extraordinarias?

Examinemos algunos motivos de ejecuciones publicados oficialmente y oficiosamente en la Prensa soviética. Encontraremos cosas edificantes. En-

(1) Declaración del miembro del partido social-demócrata Froumkine al Comité regional de los Comunistas del Ural. (*Siempre adelante*, 22 enero 1919.)

tre las calificaciones oficiales aparecen definiciones exactas de crímenes cometidos: “perfecto contra-revolucionario incapturable”; “la mujer estaba al corriente de los asuntos de su marido”; “serie de hijos y de hijas de diversos generales” (Petrogrado).

A veces la falta es tal que asombra el impudor de los que la publicaron: “el campesino Gorokhov y otros fusilados por golpes dados al Comisario militar”; “el comerciante Rogov, por propaganda antisoviética en su tienda”. O bien, sencillamente; “fusilado por aplicación del Terror Rojo”. Los motivos siguientes dicen poco: “20 guardias blancos” (Orel); “Zvierev, médico guardia blanco” (Vologda); 16 “campesinos ricos” (Sebege); “antiguo miembro del partido cadete” (Moscou); opiniones contra-revolucionarias”, etc... Se podía multiplicar estos ejemplos con los recortes de los periódicos soviéticos que yo poseo. Baste examinar la colección del *Ejenedielnik* de la Tcheka (seis números). He aquí la publicación de los fusilados por la Tcheka Suprema en Moscou que produjo una viva emoción por la lista de los nombres conocidos de toda la intelectualidad rusa que exhibía: N. N. Chtchekine, A. D. y A. S. Alferov, A. A. Volkov, A. I. y V. I. Astrov, N. A. Ogorodnikov, K. K. Tchernosvitov, P. V. Guerassimov (ejecutado con el nombre de Grekov, S. A. Kniatzkov, etc. Había

66 nombres en los comunicados que aparecieron en los periódicos de Moscou, el 23 de septiembre de 1919.

Nuestra conciencia de hombres no perdonará jamás la muerte de A. I. y V. I. Astrov, de los cuales los comunicados oficiales decían “espías de Denikine” y después: “En el registro de los Astrov se halló un proyecto de reorganización de los tribunales, de los transportes, del aprovisionamiento después de la caída de los Soviets, así como un alistamiento en el ejército voluntario”. No perdonará nunca las ejecuciones por los motivos expuestos en el proceso Tagantsev respecto a N. F. Lazarevski y del príncipe Oukhtomsky. ¿Por qué se fusiló a estos hombres? En una publicación oficial (1.º de septiembre) N. I. Lazarevski era señalado como “partidario convencido del estado democrático”; “preparaba por lo pronto la caída del gobierno soviético y proyectos sobre una serie de cuestiones cuales: a) forma de la autonomía local en Rusia; b) porvenir de diversas clases de monedas rusas; c) forma del restablecimiento del crédito en Rusia.” Acerca del escultor S. A. Oukhomsky; ha creado una organización para enviar al extranjero informes sobre el trabajo de los museos (!) y un informe destinado a ser impreso en la Prensa blanca. Entonces fué también fusilado el poeta Gounislev.

En la publicación de los autos de N. N. Chtchekine, se decía: “Iakoubovskaia María Alexandrovna, constitucional-demócrata, institutriz estaba en relación con el agente de Koltchak”; su falta real fué haber caído en una emboscada en una casa particular. Los *Izvestia* de Kiev del 29 de agosto de 1919, casi en vísperas de la expulsión de los bolcheviques de Kiev, publicaron una lista de 127 fusilados “en virtud del Terror Rojo”, “en respuesta a las ejecuciones en masa de obreros y de comunistas en las comarcas invadidas por Denikine y Petlioura.”

¿Quiénes eran las víctimas? En la generalidad de los casos no lo sabemos. Eran publicados algunos nombres y había que creer que “Siniouk Iván Panteleimovitch”, “Serbin Mitrofaa Alexandrovitch”, “Serebriakov Alejandro Andreievitch”, etc., eran “enemigos jurados de los obreros y los campesinos.”

Citaré aun algunos ejemplos extraídos de la Prensa extranjera y de los periódicos soviéticos del Sud de Rusia. Son análogos a los dados en el centro. Fijémonos en Odessa: el juez de paz local de los Nikiforov, empleado como guarda en la fábrica de la Sociedad de Transportes Marítimos y de Comercio, fusilado por “haberse sustraído a la movilización y haber rehusado trabajar por el bien de la Rusia soviética, haber entrado en la fá-

brica para ejercer el espionaje y la propaganda entre el proletariado inconsciente"; una anciana, Siguzmonudova, que recibió una carta de Varna, de su hijo, oficial, fué fusilada "por relaciones con un agente de la Entente y de su representante Vrangél". En Odessa, en 1919, el general Baranov "en virtud del Terror Rojo" fué fusilado por haber fotografiado el monumento de Catalina II, en la plaza, frente a la Tcheka (1).

Ya hemos visto que los tribunales fusilaban por embriaguez y por hurtos insignificantes. Se fusiló por encontrar en los registros "botones de oficiales", "por haber recogido criminalmente el cadáver de un hijo". Entre los fusilados encontramos un carnicero de la plaza, Miounky, por haberse permitido injuriar públicamente los yesos del monumento de Marx y Angels, en Moscou. Se fusiló a médicos de Kronstadt "por popularidad entre los obreros." ¿Cómo, pues, sorprenderse cuando en Ivanovo-Vornessensky los comunistas amenazaban de muerte a la gente por negarse a permitir registrar máquinas de coser, y cuando Mitiaev, comandante de Vladikavkar, prometía "borrar de la superficie de la tierra" a los que vendieran bebidas espirituosas? El Comisario de Correos y Te-

(1) Materiales de la Comisión Denikine.

légrafos de Bakou, en un edicto oficial, amenazaba con dar muerte a las veinticuatro horas a los telegrafistas que no respondieran inmediatamente a los llamamientos o que respondieran groseramente (1).

La Tcheka suprema levantó notas de las sentencias de muerte. Pero ¿es que Dzerziunski considera suficientes tales actas como eran redactadas en 1919 en Kiev? Yo he publicado en el número 4 de *Natcoujoi storonieé* modelos de aquellas sorprendentes actas de la Comisión Extraordinaria de Kiev y de Ucrania, al frente de la cual estaba Latsis, el verdadero promotor y fundador del Terror Rojo en Ucrania. Aquellas actas, con sus firmas y sus sellos auténticos, están conservadas en los archivos de la Comisión Denikine y merecen ser fotografiadas. En una sección la Tcheka del departamento llegó a examinar 59 causas. Las sentencias de muerte eran fácilmente dictadas. El 19 de mayo de 1919, la Comisión, aparte una serie de asuntos administrativos de todos órdenes, examinó 40 causas y dictó 25 sentencias de muerte.

Los fallos son sazonados en las actas de modo extraordinario —no se hace indicación alguna de la falta. "Roudakov Pedro Georguieritch; Vat-

(1) *Posledinii Novosti*, 6 nov. 1920.

chue Iván Alexeievitch, Ryjkovsky Vikenty Romanovitch, etc. "aplican la pena de muerte y confiscan el dinero líquido". Ya hemos mostrado (1) hasta que punto llegaba el cinismo de la Tcheka Panukraniana, aduciendo como ejemplo el diario de sus sesiones en el que se halla la firma de Latsis, pero sin fecha; según ese diario, un desdichado, Evquany Tokovlov, fué condenado a muerte, con ejecución de la sentencia dentro de las veinticuatro horas, por manejos contra-revolucionarios." Hemos mostrado asimismo la sencillez terrible de los documentos correspondientes a la Tcheka de Khar-kov. Allí, los Tchekistas, Portouguex y Feldman, ejecutaron en 1919 sin actas; con un trazo de lápiz tinta se hacía una inscripción lacónica al des-gaire: "Baieva, criminal incorregible. — Fusilar" (2).

Evidentemente, en el lenguaje de los tchekistas, que desprecian la antigua moral como un prejuicio burgués, lo que se acaba de describir pertenece a la categoría de lo que en Odessa se llamaba dar

(1) *Na tchoujoi storonié*, núm. 4.

(2) A esta Baieva, de diez y siete años, se la acusaba de ser incorregible, porque había robado por tercera vez. Los testigos afirman que, en realidad, fué fusilada por haber llamado a Steklov "granuja",

al proceso una forma jurídica, y terminarlo por la muerte. Tales prescripciones llegaban continuamente de la Secretaría de la Comisión, afirmó un antiguo estudiante de la Universidad de Novorossisk, Sigal, investigador de la Tcheka de Odessa, interrogado por la Comisión Denikine. O bien se prescribía: "conducir el proceso con tendencia a enviar quince hombres "a la pared".

En su desprecio de la vida humana, fusilaban a personas del mismo nombre —a veces por error. Por ejemplo, es conocido el caso de Odessa, donde fueron fusilados tres médicos, Volkov, Vlassov y Vorobiev (1). En Odessa también se fusiló a un tal Ozerov. El investigador descubrió el error y se fusiló al Ozerov que había sido realmente condenado. Averboukh registra un caso similar en su libro *La Tcheka de Odessa*.

Se recibió una denuncia por actos contra-revolucionarios de un tal Aron Khoussid, sin indicación exacta de su domicilio. El mismo día, según los informes de la oficina de direcciones, se detuvo a once individuos apellidados Khoussid. Tras dos semanas de indagaciones y de diversas torturas se fusiló a dos de los llamados Khoussid, aunque era uno solo el acusado, porque la investigación no

(1) Vichniak: *Sovremenny Zapiski*, I-227.

había logrado precisar exactamente cual era el verdadero revolucionario. Así, se fusiló al segundo a todo evento...

Un testigo autorizado, del que no se puede sospechar una desnaturalización voluntaria de la realidad, afirma que en Odessa el fiscal N. S. Baranov fué fusilado en lugar de un oficial del mismo apellido; este testigo estaba presente en la sala de la cárcel cuando se llamó para la ejecución a "Vivodtsev Alexis", había en la sala otro Vivodtsev K. M. a quien se le dijo: "el nombre importa poco; lo que necesitamos es un Vivodtsev". Un intelectual, testigo de la Comisión Denikine, un ingeniero agrónomo, declaró que fué fusilado en Odessa un campesino Jakov Khromoi (El Cojo), del pueblo de Javhino, porque se le confundió con otro campesino del mismo pueblo que era "cojo".

¡Cuánta gente se halló en el mismo caso y sólo se salvó en el último momento! Yo conozco personalmente muchos hechos análogos vistos en los trabajos de investigación de los órganos de Moscou. Dejo provisionalmente a un lado mis observaciones personales, que publicaré en mi Memoria. Aparecen también los mismos hechos en el "Libro blanco" y en la colección de la Tcheka.

Nilostonsky refiere asimismo ejecuciones de per-

sonas del mismo nombre en Kiev (1). ¡Cuántos casos de ejecuciones por error! Hasta había en la jerga de los tchekistas una categoría especial de "autores de errores". En 1918, en Moscou se descubría una organización de oficiales de Levchinsky". En consecuencia se detuvo a todos los oficiales que vivían en la calle de Levchinisky. Y quedaron en la cárcel de Boutirky con los detenidos por el proceso Lokkart.

De 28 presos, sólo quedaron con vida 6. En provincias era peor todavía. He aquí el extracto de un documento: "En la ciudad de Broninits (cerca de Moscou), los comunistas mataron a todas las personas cuyos rostros no les gustaban. El Comité Ejecutivo del Soviet de los Diputados no celebraba sesiones; uno de sus miembros decía: "Hemos ordenado", y ya nada se podía hacer contra aquella orden.

Dos guardias cogían al detenido, le daban una pala y lo conducían al patio del picadero de Broninits, donde se le hacía "cavar su fosa, se le ejecutaba y se le enterraba".

(1) El libro de Nilostonsky, con referir una serie de hechos interesantes, confirmados por otras fuentes, peca claramente de exageración. En el caso aludido, cita diez ejecuciones de personas del mismo nombre.

¿Puede sorprender esto cuando el mismo Latis afirma en sus artículos que se da la muerte, según los casos, para edificar a los ciudadanos, "para lograr el fin deseado", "para destruir todo antojo de dañar y fomentar complots"? En Yaroslav se fusiló a los rehenes de antemano, porque se preparaba "un alzamiento de campesinos ricos".

"Los bolcheviques afirmaban que, para prevenir de antemano todos los alzamientos contra-revolucionarios en la ciudad, en Ekaterinbourg, había que aterrorizar a la población", escribió Abstom a Curzon el 11 de febrero de 1909 (1).

Lo menos admisible es la ejecución de rehenes miembros de una familia; no se puede perdonar moralmente casos como el de Elisabethgrad (mayo de 1920, donde se fusiló a una familia de cuatro niñas de tres a siete años, y su abuela, de sesenta y nueve, porque el hijo de ésta era oficial...

¿Y por qué era fusilado un "contra-revolucionario en tal o cual momento? Esto sigue siendo incomprensible. Los ministros zaristas fueron fusilados en el otoño de 1918. Había habido en otro tiempo un ministro del Interior, Boulignine. Vivía aún en 1918, pero no se sabe por qué, la Tchecha no lo juzgó hasta 1919. Fué juzgado por su po-

(1) *El Libro blanco*, pág. 108.

lítica reaccionaria en 1905. Se ordenó "fusilar al ciudadano Boulignine, confiscar sus bienes y ponerlos a la disposición del Comité Ejecutivo para ser dados a los obreros de la fábrica del Estado" (1).

¿Son éstas las actas que Dzerjinski considera como regulares en sus interviús?

(1) *Izviestia*, de Riazan, 7 septiembre 1919.

FIN DEL TOMO I

I N D I C E

	<u>Páginas.</u>
S. P. Meigounov.....	7
Método y fuentes.....	11

INTRODUCCIÓN

"El Terror Rojo".....	17
-----------------------	----

CAPÍTULO PRIMERO

La institución de los rehenes.....	21
------------------------------------	----

CAPÍTULO II

El terror "impuesto".....	49
---------------------------	----

CAPÍTULO III

Estadística sangrienta.....	77
1918.....	79
1919.....	85
1920.....	98
Después de Denikine.....	116
La Crimea después de Vrangel.....	125
1921.....	133
1922 - 1923.....	154
1924.....	168

CAPÍTULO IV

La guerra civil.....	173
----------------------	-----

CAPÍTULO V

"El terror de clases".....	193
----------------------------	-----

CAPÍTULO VI

La arbitrariedad de la Tcheka.....	223
Cinismo en la sentencia.....	225

OBRAS COMPLETAS

DE AZORÍN

D O N J U A N
EL CHIRRIÓN DE LOS POLÍTICOS
UNA HORA DE ESPAÑA
(ENTRE 1560-90)

LOS QUINTEROS Y OTRAS PAGINAS

D O Ñ A I N É S
(HISTORIA DE AMOR)

O L D S P A I N

I.—EL ALMA CASTELLANA

II.—LA VOLUNTAD

III.—ANTONIO AZORÍN

IV.—LAS CONFESIONES DE

UN PEQUEÑO FILÓSOFO

(AUMENTADA)

V.—E S P A Ñ A

VI.—L O S P U E B L O S

VII.—FANTASÍAS Y DEVANEOS

VIII.—E L P O L Í T I C O

- IX.—LA RUTA DE DON QUIJOTE
X.—LECTURAS ESPAÑOLAS
XI.—LOS VALORES LITERARIOS
XII.—CLÁSICOS Y MODERNOS
XIII.—C A S T I L L A
XIV.—UN DISCURSO DE LA CIERVA
XV.—AL MARGEN DE LOS CLÁSICOS
XVI.—EL LICENCIADO VIDRIERA
XVII.—U N P U E B L E C I T O
XVIII.—R I V A S Y L A R R A
XIX.—EL PAISAJE DE ESPAÑA
VISTO POR LOS ESPAÑOLES
XX.—ENTRE ESPAÑA Y FRANCIA
XXI.—PARLAMENTARISMO ESPAÑOL
XXII.—P A R I S, B O M B A R D E A D O, Y
M A D R I D, S E N T I M E N T A L
XXIII.—L A B E R I N T O
XXIV.—MI SENTIDO DE LA VIDA
XXV.—A U T O R E S A N T I G U O S
(ESPAÑOLES Y FRANCESES)
XXVI.—L O S D O S L U I S E S
Y O T R O S E N S A Y O S
XXVII.—D E G R A N A D A A C A S T E L A R

OTRAS
PUBLICACIONES

Peetas.

A. BERMEJO DE LA RICA

La Mata Hari..... 5,00

CARLOS RIVET

El último Romanof (historia del Tsar
y su corte..... 3,50

S. P. MELGOUNOV

El Terror Rojo en Rusia (tomo I)... 5,00
El Terror Rojo en Rusia (tomo II)... 5,00
El Terror Rojo en Rusia (tomo III)
compuesto de 29 fotografías..... 4,00

* *

EDITOR

R. CARO RAGGIO

Mendizábal, 34, Madrid